

CELSO J. VALLA S.D.B.



Los alemanes

DEL VOLGA

Y LOS SALESIANOS

EN

La Pampa



1878 CENTENARIO DE LA LLEGADA DE
LOS ALEMANES DEL VOLGA AL PAIS 1978

*Do P. Raffaele Farina
con tutto il cuore*

Celso José Valla

Miembro correspondiente a la Junta
de Historia Eclesiástica Argentina, de
la Junta San Felipe y Santiago de
Salta, y de la Junta de Estudios
Históricos de La Pampa.

Roma 20-XI-84

Los alemanes del Volga y los Salesianos en la Pampa

La Plata, 9 de julio de 1978.

nihil obstat

Pedro Lusán, S.D.B.

Censor ad hoc

Santa Rosa (La Pampa), 10 de junio de 1978.

Puede imprimirse.

† Adolfo R. E. Arana

Obispo de Santa Rosa

Impreso y editado en la Argentina

Hecho el depósito que previene la ley 11.713 y el decreto 12.063/57

Al noble pueblo alemán,
con el agradecimiento a sus
instituciones de Adveniat y Misereor
en favor de Latinoamérica.

SACERDOTES DE HABLA ALEMANA EN LA PAMPA

De 1899 a 1910 trabajó un Salesiano. De 1910 a 1920, residieron cinco. De 1930 a 1975, veintidós. El total de veintisiete sacerdotes tiene un promedio de 15 años de trabajo por cada uno. Hubo continuidad en la empresa evangélica y personal suficiente a lo largo de 80 años.

Desde 1940, radican cerca de veinte sacerdotes del Verbo Divino, en el Departamento de Atreucó.

Desde 1952, otros veinte sacerdotes palotinos atienden Guatraché.

IGLESIAS Y CAPILLAS

Los Salesianos erigen 35 capillas rurales de las que subsisten 5, en favor del colono del Volga. Construyen las iglesias de San José, Barón, Mauricio Mayer, Santa María, Alpachiri..., tienen salón de culto en 60 parajes de campo, visitados periódicamente de diez a veinte años. Los Palotinos erigen la iglesia de Santa Teresa, ensanchan la de San Juan y levantan la nueva casa parroquial en Guatraché. Un sacerdote seglar erige dos capillas y otras en Villa Iris.

ACCION DOCENTE Y CULTURAL

Los Salesianos regentan un primario con cursos de Comercio en Guatraché, tres escuelas vicariales y otras en el campo a cargo de 30 maestros en bien de 3000 alumnos de ambos sexos. Son fundadores de sendos secundarios en Barón y Winifreda. Los Palotinos fundan el secundario de Guatraché y las Hermanas Franciscanas una Escuela Hogar. Todo esto en favor de los descendientes de los alumnos del Volga tan numerosos en varios pueblos pampeanos como lo son los de apellido español e italiano.



INFORME DEL PRESIDENTE NICOLAS AVELLANEDA AL CONGRESO DE LA NACION, EN FAVOR DE LOS ALEMANES DEL VOLGA

"Se trata de introducir en el país a una población que ciertamente podrá dar impulso a nuestra colonización. Daría, asimismo, a una raza fuerte, la ventaja y los elementos para conocer el territorio nacional, y atraería en breve, a miles de inmigrantes laboriosos, quienes se agregarían a los ahora peticionantes.

"La inmigración... se ha distinguido notablemente en el comercio, laboriosidad, institutos educacionales, y consta de hombres de carácter firme, moral intachable y ejemplar, junto con un probado espíritu de trabajo. Practican especialmente la agricultura y ganadería, además de otras profesiones, en cuyos elementos constitutivos es rico el suelo nacional... Formarán poblaciones ricas y numerosas".

Buenos Aires, 18 de setiembre de 1877.

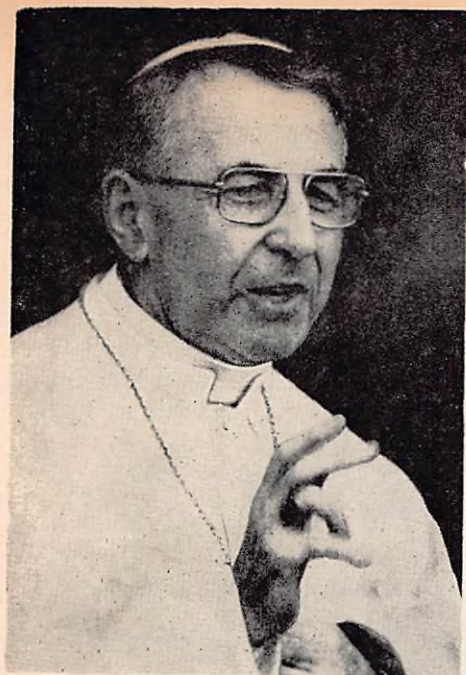


*Estatua de Don Bosco,
el educador de La Pampa,
en Santa Rosa*

Quintín Piana, interpretando el sentimiento argentino, idealiza al Santo protegiendo al niño blanco, como para evitarle los obstáculos y peligros de esta vida civilizada, y ofrece su mano izquierda, la del corazón, a un indiecito, como un puente para sacarlos de la vida primitiva, del salvajismo y de la ignorancia, a la vida social y de cultura, regida por los principios de la religión. Dos razas unidas por la persona de un educador que fue santo.

El monumento está cimentado hoy en la actividad de veinte centros educativos, culturales, de asistencia social y espiritual, con más de 3.000 alumnos y 50.000 exalumnos y exalumnas.

Sobre esta idea-fuerza expresada por el doctor José F. Garmendia en Santa Rosa en 1938, el diputado Cornelio Garay Vivas dirá estas emotivas expresiones con motivo del cincuentenario salesiano en La Pampa: **"El misionero salesiano llegó confundido con las tropas heroicas del general Roca.** Al retirarse el ejército a los cuarteles, sólo quedó el caballero de la Cruz en medio de las tribus sometidas. **El supo trocar la fiera salvaje de Namuncurá en la mansedumbre del dulce Nazareno...** Es que el Salesiano es algo más que la encarnación palpable del grado de civilización alcanzado..., es algo más que la historia viviente a través de los años: Es el mármol, es el bronce que se perfila como tributo eminente de inmortalidad en el reconocimiento y veneración de este pueblo..."



*S.S. Juan Pablo I,
fallecido recientemente.
Rigió la Iglesia del
27-VIII al 29-IX-1978*

*S.S. Juan Pablo II es el
Papa actual. Asumió oficialmente
el gobierno de la Iglesia,
el 22 de octubre, poco antes
de salir a luz esta publicación.*

TESTIMONIOS DE DON BOSCO Y SU OBRA

"Don Bosco es el tesoro de Italia" (Pío IX).

"La Obra de Don Bosco es extraordinaria, y excede a las fuerzas humanas" (León XIII).

"Don Bosco es un coloso de santidad" (Pío XI).

S.S. Paulo VI, de feliz memoria, a los Salesianos:

... ¡"Cuánta alegría! ¡Cuánta alegría para un Pastor, para el humilde Pastor que os habla y que mira la geografía universal de la Iglesia y la geografía universal de la Sociedad Salesiana!...

¡Cuánto necesitamos de vosotros! ¡Qué función la vuestra, qué responsabilidad pero también, qué condescendencia ha usado el Señor con vosotros... inspirándoos el dedicar vuestra vida a la educación moderna!

Más adelante S.S. prosiguió:

¡Si supiérais cuántas personas, cuántas ocasiones, cuántos encuentros pasan a nuestro lado!; pero el vuestro nos conmueve de un modo particular y nos da la alegría y la esperanza de que la Iglesia de hoy, es la de don Bosco, ¡la Iglesia viva!...

Don Bosco genio universalmente reconocido por la pedagogía moderna y de la catequesis, pero más aún, genio de la santidad, que es una nota caracterizante de la Iglesia, santa y santificadora... Don Bosco, auténtico protagonista de Italia y de la Iglesia... La estima, el aprecio, el afecto que para Don Bosco tuvieron nuestros predecesores que lo conocieron personalmente, Pío IX, León XIII y especialmente Pío XI, que lo beatificó y canonizó, son los mismos sentimientos que Nos sentimos hacia vosotros, sus hijos...

Extractado del discurso de S.S. a los miembros del C. G. 21 en la audiencia del 26 de enero de 1978.

PAGINA DE ORO

El clero de origen pampeano —aproximadamente 250 sacerdotes y religiosas y, en el presente caso, de apellido alemán— es una gloria para la Iglesia, por la universalidad de las empresas que sobrellevan. ¡Cuántos están al frente de las editoriales, de las escuelas de agricultura o de enseñanza privada, de seminarios, sembrando ideas y amor!...

En verdad que nuestra provincia, cuyo nombre es sinónimo de llanura, recibió con los brazos abiertos la semilla evangélica, conforme a las estrofas al Señor de la mies:

**Si la pampa se te entrega de los trigos en la flor,
nuestras madres dan sus hijos, para darte lo mejor.**

SACERDOTES

Como un merecido homenaje a la Iglesia, de parte de los alemanes del Volga de nuestra Patria, dejamos constancia de las vocaciones sacerdotales en La Pampa.

Salesianos: Gregorio Conrat, Celestino Dittler, José Dupuy, Alberto Epinal, Juan Eberle, Máximo Fibiger, Adán Freidenberger, Vicente Förster, Alejandro Frank, Felipe Garais, José Garais, Honorio Gildenberger, Hipólito Herlein, Santiago Herr, Valentín Holzmänn, Matías Horn, José T. Jacob, Francisco Jordan, Santiago Kunz, Manuel Masson, Pedro Masson, Manuel Ostertag, Adán Quette, Eugenio Rolheiser, Marcos Schneider, Osvaldo Schneider, Enrique Schroh, Evaristo Schroh, Laureano Specht, Santiago Specht, Pablo Stadler, Eduardo Walter, Jorge Weht, Fidel Zentner, José Zinc, y el hermano coadjutor José Sack; los padres Juan Herr, Salomón Koenig, Teodoro Sack, Reynaldo Schroh, Juan Specht que antes pertenecieron a la Congregación Salesiana, pasaron al clero diocesano. El padre Andrés Dombrowsky se encuentra en Palmar de Troya (España).

Verbo Divino: Juan Dietz, Osvaldo Globberdanz, Agustín Naab, Alejandro Naab y el hermano Miguel Fibiger. Angel Duckard trabaja en el clero diocesano.

Redentorista: Jorge Schiebelbein.

Palotino: Jorge Gisler.

Diocesanos: Engelberto Schroh, Antonio Ulrich, Osvaldo Ulrich.

RELIGIOSAS

Esclarecen también todos los rincones de la Patria, una nutrida hueste de pampeanas. Aunque no tengamos una nómina completa, queremos traducir el profundo sentimiento de veneración a que se han hecho acreedoras.

María Auxiliadora: Catalina Alles, Matilde Bader, Paulina Beck, Elisa Breit, Rosa Breit, Rosa M. Breit, Norma Conrat, María C. Gartner, Rosa Franck, Teresita Fuhr, Emilia Hecker, Clara Herr, Cristina Hilmann, Rosa Horns, Eugenia Pfoo, Ana Kailer, Catalina Kunz, Inocencia Rolheiser, Bárbara Sack, Benita Sack, María L. Sack, Juana R. Sack, Hilda Schaechtel, Albertina Schroeder, Eufemia Schroeder, Norma Schroeder, Anita Schroh, Salvadora Schroh, Ida Selinger, Rosa Simón, María R. Jacob, Nélide T. Jacob, Claudia Zentner.

Sagrado Corazón: Bárbara Baumgartner, Rosa Camploski, Elisa Dáratha, Elena Desch, Rosa Detzler, Margarita Ferster, María Gallinger, Cristina Gette, Brígida Heck, Margarita Heffner, Catalina Kissner, Emilia Kissner, Flora Kissner, Margadena Kissner, María Kissner, Victoria Kissner, Rosa Kihn, Angelina Klobbertanz, Catalina Reser, Catalina Rost, Agueda Seewald, Verónica Seewald, Margarita Stieb, Margarita Wilberger, Margarita Wild, Matilde Zentner.

Espíritu Santo: Benita Distel, Leonaria Distel, Purificación Distel, Alcira Günther, Guadalupe Schmidt, Crecenta Wilberger.

Franciscanas (de varios institutos): Rosa Bartel, Ana M. Garais, Rosa Holzmann, Emilia Naab, Margarita Ortmann, María A. Schiebelbein, María S. Schroeder, Perpetua S. Schroh, Susana Ulrich, Antonia Weht, María A. Weht, María F. Weht, Elisa Weiskerger, Catalina Wilberger.

Rosarinas: Ana N. Wilberger, Margarita Senger.

La Virgen Niña: Flora Heck, Teresa Heck, Antonia Minig, Francisca Stroh, Rosa Stroh.

Luján: Celestina Duckard, Rosa Schäffer y Margarita Schäffer.

Mallinkrodt: Teresa Gisler, Ana Kolmann, Herminia Minig, Benigna Rost, Loyola E. Schiebelbein.

NOTA: Es mérito de los P.P. Salesianos Saxler, Franz, Fuchs, Gildenberger, Riedrich, haber orientado en la vocación a la mayoría de estas religiosas en bien de tantos institutos. Los P.P. Tersagui y Sack están al servicio de la diócesis de Santa Rosa.

PRESENTACION

El colono alemán del Volga, al afincarse hace cien años en nuestra Patria, nos legó inapreciables valores puestos al servicio de la comunidad pampeana: decidida vocación de trabajo, veneración por la familia e integridad religiosa.

El autor de estas páginas, padre Celso J. Valla, mientras hace historia como misionero de nuestro Oeste pampeano, nos brinda esta publicación con estilo propio. En su plan de trabajo, guardando la debida proporción dentro de la unidad, y enriquecido de una copiosa bibliografía, presenta enfoques y perfila imágenes muy concretas del colono rubio de estirpe alemana, a través de la fecunda siembra de la Iglesia en largos y duros años de la Misión Salesiana de la Pampa Central.

La biografía de sor Salvadora Schroh, hija de un distinguido y pundonoroso caballero del Volga, constituye otra parte interesante de estos apuntes.

Un panorama sorprendente se visualiza en esta Religiosa de vocación definida, por los nuevos matices que afloran en movimientos socioculturales y religiosos en bien de la juventud femenina, inicialmente aquí en La Pampa, como luego en varios puntos del país.

El padre Valla es miembro de número de la Junta Provincial de Estudios Históricos, creada por decreto 1106/77.

Se me ocurre que en esta obra, el Autor, que ya tiene varias publicaciones, con acierto y justeza, ha logrado su objetivo. Con este nuevo esfuerzo, sin prestarse a la gloria meramente humana, ha buscado dar gracias a Dios, y como un gesto de admiración ha querido rendir homenaje justiciero al alemán del Volga, ya plenamente integrado a la población pampeana.

Reynaldo Orrego Aravena

Director de Cultura de la
provincia de La Pampa

Junta Provincial de Estudios Históricos. Integran la misma las siguientes personas: profesor Vicente M. Marquina, rector de la Universidad Nacional de La Pampa; José Rufino Villarreal, decano de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de La Pampa; R.P. Celso J. Valla, profesor Reynaldo Orrego Aravena, director de Cultura; profesoras Milna M. de Díaz Zorita y Violeta Diez, y profesor Armando C. Forteza.



General (R.E.) Carlos E. Aguirre, gobernador de La Pampa

En su discurso del 18 de febrero de 1978, así se expresó el Mandatario pampeano.

"En este pueblo de Alpachiri, jalón inicial de los alemanes del Volga, el Gobierno de La Pampa, por mi intermedio, rinde homenaje a esta comunidad, a la primera generación, a sus descendientes y a la actual generación de jóvenes. Su devenir, su andar de continente a continente, cesó cuando llegaron a la Argentina, que se convirtió en su primera patria permanente, y desde sus aldeas, cerradas, aisladas, poco a poco se fueron compenetrando de la realidad nacional. La Argentina era una gran nación que los había acogido con los brazos abiertos, en la que tenían derechos, además de obligaciones, y, sobre todo, podían sentirse seguros.

"Tuve el honor y la fortuna de conocer a los alemanes del Volga aquí en La Pampa, como también en otros lugares del país, y ello me permitió apreciar cómo se han compenetrado con la Argentina, y cómo esta comunidad ha contribuido a su grandeza. Hago votos para que esta unión perdure, y para que este ser nacional se fortifique. Quiero, finalmente, felicitar a los alemanes del Volga, sus hijos y sus descendientes, que se encuentran a lo largo y lo ancho de la República y de La Pampa, por las que tanto han trabajado.."

DOS FIGURAS QUE HONRAN A LA MISION SALESIANA DEL ALEMAN DEL VOLGA EN LA PAMPA

Padre Matías Saxler. La historia de las colonias alemanas comienza con la obra apostólica del padre Saxler, a quien le tocó organizarla; construir su más bello templo, circundado por capillas, escuelas, verdaderos cenáculos de oración, y semillero que estableció una plusmarca de vocaciones. A más de ochenta encauzó al seminario y a varias congregaciones religiosas. Gran orador, estudioso de la Biblia, incansable en el trabajo, de tal manera se entregó al bien de sus connacionales, que hoy es considerado su apóstol por antonomasia. Sus restos descansan en Colonia San José.



Padre Francisco Schratzlseer. Vive latente el espíritu de este apóstol bávaro, que expresó el mensaje del Reino con una ascética superior. Si varios de los colonos no se ausentaron de La Pampa en los años malos, se debió al Padre que les abrió los brazos y les brindó tantos socorros. Para el alemán del Volga, el padre Franz es el pastor de alma misionera. Tuvo manos para sembrar a todo viento, con la vestimenta de Cristo peregrinante. Sus despojos mortales fueron inhumados en el atrio del templo de Santa Teresa.



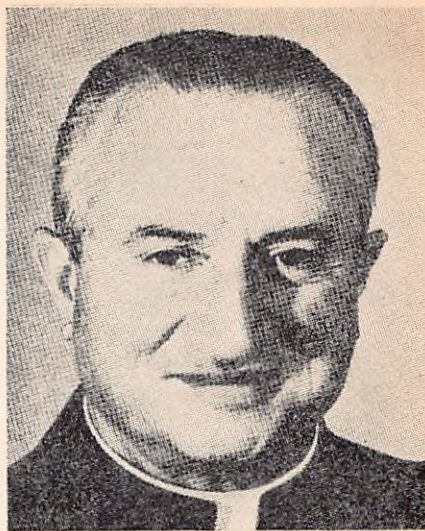
Monseñor ADOLFO R. E. ARANA

Segundo obispo de Santa Rosa, que tomó posesión de su diócesis el 7 de abril de 1973.

Con motivo de los actos realizados en Alpachiri, luego de un oficio concelebrado con el padre Teodoro Sack y los pastores luteranos David Weis y Arnoldo Wagner, expresó: "Hemos trasformado este ambiente en un inmenso templo, y el primer himno que sale de nuestros corazones, es de gracias al Señor, por hallarnos aquí en este primer centenario de los alemanes del Volga..."



R.P. José P. Pozzi. Cuarto superior salesiano que desde La Plata gobierna toda La Pampa.



R.P. Egidio Viganó. Rector Mayor de la Congregación Salesiana, y séptimo sucesor de Don Bosco.

UN JUICIO DE LOS SALESIANOS EN LA PAMPA

“Los Salesianos hace un siglo, como los Jesuitas cuatro atrás, penetraron en tierras argentinas a banderas desplegadas, con la mirada en el cielo, con paso decidido, con corazón bravío. El Espíritu Santo llevó a los unos a los aduares de los antropófagos guaraníes..., y a los otros al sur, a las tierras de los Poyas, Mapuches, Tehuelches; y si las hazañas realizadas por Dios por medio de la Compañía de Jesús fueron estupendas, maravillosas, las realizadas por Dios gracias a los Hijos de Don Bosco, no fueron menos costosas, menos trascendentes ni menos gloriosas, y si **Misiones** es sinónimo de **Jesuitas**, la **Patagonia** con todas sus secciones, comenzando desde **La Pampa**, es sinónimo de **Salesianos...**” (Extractos de una conferencia del padre Guillermo Furlong, sacerdote jesuita en Bernal, setiembre de 1971).

A MANERA DE PREFACIO

El presente ensayo histórico tiene la humilde finalidad de ser un testimonio de gratitud al Señor Jesús, en homenaje a los fastos celebratorios de las bodas aéreas de los alemanes del Volga en nuestra Patria.

Esto, por una sencilla razón. Por mucho que la vida de estos colonos, dentro de su compacta organización, se componga de típicos y menudos detalles; en su conjunto, como idea central, esplende el apego a la fe cristiana, en forma tal que su historia civil gira en torno a la temática religiosa.

Esta publicación, que viene a responder a un insistente pedido de muchos amigos, está destinada, por tanto, a recordar a los pioneros de las colonias de **San José y Espiga de Oro**, de **Santa María y Alpachiri**, de **Guatraché y Santa Teresa**, de **Villa Iris y El Santo Rosario**. Centros, éstos, arracimados por un centenar de capillas y salones culturales en el campo, y **consustanciados ininterrumpidamente, por varias décadas, con la Misión Salesiana de La Pampa Central**.

Historiarlos con sus pobladores más conspicuos es asociarlos, desde la hora prima, a medio centenar de clérigos, quienes, con la modernidad del Sistema Educativo de Don Bosco, se hicieron querer por la generalidad de sus fieles.

Dentro de este abigarrado grupo apostólico destacan dos figuras cimeras: los padres **Matías Saxler** y **Francisco Schratzlseer**. Ambos fueron el valor más positivo, por su extraordinaria capacidad de sacrificio, no sólo como capellanes estables, sino por su trajín constante. Con el derrengado sulqui, en largas jornadas, llegarán más de cincuenta veces hasta las poblaciones más alejadas, para transformarlas en fecundos predios de alta espiritualidad. Baste decir que de estos oasis de cultura, trabajo y oración, surgieron ciento cuarenta y nueve sacerdotes y religiosas. Algunos de los cuales llegaron a ser fundadores de colegios, iglesias u obras pías, y los más, laboriosos ministros del Señor que sobresalieron a nivel docente, artístico o social.

Entre estas almas privilegiadas, hay una religiosa talentosa y de gran corazón, nacida en el jardín de una familia levítica. Es **sor Salvadora Schroh**. Mediante una reseña biográfica en otra publicación quiero presentarla a las generaciones con la fuerza irresistible de su vida. A modo de una espiga en completa sazón con grano prieto y dorado en manos de María Auxiliadora, celestial conquistadora de La Pampa.

Esta ubertosa cosecha de valor superior, que destaco con letras de oro, marca al mismo tiempo la argentinización del alemán del Volga. Con los años, las colonias dejaron de ser reductos de viejas tradiciones.

El sacerdote lo colocó en igualdad de condiciones —al menos, espirituales— con el resto de la población. Y la escuela estatal educó a la juventud en una corriente de comprensión mutua.

Gracias a este humanismo cristiano, democrático, de plena integración sociocultural, en favor del alemán del Volga, considero que ha salido altamente beneficiado el pueblo argentino.

Estas cuartillas sean, además, un recuerdo en el proceso eclesial del inmigrante dentro del solar patrio. Los sacerdotes del Verbo Divino, en nuestro suelo, como los jesuitas alemanes allá en el Volga, fueron los evangelizadores innegables de estos colonos.

Y dentro del territorio pampeano, no es posible pasar por alto al sacrificado padre Teodoro Kraemer, del clero secular; al redentorista Juan Holzer, en aquellos años difíciles, y en particular, a los Padres Palotinos, que han cumplido veinticinco años de fecunda labor en el sudeste de la Tierra del Caldén.

Y para cerrar, dentro de la anchurosa tierra de los argentinos, al pueblo todo de nuestra Provincia, que con los brazos abiertos recibiera a los peregrinantes del Volga, para coprotagonizar el desarrollo material y económico, social y humano, de la otrora primera gobernación patria, en el ya próximo centenario de su conquista.

Celso J. Valla

Capítulo Primero

LOS ALEMANES DEL VOLGA EN LA PAMPA GENERALIDADES Y ANTECEDENTES

1. La Pampa en 1879. — 2. Su poblador, el indio. — 3. La Expedición del Desierto. Primer contacto del Salesiano con el alemán del Volga. — 4. Antecedentes de estos inmigrantes en Rusia. Sistema comunitario. Administración eclesiástica. — 5. Cambios de su situación. — 6. Hacia una nueva patria. Su instalación en la provincia de Buenos Aires y en Entre Ríos. Los padres del Verbo Divino. — 7. Historiando las características del emigrante del Volga. — 8. "El hombre del trigo" en La Pampa. — 9. El Colono insertado en la Misión Salesiana.

1. No llegaríamos a abarcar la importancia del esfuerzo militar en la Conquista del Desierto, ni la consiguiente acción civilizadora del misionero católico, como del pionero —en particular, del colono del Volga, protagonista de este estudio cronohistórico—, si antes no nos informásemos de lo que suele llamarse **los ojos de la historia**, cuales son la geografía y la topografía de la hoy floreciente provincia de La Pampa.

Con el objeto de no entretener demasiado la benévolo lector, imponiéndole una larga lectura, dejo a un lado los arreos literarios y dentro de un estilo llano y directo, le ofrezco,

a modo de pantallazos, una síntesis de lo que era, la que era de llamar desierto, **tierra adentro, Pampa del Sur**, para llamarse luego **La Pampa Central, La Pampa** que es sinónimo de llanura.

Difícil es de describir, si no se palpa físicamente, este territorio arenoso en su casi totalidad, con su interminable sucesión de médanos, cubiertos a veces, con árboles robustos aunque achaparrados y espinosos, a excepción del **Caldén**, árbol típico de la región. Las tierras se vuelven más pobres todavía a partir del meridiano 65 hacia el Oeste, lo que se denomina actualmente: región semidesértica.



Hermoso ejemplar de caldén, árbol típico de la región pampeana.

2. ¿Quiénes eran sus dueños? Los indios ranqueles, en el norte. Sus principales tolderías se levantaban en Leuvucó y Pohitahué con caciques como Mariano Rosas, Baigorrita y Ramón Cabral. Más abajo, hacia los lindes con la provincia de Buenos Aires, sentaron sus reales los indios voroganos, cuya principal toldería se había levantado en Salinas Grandes.

Fueron tribus belicosas, en lucha entre ellas, pero concordes en una cosa: la lucha contra el **huínca**, como apodaban al blanco o extranjero.

Estos indios en estado salvaje, —según el padre salesiano Lino Carbajal—, veían en la religión un peligro o una fuerza poderosa que podría destruir su imperio y hacerlos incurrir en lo que tanto odiaban: el Cristianismo. (1)

Una barbarie ancestral, los llevaba a saquear o robar sin escrúpulos, rapiñando hasta las mis-

mas puertas de Buenos Aires al ser dueños, en la época de su mayor poder, del sur de Córdoba, Santa Fe y parte oeste bonaerense.

El estro poético de Nice Lotus, sacerdote salesiano, uno de los grandes líricos argentinos describe la pujanza de estas hordas:

...La crin revuelta, el cuerpo bronceado
Desnudo casi, en espantoso vértigo
Cruza el malón... Los cascos voladores
Van en la soledad repercutiendo.

Quedan rastros de sangre en los caminos,
Hay esplendor de incendios,
Se oye el gemido en la noche oscura,
Del cautivo que llora sus muertos...

Los sembrados, ya rubios de trigales
Dados han sido al fuego,
Huyen las vacas entre el humo opaco
Bajo la guía del cobrizo dueño... (2)



Don Bosco previó en sueños la evangelización de La Pampa y de la Patagonia por obra de sus Hijos. (Cuadro del padre Salvador Galant S.D.B.)

3. Por diversos rumbos, tres fuerzas habrían de concurrir a la obra civilizadora de La Pampa, luego de algunas tentativas. La espada del general **Julio A. Roca**, que luego de conquistarla iba a entregarla a la civilización. La del misionero, principalmente la de los Hijos de Don Bosco, cuyo esfuerzo destacase desde la hora prima, y la reja del férreo arado, en las manos robustas de nuestros inmigrantes; mezclados los hombres rubios del Volga con los morenos peninsulares del Mediterráneo que habrían de trastocar estas tierras labrantías en tierras promisorias de pan llevar.

La expedición del Desierto, al mando del General Roca, en lo que fuera por varios siglos el feudo del indio, abrió La Pampa a la acción misionera.

Monseñor Mariano Espinosa, obispo auxiliar de Buenos Aires, había ofrecido voluntariamente su cooperación religiosa al Ministro de Guerra,

y aceptada ésta solicitó la ayuda de los Padres Salesianos que habían llegado al país a fines de 1875. De inmediato la propuesta fue aceptada por la razón determinativa de su vocación misionera. Don Bosco, el santo de sorprendentes profecías desde Turín ya había hablado a sus Hijos del trabajo que realizarían en el Sur de nuestra Patria.

El padre Costamagna, con su acompañante el minorista **Luis Botta**, el 18 de abril de 1879, emprendió la marcha del Azul hacia Carhué. Fue aquí, cómo las avanzadas del Ejército y de la Iglesia Misionera se encontraron con cuarenta familias alemanas del Volga, llegadas poco hacía. El diario de monseñor Espinosa también se ocupa de ellas:

Pasamos por las colonias rusoalemanas.
En el camino había una gran cruz y se veía la capilla en cada una de las tres colonias. (4)

Costamagna y Botta viajaban en la volanta del coronel Eduardo Pico y llegaron hasta el arroyo Nievas a cinco leguas de Azul. Comunicaron luego a Don Bosco que ahí habían visto las casuchas de los alemanes del Volga.

Cuando, cuarenta años después monseñor Costamagna visite las colonias Espiga de Oro, San José y el pueblo de Guatraché, llorará de emo-

ción al ver trasformada la pampa, guarida del salvaje, en centros de población. El obispo salesiano, al ser recibido en pintoresca y ordenada cabalgata por hombres y jóvenes colonienses, y al oírlos cantar en la iglesia, cual monjes alterando en coro, quedará tan embriagado espiritualmente que considerará dichas colonias, como un jardín de la Iglesia en el apartado oeste pampeano.



El padre Costamagna (1), en la misma expedición militar de 1879, catequizando a los indios. En Nievas se había encontrado con los alemanes del Volga.

4. ¿Qué antecedentes tenemos de los alemanes del Volga? Los colonos llevan este nombre porque son habitantes de Rusia, de origen alemán.

Catalina II era oriunda de Alemania. Su casamiento con Pedro II, zar de Rusia y su ascenso al trono a la muerte de éste, con el nombre de Catalina II transforma la política y administración del imperio. No sin razón se la conoce como Catalina la Grande.

Corría la segunda época del siglo XVIII y muchos alemanes del Palatinado Renania y Baviera no habían podido labrar las tierras en paz, debido a las guerras; las de treinta años (1618-1648) y la de siete años (1756-1763). Coincidiendo con esta última fecha se hace público el célebre manifiesto del 22 de Julio de 1763, cuando la Emperatriz de Rusia quiso a sus connacionales como pobladores de una región feraz pero de tierras labrantías, sobre las márgenes del río Volga, el más grande y caudaloso de Europa. Allí se dedicarían a la agricultura y con su fruto abastecerían al gran imperio.

La corriente inmigratoria iniciada el 29 de junio de 1764, hasta lograr fundar 290 pueblos y colonias con un total de 770.500 habitantes en 1914, en la zona del Saratow. Mientras otros,

más tarde, se trasladarán a la región de Odessa, Besarabia y Moldavia.

A los germanos se unieron húngaros, italianos, franceses y polacos. Muchos de éstos prefirieron emigrar, tras el reparto de Polonia, al ser anexados en parte por el gobierno protestante de Prusia. Pero todos estos grupos étnicos fueron absorbidos por los germanos, a excepción del grupo francés, que desengañados por las penurias que tuvieron que sufrir en los primeros años, optó por regresar a su patria. (5)

Desde un principio, Catalina II les concedió privilegios de conservar sus prácticas piadosas, el idioma alemán y escuelas propias. Siempre con la vigencia del **Jus sanguinis**, fueron considerados alemanes, como lo delatan sus apellidos de raigambre alemana.

En Alemania el manifiesto se divulgó por emisarios especiales. Un volante, suscripto por el embajador en La Haya describe las ventajas de la oferta:

El territorio a colonizar está situado entre los grados 50 y 52 Norte. Es extraordinariamente apto para la agricultura y ganadería. A ello se agrega la riqueza

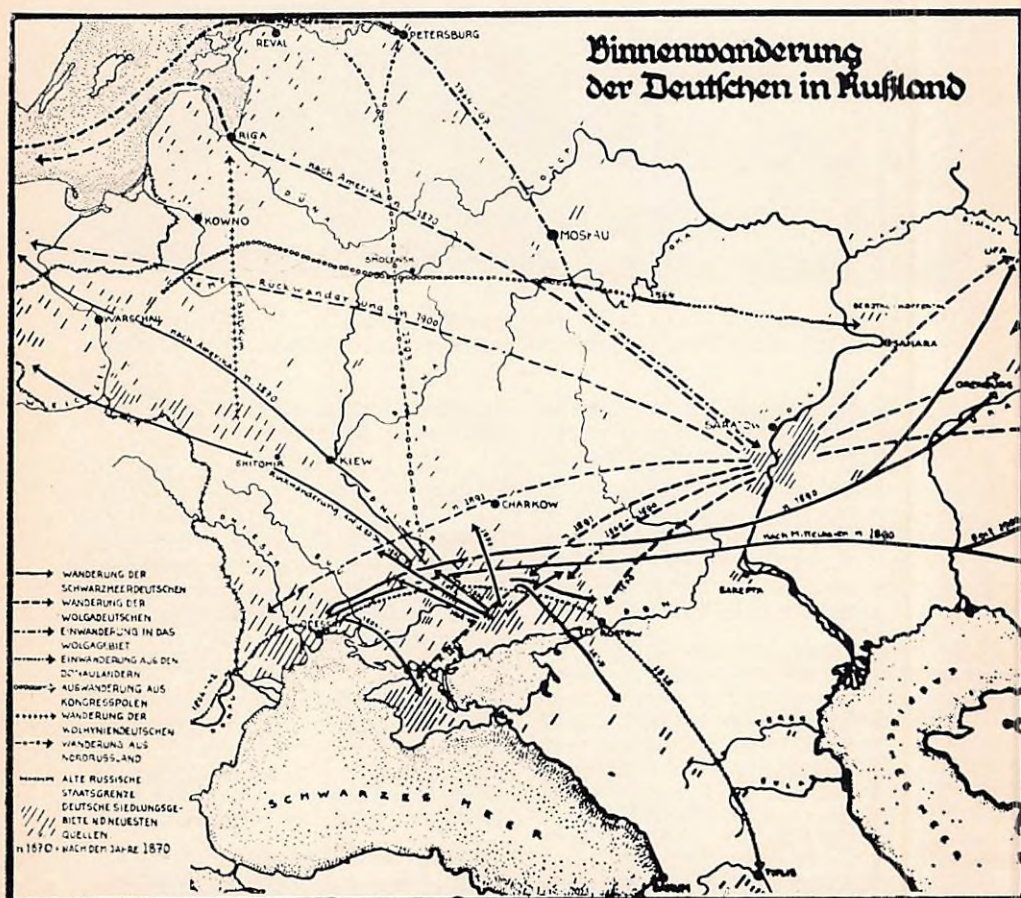
ictícola del río y excelentes perspectivas para el comercio.

Privilegios especiales: libertad en el idioma, la escuela y la religión; administración propia y jurisdicción interna en las colonias; exención del servicio militar para siempre; treinta años de plazo para saldar las deudas con la corona imperial; protección y adelantos para el viaje y la instalación.

Las personas nobles y distinguidas fueron obligadas a ocuparse de la agricultura. Cada familia recibió 30 "dessatinas" de tierra gratuitamente, debiéndose destinar 15 para la agricul-

tura, 5 para pradera, 5 para bosques y 5 para la casa y jardín. Se establecieron en poblaciones cerradas, los protestantes más hacia el norte y los católicos más hacia el sur, separadas por confesión religiosa, para la paz interna.

Respecto de la posesión del terreno, se seguía el método "mir", una especie de socialismo agrario. Cada 10 ó 12 años la tierra se volvía a dividir y mesurar. Cada varón recibía igual parte y se excluían las personas desaparecidas. Las ventajas de esto eran: los pertenecientes a la familia quedaban juntos por mucho tiempo; no se admitían extraños en la comunidad. Esta —la comunidad— era responsable ante el gobierno, tenía su equipo directivo (presidente, se-



En este mapa pueden observarse las flechas que indican los diversos itinerarios de los alemanes dentro de Rusia. 1º De 1764 a 1767, la inmigración a Saratow. De aquí la dispersión sobre el mar de Azov (1860); a Estados Unidos (1870); Canadá, Brasil, Argentina y Crimea, en 1891. 2º De 1804 a 1840, la inmigración a Odessa, y luego su dispersión a Crimea en 1804, al Cáucaso en 1818, y al Asia Central en 1890. Hay otros itinerarios, aparte los aquí ilustrados.

cretario y asistentes): pagaba los impuestos y sostenía al maestro y al sacerdote. Resolvía los litigios pequeños; cuestiones de mayor cuantía eran remitidas al "Tutel-Kontor" (instancia protectora de Saratow. 6)

Con todo, mucho tuvieron que sufrir. Como una muralla humana se opusieron a los Kirguises, de raza tártara, verdadero azote y pesadilla permanente de las colonias. Hechos a la destrucción, aparecían como un malón lanzando gritos y aullidos. A los ancianos y niños no les prestaba atención, a los hombres útiles los ataban para llevarlos prisioneros y venderlos en la frontera con China. Esto sucedió principalmente hasta el año 1780.

Por otra parte la zona del Saratow presentaba los contrastes climáticos de excesivos fríos

5. Un siglo después, cuando los zares vieron cumplidos sus deseos: la instrucción de sus súbditos entonces comenzaron a cercenar ciertos privilegios, entre ellos la exención del servicio militar.

Por primero comenzó a faltar tierra. A mediados de 1800 el gobierno ruso otorgó por última vez una porción notable (250.000 dessjatinas) en la región oeste de la estepa Kirguisa. Los hijos de las colonias ya superpobladas, para conseguir tierra, debían emigrar a Crimea o Siberia y fundar allí colonias.

La Instancia Tutelar de Saratow, fundada en 1798, como central protectora de los colonos extranjeros, fue reducida en 1866, a asuntos eclesiásticos y escolares y levantada diez años más tarde.

Con el "ucase" del 16 de junio de 1871 cambiaba el "status" de los colonos: para 1874 se hizo la primera conscripción militar. Una ola de decepción se difundió por las colonias. Comprendieron que nuevas colonias que se conservaran alemanas, no eran deseables. Se dice que un general se expresó de este modo: "Catalina II os había dado privilegios por todos los tiempos. Ahora han caducado. El gobierno entiende por tiempos eternos sólo cien años. Pero tenéis diez años para emigrar".

Fue entonces cuando se pensó en la emigración al continente americano. Un señor Nicolás Gassmann de mucho prestigio así se expresó:

El gobierno ruso, no contento de habernos quitado "nuestro derecho alemán", ahora desea quitarnos, las escuelas alemanas y poner las escuelas rusas en las cuales la religión católica no tendrá lugar correspondiente. Yo temo que pronto suceda entre nosotros lo que ocurre en

en el invierno y de calor abrasador en el verano. Ello obligaba a los colonos a sembrar a ritmo rápido y a procurar segar el cereal que se hacía con la hoz o con la guadaña. Esto hasta la primera guerra mundial.

El padre Beratz Gottlieb en su libro, **Los colonos alemanes en el bajo Volga** nos da una imagen de las penurias sufridas por estos colonos, sin asistencia técnica, extranjeros en su propia tierra que no podían poseer, sin otras armas que la moral y la confianza en Dios.

Todo esto coincide también con el libro de Victor Popp y Nicolás Denning, cuando escriben: "La Iglesia fue siempre el refugio para este pueblo silencioso cuyo objetivo fue crear la familia en paz y consolidarla en el trabajo honesto".

Polonia, donde los buenos católicos son perseguidos... A nuestros sacerdotes los mandarán sin duda a Siberia para obligarlos a trabajos forzados. **Dios nos guarde de perder la fe católica** porque perder dinero y bienes es perder mucho, perder salud y buen nombre es perder más aún, pero perder la fe es perderlo todo... (6)

Los que no emigraron de Rusia tuvieron que sufrir mucho material y espiritualmente.

Adelantándose a los últimos acontecimientos, cuando estalló la guerra de 1914, según José Schnurr fueron obligados 250.000 hombres de origen alemán a incorporarse al ejército ruso.

Esto no concluyó aquí. Dejo al lector un comentario del padre José Brendel.

Al realizarse la revolución bolchevique, hay en ese período un historial no escrito que llegó a las colonias oral o por cartas. Llegaban los comunistas a una colonia. Penetraban con sus caballos en los templos, durante los oficios dominicales, sacaban a hombres y jóvenes para hacerlos cavar sus fosas, y los fusilaban junto con sus sacerdotes a la vista de sus familias... (Entre ellos el padre G. Beratz, en 1921).

Se calcula que entre 1920 y 1922 hayan muerto de hambre alrededor de cinco millones. Stalin llamó "Culacos" a los campesinos ricos, a quienes se les hizo la vida imposible. A la Iglesia se la persiguió a muerte, privándosela de sus derechos sobre sus fieles. Los niños eran encerrados en lugares comunes durante dos o tres días y se los hacía rezar pidiendo pan a Dios. Como el pan no venía de arriba, les enseñaban a pedirlo al gobierno bolchevique y

pronto con el pan aparecían golosinas. Era ésta una forma de cambiar en los niños la mentalidad cristiana recibida en el propio hogar. Para mal de males, la segunda guerra mundial, —la de la victoria rusa sobre la civilización occidental—, borró del mapa a la República Autónoma Alemana del Volga. Todos los colonos fueron separados o transportados a Siberia. Muchos fueron exterminados de hambre y miseria o a tiro armado.

6. Quienes emigraron a América en los años finiseculares a partir de 1870, quizás barruntando los males que se les avecinaban, pensaron bien en abandonar aquellas tierras regadas con sus sudores, en busca de otros horizontes.

Hay detalles del éxodo de estos pobladores que fueron bien venidos en todas partes de América, en el libro intitulado: **En busca de una nueva patria.**

Si bien no se ve claro el capítulo de los emigrados que fueron enviados, un autor señala al señor Carlos Hartmann, alma de todos ellos, cuando en versos se expresaba así:

**Ahora ha llegado el tiempo y la hora
nosotros iremos hacia América,
el carro está frente a la puerta,
con la mujer y los chicos viajaremos... (7)**

Se calcula que estos exploradores, viajando desde Hamburgo estuvieron en el Brasil, unos meses a partir de noviembre de 1876. En las tratativas, el imperio brasileño les concedía franquicias para el viaje hasta la colonia establecida, entrega de tierras a los colonos, ayuda financiera para la construcción de las casas y alimentos para los primeros meses.

Los viajeros regresan llenos de entusiasmo, prosiguieron con sus reuniones en la ribera del Volga y la juventud plena de gozo cantaba:

**...Viajaremos a tierras brasileñas
porque allí no existe el invierno.
Amigos no lloreis tanto
nosotros no nos veremos ya... (8)**

Algo se pudo obtener, después de la visita de Adenauer, el 13 de diciembre de 1959. Según el censo de ese año había 1.619.000 alemanes en el centro y en el norte del Asia. Posteriormente pudieron volver algunos grupos aislados a Alemania Federal. El episcopado alemán ha encargado al padre Pedro Macht, en la atención de esas personas, que tienen al principio dificultades de adaptación en la Alemania de hoy, tan enormemente evolucionada.

Los emigrantes no eran los más acomodados en fortuna. Los utensilios domésticos, los animales y las viviendas debieron rematarse a precios de regalo, pues la oferta era mucha y los interesados pocos. Un ejemplo, la familia Gassmann pudo juntar en todo 3575 rublos. (La familia constaba de 14 personas, y todo el viaje, desde la colonia hasta Buenos Aires, les salió poco más de 1455 rublos.

El 14 de noviembre de 1877 fue el día de la dolorosa despedida. No era para menos, tres generaciones habían pasado su vida a orillas del Volga. Se celebró misa solemne: la gente había confesado la víspera y comulgó para implorar la bendición de Dios. Se necesita una buena dosis de valor para emprender un viaje sin vuelta, hacia lo desconocido. Los sacerdotes tuvieron palabras de despedida y orientación. Con lágrimas en los ojos abandonaron la iglesia. En el portal, el coro les dedicó todavía una canción de despedida. Prosigue el autor:

A las 10 horas salieron de **Marienthal**. Se embarcaron para cruzar el Volga donde a la sazón flotaban pedazos de hielo... En cierto momento peligraron sus vidas cuando se les acercó algo como un iceberg que chocó con la barca y la apartó bastante de su destino... Cuando desembarcaron agradecieron a Dios por haberles salvado la vida.

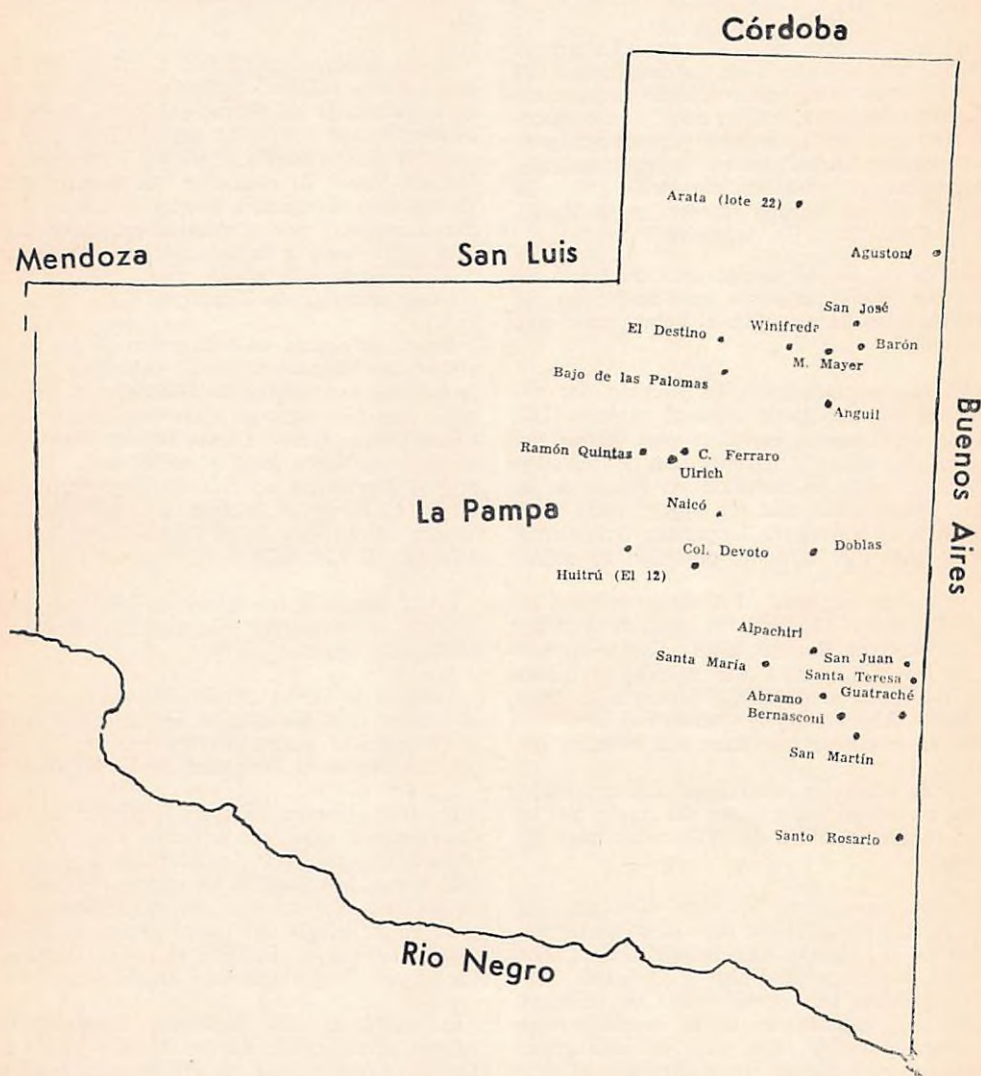
Por la tarde llegaron a Saratow. Muchos con sorpresa vieron un tren por primera vez. Lo abordaron y estuvieron en él por ocho días hasta llegar a Bremen. No les desagradó el tras-

*R.P. Gottlieb Beratz, historiador alemán del Volga.
Rubricó con la sangre el testimonio evangélico
en la época de la persecución religiosa
(Dibujo de José Schnurr)*



porte, en el medio había una cocina con bancos en derredor... Las noches las pasaban discretamente bien, pues, los coches del ferrocarril eran suaves. De mañana, por primera cosa había oraciones acompañadas con cantos apropiados al Adviento...

El tren se detuvo al mediodía en la estación Orel. Ahí vieron unas escenas de lo que es una guerra. Rusia estaba en conflicto con Turquía. Pasaron primero trenes cargados de armas y luego convoyes con tropas jóvenes que iban al frente...



Un elemento fundamental de la historia de La Pampa fue el asentamiento de comunidades europeas que volcaron su voluntad de trabajo en la labranza de su suelo. En el mosaico de nacionalidades —italianos de las más variadas regiones, españoles y franceses— destaca el alemán del Volga, agricultor por tradición y temperamento. Afincados en la inmensa llanura encontraron libertad, paz y trabajo.

En Witebs, vieron, en vía separada, un tren con soldados turcos heridos... Los señores Gassmann y Döning los más representativos de los emigrantes se les acercaron ofreciéndoles agua y tabaco que ellos agradecieron.

Después de siete días de viaje alguien dijo: "Llegamos a Alemania, la patria de nuestros antepasados, donde las personas hablan nuestro idioma". La alegría y expectativa eran indescriptibles... (9).

Hubo una demora de dos horas. La prensa había narrado la historia de los emigrantes. El pueblo se había congregado y hubo premurosas preguntas sobre innumerables cosas. Lo sorprendente fue que todos, incluso personas responsables decían: "Brasil no es un país agrícola, la Argentina sí." Döning sentenció: "Si ello es así, y no nos agrada quedar en el Brasil, iremos desde allí a la Argentina".

Poco vieron de Alemania, pues viajaban de noche. En Berlín tuvieron que trasbordar de inmediato para Bremen: ahí sí hubo varios días de demora.

Aprovechando la estadía en Bremen, los varones trataron de ganar algunos marcos. Los jefes de las familias lograron una rebaja del 10 % en la agencia naviera. Un eclesiástico presidió un acto de devoción en honor de la Virgen, oportunidad que fue aprovechada para reconciliarse y comulgar. La perspectiva de atravesar el gran mar infundió gravedad en todos.

No faltó una sorpresa. Tal vez el primero en advertirlo fuera Döning: los pasajes estaban preparados para Buenos Aires. Como explicación se les dijo que en Río reinaba el cólera y que un barco brasileiro los buscaría en Buenos Aires. Algunos habían advertido una leve sonrisa en el agente que daba esa información.

Luego de repetidas bendiciones del sacerdote, que los recomendó al capitán del navío, partieron el 1º de diciembre de 1877, a las once de la mañana.

Tuvieron tormenta a los tres días, con las consecuencias imaginables; pero luego un tiempo espléndido. El capitán Hess habría dicho: "Dios ama a los alemanes del Volga". La banda amenizó la travesía, con participación de la tripulación. El capitán se había hecho querer por su trato amable. Los jefes de cada grupo familiar le extendieron un testimonio escrito, aseverando que habían sido tratados bien; que habían recibido buena comida. Todos le agradecieron su trato amistoso, su amabilidad y preocupación. (10)

Llegados a Buenos Aires el 28 de diciembre, contra su voluntad, porque querían ir a Brasil,

el Gobierno argentino al interesarse de lo sucedido a los tripulantes, les propuso que cumplieran en la Argentina, el mismo programa que los hubiese llevado a la otra nación.

Este grupo de inmigrantes llegó a **Diamante** el **11 de enero de 1878**. Formó la Colonia Madre, en Entre Ríos, con el mismo nombre de su origen, **Marienthal**, —Valle de María—, de la que luego se desprendieron varias colonias hijas.

Es de suponer, conforme al relato del libro, que algunos colonos, medio año antes, después de inspeccionar las tierras del Brasil, fueron comisionados para ver las perspectivas que ofrecían las tierras de Entre Ríos y la provincia de Buenos Aires. Al constatar que nuestra pradera era más promisoría que la brasileña, terminaron entonces por aceptar la propuesta argentina. Más aún, a estos colonos se sumaron otros colonos que vivían en el mismo Brasil, en las cercanías de Tacuary. (11)

Este contingente, el 5 de enero de ese mismo año, había llegado cerca de Olavarría y funda la **Colonia San Miguel de Hinojo**, a la que después seguirán otras en Coronel Suárez: las de **Sauce Corto, Arroyo Corto, Dufaur, San Miguel de Gazcón, Santa Rosa y varias más**. De aquí grupos de colonos pobladores, años después poblarán La Pampa en la zona de Guatraché, Santa Teresa, Alpachiri y luego Colonia San José. Winifreda y Barón. (12)

En cuanto a la trayectoria religiosa en la Argentina, anotamos tan sólo algunos datos de los primeros tiempos.

Además de los ya nombrados, entre los colonos trabajaron los jesuitas Herrmann y Gröger y el lazarista padre Stollenwerk, quien llevó las inquietudes al fundador del Verbo Divino.

En 1889 el padre Janssen, fundador de dicha Congregación envió sus primeros misioneros: los padres Enrique Becher y Hermann Locken. En 1829, los padres jesuitas les entregaron todas las poblaciones, juntamente con su biblioteca. Después de la muerte del padre Servet se hicieron cargo de Hinojo. En 1895 el padre Eichleitner fue el primer párroco de Coronel Suárez.

En enero de 1896, monseñor Uladislao Castellano, arzobispo de Buenos Aires, —atento a la Sagrada Congregación de Propaganda Fidei que por un breve autorizaba a los padres del Verbo Divino a conservar la fe entre los colonos alemanes—, autorizaba a estos sacerdotes los cuidados espirituales de estos inmigrantes. Basta leer la revista en alemán, **El Amigo del Pueblo Argentino**, para informarnos de la inmensa obra cumplida por ellos. (13)

7. Monseñor Roberto J. Tavella en su libro **Las Misiones de La Pampa** señala las notas características de este tipo de inmigrante, más conservador que el italiano. Así se expresa:

Vaciados todos en el mismo molde, escrupulosamente observantes en sus costumbres y tradiciones, inteligente cultivadores de la tierra, sanos, robustos, han fundado en La Pampa varias colonias, nuevas en todos sus aspectos. Por lo general, no levantan sus casas en el campo de labranza, sino alrededor de la iglesia y observando un plan regular y uniforme, de suerte que la población forma una gran calle central ancha y recta, a cuyos costados se suceden las casitas blancas, pulidas, de las que asoman por todas sus puertas verdaderos racimos de niños rubios, amorosamente cuidados por sus madres, mientras que los hombres y los jóvenes se encuentran diseminados en la extensión de la colonia, en las faenas del campo. (14)

Monseñor ofrece detalles de la parte habitacional del colono de Saratow.

La casita del ruso, diminuta en exceso, como se la juzga al primer golpe de vista, porque es más baja que las otras, si está siempre blanqueada y pulida por de fuera, mucho más lo está por dentro, donde guardan verdaderas sorpresas al visitante que entra en ellas por primera vez. No sólo hay limpieza y orden sino industria y buen gusto en adornar desde las paredes hasta el último mueble con tejidos, bordados, plegados, géneros, cueros, y cristales.

Más que la disposición del hogar, el colono revela los hábitos que reflejan en su vida moral. Prosigue así el ilustre historiador, arzobispo de Salta:

Guardan íntegro el respeto de los mayores, hermosa característica de las razas del Norte. El padre de familia no aguarda la impotencia de la vejez para asumir el papel de vigilancia y de relativo descanso. Cuando los hijos pueden atender el cultivo del campo y el levantamiento de la cosecha, ellos son los que cumplen con todo el trabajo material, incondicionalmente dispuestos a seguir la más mínima indicación del padre.

También entra en su régimen de vida la circunspección y moderación de la juventud que contrasta indeciblemente con la prematura y desgraciada libertad que acostumbramos notar en la mayoría de los jóvenes.

Este sano fermento de honestidad tiene como sustrato las líneas directivas del culto y piedad cristiana. Así termina el comentario:

De profunda instrucción religiosa, muy observantes con Dios, constituyen alrededor de sus iglesias un verdadero vergel de rica vida espiritual en medio del desierto de la común ignorancia e indiferencia. Asisten a misa en comunidad, todos rezan, todos cantan, todos participan en el sagrado culto y la práctica se trasmite intangible de padres a hijos, de tal suerte que la última generación piensa y obra como la de los ancianos que iniciaron esas colonias en el país y tienen la satisfacción de ver los nuevos hogares fundados sobre los mismos principios que ellos mismos les inculcaron. (15)

Estos conceptos coinciden plenamente con lo que dice el historiador de la Congregación Salesiana, el padre Eugenio Ceria.

Esta gente tenía suma veneración por el sacerdote mostrándose religiosa y celosa de sus viejas tradiciones. Doquiera se reuniese era de notar un gran fervor de piedad en la oración comunitaria, asistencia a la misa y participación masiva a los santos sacramentos... (16).

Podemos concluir este tópico con monseñor Enrique Rau, obispo de Mar del Plata, cuando escribe: "Tres valores aportaron ellos en bien de la Patria: laboriosidad, familia, religiosidad"... Esto es comentado así por el padre Alejandro Frank s.d.b.:

a) Laboriosidad. Nunca, y menos en este tiempo competitivo, un pueblo de holgazanes se abriría paso. Los alemanes lo han conseguido como lo consiguieron otros. En el campo y en los pueblos no se los ve mendigar el pan, a pesar de la grave crisis que han tenido que pasar.

b) La familia de muchos hijos. En los avisos necrológicos del Volksfreund, semanario alemán, queda el testimonio de las familias numerosas de los fallecidos. Los alemanes tienen que seguir siendo, en estos tiempos de grandes cambios, un pueblo que ame a los niños. Dios y La Patria los necesitan.

c) La religiosidad. Hasta el día de hoy, en las colonias y núcleos urbanos, los alemanes siguen concurriendo no sólo a la misa dominical sino diaria. Rezan y cantan con unción. No les costó adaptarse a las reformas litúrgicas. Son escenas admirables, que se acrecientan hasta lo indescriptible en las celebraciones mayores del año eclesástico, especialmente en la Semana Santa...

8. El arribo de la colectividad rusoalemana a la zona triguera es un acontecimiento importante para el país y La Pampa en particular.

La producción de inmediato aumentó en proporción a la expansión de estas colonias, que sumadas a las de otros inmigrantes, principalmente italianas, hicieron la revolución en las pampas.



R.P. José Vespignani. Es el artífice de la hoy floreciente diócesis santarrosense, con el aumento del personal salesiano que fundó importantes residencias, entre otras la de Guatraché y de las Colonias San José y Santa María, en favor del poblador alemán.

10. Establecidos los Padres Salesianos en La Pampa en 1896, después de quince años de actuación a orillas del río Colorado fueron en esta Provincia "los innegables evangelizadores de los colonos rusoalemanes". Apreciación ésta del padre José Brendel en el libro que dedica al historiador el cincuentenario de la Colonia San Miguel de Gazcón.

Si bien el personal salesiano, destacado en General Acha, en los primeros tiempos era ex-

La inmensa pradera verde descubierta por Solís, a poco de ser conquistada por el glorioso ejército argentino, con la posterior construcción del ferrocarril trajo inmediatamente el avance del trigo.

El agricultor con jornadas de dieciocho horas de trabajo, con su blusa siempre remendada, empuñando la mancuerna del arado, traído por bueyes o fuertes percherones abrió así el surco del progreso. Sin trepidar ante la sequía, las heladas imprevistas convertirá La Pampa, de zona ganadera en región de campos cultivados. En esta forma el país llegó a ser el granero del mundo. A principios de este siglo después de Estados Unidos y a veces de Rusia, era el principal exportador de trigo.

Por lo que se refiere a La Pampa, el progreso material alcanzado en pocos años fue realmente asombroso. Mientras el español tenía su reducto en los pueblos y era generalmente el financiador de la cosecha, el italiano y el alemán se dedicaron con preferencia al agro. Este principalmente fue llamado **el hombre del trigo**.

A este propósito es bueno resaltar que en 1914, se habían establecido en la Gobernación 8027 rusoalemanes, lo mismo que más numerosos, después de los españoles e italianos que llegaron a 13.966 y 11.106, respectivamente.

Para darnos una idea de la explotación agraria el padre Orsì primer vicario foráneo de La Pampa da estos datos en **La Brujulilla**, periódico parroquial:

En 1910, cuando la población del Territorio alcanzaba los 80.000 habitantes, se sembraron 1.200.000 hectáreas. Mientras la renta nacional de todas las gobernaciones juntas alcanzó a 2.000.000 de pesos, la de La Pampa fue de 1.200.000 de pesos. Ese año se exportó 400.000 cabezas de ganado y 400.000 toneladas de cereales (17)

Es un dato que enaltece a nuestros inmigrantes. A los treinta años de la Conquista del Desierto, habían transformado los campos donde había merodeado el indio, en mieses que nos dieron riquezas.

Exclusivamente italiano, con todo en abril del año 1900 ya cuentan con el primer sacerdote de habla alemana el padre **José Hellestern**, quien con el padre **Estanislao Cinalowski** de origen polaco atendieron a los primeros colonos del Volga. Este había llegado a la Misión un año antes.

Para apreciar debidamente al padre José, hay que trasladarse al escenario pampeano en aquellos años finiseculares. Era necesario viajar

leguas y más leguas en un sulqui, entre el polvo y el calor del camino reseco por la falta de lluvia, expuesto al viento continuo de la región; en el invierno con el frío que llega a 15 bajo cero.

El padre José que fue el primero en misionar a orillas del Salado con un millar de bautizos y confirmaciones, es quien inicia también en La Pampa el servicio sacerdotal en favor de sus connacionales. Escribe al padre Orsi después de misionar los campos de Anchorena y Potrillo Oscuro:

En estas colonias alemanas, nadie queda sin comulgar. (18)

Pocos meses después los padres del Verbo Divino **José Weyer**, de Sauce Corto, y **José Kreusser**, de Arroyo Corto, vienen en ayuda de este sacerdote, mediante algunas entradas esporádicas en favor de tantos colonos que partiendo de dichas colonias y de Coronel Suárez llenaban con un rosario de colonias la zona Guatraché y San José de Barón.

El padre José Vespignani, de quien como religioso dependía el vicario foráneo padre **Pedro Orsi** siempre fue partidario de no desmembrar la misión salesiana, creando vicarías perpetuas en favor de los alemanes que lo pedían a voz en cuello a los señores obispos.



1. R.P. Francisco Niedermayer, inspector de Austria. Envío personal salesiano, alemán y austriaco a La Pampa, en gran escala; 2. Monseñor Jorge Mayer, nacido en San Miguel, fue primer obispo de Santa Rosa; 3. R.P. José Hellestern, primer misionero de habla alemana en La Pampa. (Dibujo del profesor Fiorini, de Santa Rosa).

La razón es clara. Había pueblos como General Pico, Macachín Telén y Eduardo Castex que también pedían al sacerdote. El crear, por tanto, una capellanía en aquellos años en que escaseaba el clero era limitar el radio de acción del sacerdote. Al contraer la obligación de atenderlos, esto iba también en perjuicio de otros pueblos que sin tener sacerdote, esperaban la visita del Misionero.

Por todo lo expuesto, es de reconocer al opinión de este sacerdote muy experimentado que

por primera medida nombra a los padres **Matías Saxler** y **Antonio Lúzkár** para atender las colonias de los del Volga en el norte y en el sur respectivamente con las visitas periódicas, a veces, una vez por mes a cada grupo de poblaciones. Esto acaeció desde 1910.

Tras las huellas de estos sacerdotes siguieron los padres **Luis Schwarz**, **Guillermo Winkels**, **Francisco Schratzleer**, **Francisco Wilczek**, **Carlos Fligier**, **Juan Doll** y **Francisco Gzesik** entre 1912 y 1926.

A partir de este año el personal de habla alemana aumenta con varios sacerdotes llegados de Alemania con el padre superior **Francisco Niedemayer**. Entre ellos los padres **Guillermo Wasel**, **José Rulof**, **Guillermo Thiele** con los coadjutores salesianos **Juan Thurmaier** y **Franz Nils**.

El padre Niedermayer, envía además a clérigos e Hijos de María desde la misma Alemania. Entre los que reciben y trabajan en La Pampa como sacerdotes es de mencionar a los padres **Carlos Riedrich**, **Germán Gmeiner**, **Otto Wiedmann**, **Otto Gais**, **Godofredo Peindl**, **Juan Kellermann**, **Adolfo Wilmuth** y **José Mehringer** quienes con otros clérigos como **José Muller**, monseñor **Enrique Pöhlmann**, **Martín**

Rath y **Ernesto Stacher** vinieron desde Austria y Alemania.

A éstos que trabajaron en La Pampa, hay que agregar otros más. Los padres **Honorio Gildenberg**, **Javier Koller**, **Victor Friedich** y algunos oriundos de las colonias pampeanas que nombraremos más adelante.

Para cerrar en forma más completa el capítulo diremos que, a partir de 1940, los padres del Verbo Divino establecidos en la zona de Maca-crín atendieron algunos núcleos de alemanes, entre ellos los padres **Juan Kuczera**, **Federico Figge**, **Antonio Heit**, **Alberto Kolmann**, **Agustín Von Acker**, **Gregorio Kippes**, **José Birkel**, **Narciso Wagner**, **Roberto Metz**, **Federico Acqua**, **Walter Wenker**, **Alejandro Honnecker**, y el padre **Luis** radicado en Doblas.

Capítulo Segundo

COLONIA SAN JOSÉ

EL PADRE SAXLER, APÓSTOL DE LOS COLONOS DEL VOLGA

1. Fundación de la Colonia. — 2. La primera capilla. El padre Schwarz. — 3. Semblanza del padre Saxler. — 4. Su modo de trabajar. La escuela alemana. — 5. Respetuoso de las tradiciones. — 6. El nuevo templo a través de la crónica. — 7. Espiga de Oro. — 8. Una veintena de capillas. — 9. Otros parajes misionados. — 10. El padre Kutsche. El padre Fuchs. El padre Wasel. Otros beneméritos curas de almas.

1. Los terrenos donde hoy se levanta la Colonia San José, pertenecían al señor Vilfrid Barón. Al ser fraccionados, los adquirieron los señores Jacobo Kistner y Cristóbal Dietrich, por el año 1908.

Con la clarividencia del futuro y con el anhelo de concretar la fundación de una población, subdividen sus propiedades y las enajenan. Estas comarcas, las más fértiles de La Pampa, ofrecían a todo poblador, los más halagüeños horizontes para volcar sus afanes y esperanzas. (19)

En los sesenta solares asignados a la planta urbana, y en los sesenta destinados a pequeñas

chacras, se fueron estableciendo familias de manera que al poco tiempo todo aquel conjunto fue tomando aspecto de pueblo, dos años más tarde.

La Colonia, situada en el Departamento se halla ubicada una legua al norte de la Colonia Barón, a cuyo ejido municipal pertenecía; pero más tarde es un pueblo independiente cuando se crea la Comisión de Fomento, el 28 de Noviembre de 1932. Cuenta además con el Registro Civil y la Estafeta. La Escuela n° 25 funciona a partir de 1914, para bien de una población que llegó en 1942 a 471 habitantes. (20)



Dentro del panel histórico de los fundadores de Colonia San José, el primer sacerdote pampeano, Máximo Fibiger.

2. Con fuerzas unidas y un solo espíritu, los colonienses levantaron la primera capilla, centro de la vida religiosa. Hay una comisión encargada a llevar a cabo tan laudable propósito, integrada por Jacobo Kistner, Cristóbal Dietrich, José Minig, Juan Naab, Enrique Steinbach, Jacob Kunz, José Schwab, Juan Simon, Francisco Reinhard, José Bender, Francisco Engraff, An-

tonio Furch, Pedro Reinhard, Jorge Distel, Juan Gette, Esteban Herlein y José Schulmeister.

La comarca de San José había sido misionada por los padres verbitas José Kreusser y José Weyer en 1908 y 1909, pero cuando los colonos se cercioraron que los Salesianos tenían en La Pampa, sacerdotes de habla alemana,

solicitan al padre Vespignani que enviara un misionero. El Superior dispuso para atenderlos al padre Matías Saxler, residente en Santa Rosa, que fuera de tanto en tanto a la Colonia y permaneciera allá ocho días consecutivos. Pero aún así, no quedaron contentos, y tanto insistieron que lograron el primer capellán estable en la persona de Luis Schwarz. El padre Matías se había ausentado a Alemania, para visitar a sus ancianos padres.

Una crónica del padre Schwarz nos da informes de la Semana Santa de 1914:

Las confesiones se fueron sucediendo durante el día y también en las horas de la noche, de modo que ni tiempo me quedaba para el rezo de las horas canónicas. Centenares de chatitas rusas, colmadas de gente llegaban hasta de quince leguas. (21)

3. El 4 de Noviembre de ese mismo año volvía a hacerse cargo el padre Matías. Como con la permanencia de este sacerdote comienza una era de prosperidad y vigor en torno a la capilla inaugurada en 1912, es justo que a modo de brochazos tracemos una imagen de este cura de recia estirpe alemana.

El padre Matías nació en Darscheid, el 29 de Mayo de 1875, y fue hijo de Pedro y María Hausfrichs. De jovencito inicia sus estudios de latinidad en Lombriasco (Italia), de donde luego de haber hecho sus votos de consagración a Dios, partió para la Argentina como misionero.



*Colonia San José.
Cuando en 1927 se inauguró el
actual templo, con la
torre de veintitrés metros, se
pudo ver a dos millares
de alemanes con sus hijos
argentinos. Fue uno de los
grandes actos preparatorios al
cincuentenario de los alemanes
del Volga en la Argentina.*

Cursados sus estudios en el seminario de Bernal, es consagrado sacerdote por monseñor Costamagna, el 21 de mayo de 1910. Dos meses después llegó a Santa Rosa, destinado por el padre Vespignani para atender espiritualmente a los colonos del Volga.

Al padre Saxler le tocó organizar en San José, al cristianismo más ferviente del territorio pampeano, con su templo más amplio, circundado por una veintena de capillas y escuelas que serán cenáculos de eminentes sacerdotes y religiosas. Un verdadero vergel de la Iglesia en estas tierras de arena y olivillo. Esto mismo lo confirma él al padre José Fuchs, cuando le escriba:

Dios ha querido servirse de este pobre mendigo para hacer algún bien, y sobre todo alcanzando de la Misión de La Pampa un crecido número de vocaciones a mi buena y grata familia salesiana, al seminario y varias congregaciones religiosas de Buenos Aires y La Plata... Son más de 80 las vocaciones. Es un consuelo para su pobre servidor. (22)

Estudioso de la Biblia, hablaba con corrección y elegancia. La suya era una predicación llena de verdades y movida. Los alemanes no conciben la predicación en otra forma. Era, a veces, tan fogoso, que llegaba hasta el agotamiento de sus fuerzas.

¿Cuál era su plan de trabajo?... Los sábados confesaba a los colonenses e impartía catecismo a los niños, y los días festivos atendía desde las cuatro de la mañana, a quienes llegaban de otras colonias. Cuando las campanas de la capilla llevaban con sus sonos el mensaje sobre el poblado, por decenas acudían para ir a misa.

Los oficios incluían la misa de comunión, y luego la solemne cantada por el **Schulmeister**, el maestro de coro, a la que asistían de nuevo casi todos. Luego de la bendición eucarística, trazaba el programa de sus giras al campo. (23)

4. Dentro de la comunidad cristiana el padre Matías, era muy metódico. Tanto en las colonias grandes como en las pequeñas, dividía a la gente en cuatro secciones: **Santa Teresita**, que agrupaba a las señoritas y niñas; **San Luis**, a niños y jóvenes; **San José**, a los hombres, y **Santa Ana**, a las madres de familia. Luego establece, también, las Cofradías del Apostolado de La Oración y de María Auxiliadora.

En sus actividades evangélicas, se encuentra casi siempre solo, pues esporádicamente lo

Los frutos fueron copiosos. Baste decir que en 1916, dentro del pueblo distribuyó 8298 comuniones.

En los días de semana, invariablemente, con un charré, arrastrado por dos briosos caballos, afrontando las inclemencias del tiempo visitaba otras colonias. Todos se sentían confortados, porque se rezaba con fervor, se cantaba con un coro de robustas voces, y sus saludables efectos perduraban hasta el nuevo encuentro. El capellán, antes de partir, tomaba contacto con el **Lehrer** o maestro de escuela con sus niños, a quienes se preparaba para la sacramentalización.

Personas amigas del Sacerdote le consiguieron luego un automóvil, para mayor rapidez y beneficio de sus giras.

En 1922, en una de sus salidas, tuvo un vuelco, quedando oprimido bajo el coche. Lastimado gravemente en la cabeza y en las piernas, y privado de los sentidos, pudo ser transportado al tren, y después de un viaje de dieciocho horas fue internado en el hospital Italiano de Buenos Aires. Por suerte, tras larga cura, pudo salir restablecido y seguir prodigando su celo por aquellos a quienes se había entregado.

Desde 1927, estaría radicado en colonia Santa María y en Guatraché. Desde aquí, pocos meses antes de morir, se dirige al padre inspector Jorge Reyneri:

Ahora no me queda más, que pedirle un favor a S.R. y es de permitirme trabajar un poco más de tiempo más acá, y quien sabe sea éste el último año de mi vida... La salud la tengo ya gastada debido únicamente a mis amargas aventuras de la Misión... ¡Que se haga la voluntad de Dios! (24)

Magnífico rasgo de celo la de este misionero de vocación, que desea morir en la brecha. Fue un acto, sin duda, justiciero para este apóstol, tan respetado por sus hijos espirituales, el hecho de que al producirse su muerte, el 25 de Mayo de 1939, quisieran que sus restos durmiesen su último en la Colonia San José.

acompañan los padres Doll, Wilczek y Winkels desde 1922.

Para lograr una sólida formación catequística en los niños, el Capellán se valió de la Escuela Alemana de San José y otros lugares de campo. Durante 25 años y, a partir de 1913, centenares de alumnos, después de recibir enseñanza en la Escuela del Estado, se beneficiarán asistiendo a las clases de los maestros: Enrique Tenk, Jorge Schulmeister, Nicolás Scheinberger, Marcos Fibiger, Miguel Horn, Enrique Schroh

y Jorge Horn. Daban clases del idioma alemán con la enseñanza bíblica, y ensayaban cantos con armonio. Otros maestros de las capillas rurales fueron los señores Rollhauser, Ebert, Mostrugar, Leinecker, Weimann, Keplin, Sheffer y Matías Fibiger.

Varios alumnos de éstos y otros maestros alemanes se distinguieron bien pronto, cuando

5. Para el coloniense era pasión cantar en la misa y en las funciones sagradas. Por eso, los mayores acontecimientos lo vive lleno de gozo con motivo de Navidad y de Pascua.

Una gran devoción profesaba a la Virgen María. El día de la Asunción, no sólo se bendecían a los niños, sino también los frutos, hierbas y flores que los fieles presentaban ante su altar.

Asistir a las exequias de algún vecino fue siempre emocionante. Después de la misa, los presentes encolumnaban detrás de una cruz. El padre Saxler recomendaba al procesante a llevar el cirio encendido como símbolo de la resurrección final.

Una vez inhumados los restos, toda la masa de fieles entonaba un canto, cuyas estrofas enternecían el noble sentimiento de sus corazones:

La muerte que alcanza a todos,
derriba los cetros y tronos.
Vana, vana es la gloria inmortal;
hoy a mí, y muy pronto a ti... (26)

Contagiados por el canto de estas estrofas, que se ejecutaban con buenos elementos fóni-

6. La capilla de San José, inaugurada en 1912, resultaba harto diminuta para los cientos de fieles, que en días de precepto participaban en los actos litúrgicos.

Se pensó entonces en la erección de un templo más apropiado a la piedad de los colonos. El permiso para construirlo, llegó con el padre inspector Valentín Bonetti, con motivo de su visita, así descripta por el cronista:

Unos treinta jóvenes, la flor de la robustez y de la salud, montando caballos primorosamente enjaezados fueron a su encuentro... Hallado su auto, una legua antes de llegar a la Colonia, fue escoltado por dichos jinetes y por dos autos en los que marchaban los principales de la población, llegando a ella entre el estruendo de las bombas y el repique de campanas.

estudiaron en el seminario salesiano de Bernal, en frecuentes certámenes catequísticos, en los que intervenía todos los colegios de la obra de Don Bosco. Entre los **emperadores** de estos certámenes, recordamos a Juan Herr, Matías Horn, Gregorio Conrat que llegaron al sacerdocio y al joven Adrián Kloberdanz. (25)

cos, todos regresaban a sus hogares en silencio y recogimiento.

No menos memorables eran las jornadas trascurridas con motivo de la primera misa de hijos dilectos de la comunidad lugareña. Entre ellos, primero Máximo Fibiger y luego Förster, los Herr y Schroh, Weht, Kunz...

Un grupo de vecinos iba a recibir al joven consagrado en el camino de acceso a la Colonia. Luego venía una cálida recepción. Coronadas sus sienes con una guirnalda de rosas, era rodeado su persona por niños de albas vestiduras y con alas, a modo de ángeles custodios. Así se entraba al templo.

Resultaba imponente, observar la cantidad de vecinos que ocupaban la nave y sus adyacencias, cuando el novel pedía de rodillas la bendición a sus padres, y cuando él los bendecía, a su vez, profundamente conmovido.

Los agasajos no terminaban. La población entera, palpitando con un solo corazón, participaba al almuerzo y después a la velada artística ofrecida por grupos juveniles que entretenían a los mayores.

El buen padre Matías con el padre Fli-gier los esperaba, rodeados de muchos fieles. El Superior, entró a la capilla mientras cantaban el **Tedéum** en alemán. Luego de agradecer a los presentes, de inmediato reconoció la necesidad de empezar cuanto antes un nuevo templo y el modo de allegar fondos... (27).

Pronto llegaron las generosas contribuciones de los colonos, que, a semejanza de los diezmos de la antigua ley, ofrecían quienes el diez, quienes el cinco o el dos por ciento de su cosecha, y Dios los bendijo. Continúa el relato:

Y he aquí que al poco tiempo se nota en el campo del señor Jacobo Kitsner una inusitada actividad; es que están preparando los ladrillos para el nuevo templo. Mientras humeaban los hornos, otros hom-

bres de buena voluntad, como los señores Luis Roppel y Francisco Reinhard recorrían las vastas llanuras del sur de La Pampa recolectando los medios pecuniarios para completar la obra. Llegamos así a los años 1924 y 25, que vieron levantarse grande y majestuosa nuestra actual iglesia parroquial que con la torre de 23 metros domina el paisaje de nuestra campiña. Tratándose de acarrear ladrillos nadie se rehusaba; por el contrario, todos esperaban ansiosos su turno, porque cada familia, tenía determinado su día para el acarreo. (28)

Pero hasta mediados de 1926 no se había bendecido la piedra fundamental y no podía prescindirse de un requisito de tanta importancia. De este acto hay escritas algunas impresiones:

Magnífico espectáculo el de esas colonias, pobladas por elementos ordenados, activos y sobre todo honrados. El 31 de octubre de ese año —relata el escritor salesiano don Carlos Conci— presenciamos un gran espectáculo. Cientos de alemanes del Volga, con sus hijos argentinos, venían cruzando la inmensa llanura en sus chatas, para asistir a la colocación de la primera piedra de su nuevo, sencillo y simpático templo. La seriedad, la compostura y el número de personas habría sorprendido a cualquier porteño... La de hombres nos pareció superior al de las señoras. El padre inspector Jorge Serié estaba emocionado. (29)

7. Desde San José, como misionero volante, el padre Saxler llega a **Espiga de Oro**, situada a seis leguas al oeste de la sede vicarial. Los colonos arrendatarios de ocho leguas de campo de José Drysdale construyeron una capillita cerca de Andrés Russmann en 1911, pero más tarde en 1917, se trasladó y se la hizo más grande, de 35 por 9, para dar comodidad a los servicios religiosos, que incluía el canto de las vísperas. Era cuidada por don Pedro Molleker y sus sacristanes fueron Juan Lanz, Juan Ditsner y Alejandro Weht.

Centenares de colonos se concentraron en la capilla dedicada a San Miguel, durante la visita que realizó el obispo salesiano Santiago Costamagna, quien dejó estos recuerdos en setiembre de 1920:

Visité Espiga de Oro. Tuve que llorar de consuelo, al ver tanta sencillez, tanta fe, tanta modestia, como devoción y respeto en todos sus habitantes.

Las fiestas inauguratorias tuvieron ribetes de solemnidad. Prosigue la crónica:

Presididas por el gobernador Ignacio Laza y monseñor Santiago Luis Copello, acompañados por el padre Serié, el templo con ser amplio no pudo dar cabida a todos los concurrentes.

Por todas partes flameaban gallardetes, oriflamas, banderas argentinas y pontificias. Por la noche hubo iluminación del frente de la iglesia y de todas las casas de la Colonia. Cientos y cientos de farolitos daban al pueblo, el aspecto de una ciudad encantada. (30)

El corresponsal de **El Pueblo**, diario católico de Buenos Aires, expresará en sus columnas:

Los actos realizados en la lejana Colonia pampeana, donde se han vivido intensos momentos de fe y catolicismo, ponen de manifiesto toda la actividad de los beneméritos Padres Salesianos para hacer que esos buenos hombres cuenten con atención espiritual, contribuyendo al progreso de la Patria misma.

El Atlántico, de Bahía Blanca, se hace eco también del acontecimiento:

San José es un importante núcleo de población que por su especial idiosincracia, por la homogeneidad de su carácter colectivo, por la afinidad ideológica de sus componentes... y por encima de todo por su invariable fe religiosa, lo convierte en una fortaleza inexpugnable contra el error. (31)

La recepción comenzó desde muy lejos con sus jóvenes a caballo, que por más que se les dijese de cubrirse, seguían cabalgando en cabeza bajo el sol ardiente. Luego de pasar varios arcos ornados con flores, entre incensantes estallidos de cohetes, se realizó una procesión devotísima de todo el pueblo hasta la capilla, entrecortada por discursos en lengua alemana, pronunciados por niños revestidos de ángeles. Me pregunto: ¿Por qué los colonos italianos de esta Pampa no imitan a los colonos de San José y Espiga de Oro? y termina con estos versos:

**Bendígate el Señor, oh Espiga de Oro,
y te otorgue las gracias que yo imploro
para que sigas firme en la piedad
hasta las puertas de la eternidad.
Pido también el mar de bendiciones
sobre el buen misionero don Mattia.
Escúchale, Dios, todas sus oraciones;
y mírale con amor, mamá María. (32)**

Otro acontecimiento fue la visita del vicario foráneo padre **Juan Farinati**. Son mil personas que lo reciben para el sacramento de la confirmación... La misa cantada, por primera vez, un diácono y subdiácono, despertó la curiosidad y avivó la fe de esa buena gente.

Pero cuando se reunieron más peregrinos fue con motivo de la visita del padre inspector salesiano **Francisco Niedemayer**, venido de Alemania. Era el 28 de setiembre de 1926. Recibido a cinco leguas de la Colonia es saludado por 2000 personas que circundaron la iglesia con 250 chatas, sulquis y autos. Así describe el padre Winkels este suceso:

Aquello tenía el aspecto de un campamento. Cada chata resguardada por lo-

nas, era a la vez el refugio donde pasaban día y noche los buenos colonos, cuando no podían entrar para asistir a las funciones de la iglesia. (33)

Entre los que más colaboraron con el capellán están los señores Pedro Förster, Augusto Wiggerhauser, Jorge Berger y Jorge Gottfried, maestro alemán que enseñaba en la misma capilla.

Pasaron los años y en 1946, la capilla de Espiga de Oro, estaba en lo último. Los colonos en gran número habían partido al Chaco, donde esperaban mejor existencia después de los años malos que habían sufrido. Se aprovechó entonces algo de su material para la construcción de la iglesia de Winifreda.

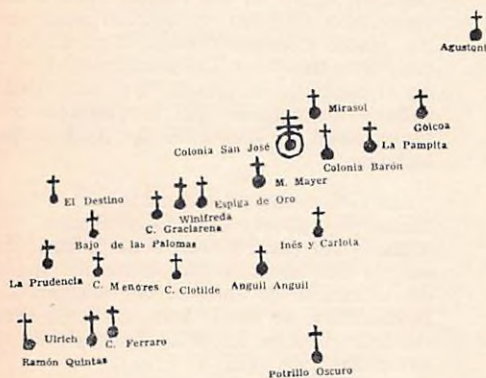


Año 1926. Aspectos de la Misión predicada por el padre Niedermayer a los alemanes del Volga. Se observa un grupo de jinetes, arco, chatas... En un recuadro del centro aparece el Superior con la familia Costilla. En otro, con los padres Fuchs y Wasel. Arriba, la larga capilla de 35 metros de Espiga de Oro.

8. Entre las colonias que, además de Espiga de Oro contaron con capillas para tener la plegaria común, contamos:

Inés y Carlota: la capilla cuidada por José Roll, contaba con el maestro Carlos Cross quien además a los niños, cuidaba de los mayores con clases nocturnas. El sacerdote, luego de atender a un centenar de fieles, se alojaba en las chacras de Matías Selinger, de Francisco Happel, Juan Reinhard y Juan Jordan. A partir de 1928 hasta 1937, en la misma capilla, comenzó a funcionar la Escuela N° 200, en horario distinto a la escuela alemana, contando hasta 70 alumnos.

Campo La Pampita: Al saliente de Colonia Barón se construyó la capilla del Sagrado Corazón de Jesús, a la que concurrían unas cuarenta familias entre otras, las de José Thome, Juan Weimann, Jorge Resler y Adolfo Schmidt.



Un rosario de capillas atendidas por el padre Saxler desde Colonia San José.

Campo Goicoa: En este punto —hoy perteneciente a Ademar Azumendi—, los colonos habían construido una cruz alta, donde en días de fiesta ornaban con flores y se juntaban para rezar y cantar. El padre Saxler, seis veces al año, comenzó a celebrar en el galpón de Jacobo Herr, y luego en una capilla frecuentada por cuarenta y dos familias. El maestro Jacobo Rolheiser enseñó durante varios años castellano y alemán en la misma capilla a decenas de niños, quienes aprendían quince palabras comunes por día.

Bajo de las Palomas: Los colonos participaban al principio a los actos que el padre Saxler llevaba a cabo en **Campo Menores**, cerca de Santa Rosa, en una capilla dedicada a la Virgen de Luján.

La colonia, formada junto a la Escuela Nacional, tuvo la suerte de contar, a partir de 1936, con un excelente maestro, el señor Domingo Garibaldi que alentado por colonos alemanes e italianos levantó la capilla de María Auxiliadora. Eran trescientas las personas que participaban en la procesión que se realizaba en honor de la Virgen. Tales ejemplos de fe fueron más que eficaces para arrostrar las dificultades en los años malos, debido a la persistente sequía. Entre los auxiliares activos de la capilla están los señores Pundar, Fritz, Hermann, Kühn, Mayer, Reinard, Rolheiser y varios más. Desde este lugar, el padre Saxler y sus continuadores atendieron los campos de **El Destino**, **Furlong** y **La Prudencia**, con sendas capillas atendidas respectivamente por Adán Bartel, Felipe Weht y Alfonso Naab.

Los padres Marcos Schneider como Manuel Masson, de jovencitos fueron testigos de la religiosidad de los colonos en El Destino, como en Furlong, donde se cantaba las vísperas en días festivos.

Campo Ferraro: El padre Saxler instaló al principio una capilla en casa de Jorge Braun o de Juan Helbert, donde se reunían unas sesenta personas. Al adquirir un campo los señores Juan y Santiago Ulrich cerca del boliche **La Araña**, los colonos, años después, erigirán la capilla de San José inaugurada en 1958, por monseñor Mayer acompañado por su gestor el padre Doll. Los Ulrich con anterioridad, habían erigido una capilla dedicada a San Francisco Javier, en el lote 24 del Depto. VIII, sección C. Bendecida por el padre Farinati, fue estrenada por el padre Francisco Ulrich en 1927.

Con frecuencia el padre Saxler atendió, también, las capillas de **San Rafael**, cerca de Agustoni; **Anguil**, **Potrillo Oscuro** y **Las Mercedes**, de José Kloberdanz. Estas casitas de Dios como las anteriores eran construidas con adobes, revocadas con barro, y contaban con techo de zinc y un piso bien apelmazado. Blanqueadas por fuera se veían de lejos, poniendo una nota de fe en el inmenso campo que las rodeaba. (34)

9. Aparte la atención de estas doce capillas, el padre Saxler misionaba lugares de campo donde el Señor no tenía morada. En estas circunstancias debemos decir que los oficios se celebraban, a veces, en galpones de trigo mal ventilados en verano, y abiertos a las corrientes

de aire en invierno. Era necesario pasar largas horas en un rincón del inhóspito tinglado para confesar, predicar, catequizar, decir misa y atender a los colonos que esperaban su turno. Este fue el más heroico apostolado del padre Saxler por muchos años.

En los archivos parroquiales de San Rosa, figuran estos campos: **Argentino, Aguirre, Mesguito, García, Rumanier, Los Toros, Crampe, La Paz, Sunno, Brost, San Antonio, Nieves, Spinetto, Camisa, Arancet, Scala, Busquet, Cocoa, Echeto y Luro**. Años más tarde se anota campo **Iglesias**, con capilla al Sagrado Corazón; campo **Clotilde**, con capilla a San Francisco de Asís y **Chapalcó**, con capilla inaugurada en 1942. Estas tres capillas, como las colonias **Escalante, Lagos, Ramón Quintas y Gutiérrez**, fueron misionadas principalmente por los padres Schwarz, Gais y Koller.

Desde Colonia San José el padre Saxler anota estas otras colonias, de alemanes que poblaban los campos: **Geraseno, Torrella, Sack, Warnes, Guanaco, Pincén, Carril, González, Garciarena, Pico, Quintana, Torres, La Punilla, Alonso, Lagos, Santa Marina, Justo y Balde** en los lindes de la provincia de Buenos Aires donde era atendido por Juan Siebenhaar.

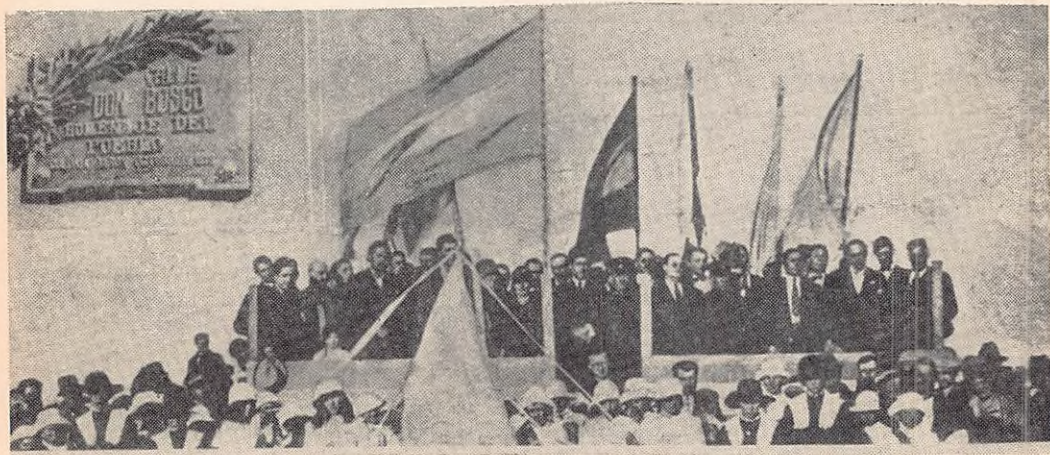
En cada lugar, en torno al sacerdote se arrimaban de treinta a cincuenta familias.

10. Una facción de políticos, tardos y cortos en reconocer los méritos alcanzados por el infatigable sacerdote, autodeterminará al padre Saxler a abandonar el campo ubertoso de sus fatigas para trasladarse a Colonia Santa María. Le sucede entonces, en 1927, el padre **Francisco Kutsche**, sacerdote activo y con un gran dón de gente. No es de extrañar que luego del trabajo de su antecesor, reagrupe a cuatrocientos jóvenes de Colonia y pueblos vecinos que participan a los festejos de la beatificación de Don Bosco, acaecida el 2 de junio de 1929. Señala la crónica:

La Asociación de San Luis, tuvo como finalidad principal conservar integralmente las tradiciones religiosas de los hogares rusoalemanes. Ese año, se cumplían los cincuenta años de la llegada de los primeros colonos del Volga a la República

Argentina, y que coincidió con las primeras misas del padre **Máximo Fibiger** y, meses después, del padre **Vicente Förster**. La misa se cantó en un altar nuevo de mármol, único en La Pampa. Los actos culminaron cuando se descubrieron sendas placas conmemorativas. Una sobre la calle **Don Bosco**, en Colonia Barón, y otra en el atrio de la iglesia San José, dedicada a los colonos que secundaron con tanto tesón la acción de los Padres Salesianos.

Las fiestas fueron realizadas con la asistencia del gobernador Luis Egaña. Un número sin precedentes, acompañaron la estatua del nuevo Beato, entre los sonos de la banda de música del Colegio La Inmaculada, de Gral. Acha, y la palabra vibrante de don Roberto Meisseger y el padre Kutsche. (35)



Colonia Barón. Una concentración juvenil de 400 niños participan en 1929 en la inauguración de la calle Don Bosco.

Digno continuador de sus antecesores fue el padre **José Fuchs**, sacerdote calmo, piadoso y culto. Se hace querer por los colonos al impartir clases nocturnas en provecho de muchos jóvenes a partir de 1930. También organiza el teatro en idioma alemán, para entretener a la población en horas de la tarde.

Otra gran obra realiza el padre **Guillermo Wasel**, desde 1933. Venido de Alemania con el padre Niedermayer, suyo fue el mérito de construir las iglesias de Mauricio Mayer, Villa Mirasol y Winifreda ya atendidas anteriormente por el padre Saxler.



1. R.P. Carlos Riedrich.
2. R.P. Honorio Gildenberger.

Durante su permanencia, a lo largo de dieciocho años, establece la Acción Católica y los Exalumnos de Don Bosco, a cuyo cargo están las frecuentes presentaciones lírico musicales del teatro salesiano. Comparten con el señor Cura las responsabilidades los padres Gais y Rulof, con el hermano salesiano don Franz Nils.

En 1946, se hace cargo un nuevo cura, el padre **Adolfo Wilmuth**. Al desaparecer, por los años malos, las colonias alemanas, el Párroco intensifica su acción en los pueblos vecinos. Por unos meses le ayudarán las **Hermanas Marianas**, instaladas en San José.

Luego de dos períodos como párroco de la Colonia San José, el 31 de enero de 1968 el padre **Carlos Riedrich**, fue puesto por monseñor Mayer en la nueva sede de Colonia Barón. ¿A qué era debido este cambio? Es porque la población de San José había decrecido hasta contar con 100 habitantes, mientras que Barón, activo centro comercial, alcanzaba a 3000.

El padre Carlos, de sacrificada acción pastoral, a lo largo de cuarenta y cinco años de Pampa, como maestro, misionero y párroco, todavía esplende un proficuo apostolado en este pueblo donde erigió el grandioso templo a San Juan Bosco.



1. Iglesia de Winifreda; 2. Templo de San Juan Bosco de Colonia Barón.

Alternando tres veces como pastor de almas, con el padre Carlos, regenta también el padre **Honorio Gildenberger**. Además de las sensibles mejoras del nuevo templo, fue mérito suyo, la creación del Instituto Secundario. Como buen cantor hizo revivir también los viejos pobladores el cancionero litúrgico y los cantos populares alemanes.

Entre los vicarios cooperadores de San José cabe citar a los padres **Francisco Schratzlseer**, **Germán Gmeiner**, **Otto Gais**, **Godofredo Peindl**, **Javier Koller**, **Adán Freidenberger** y más luego **Juan Kellermann**, fundador del Instituto Secundario **Cristo Redentor**, de Winifreda.

Entre los que colaboraron en los movimientos juveniles que ya no hablan en alemán, citamos a los padres **Juan Brasesco**, **Victorino Rey**, **Julio Lowry** y **Valentín Calandri**.

Dentro de los laicos comprometidos con la iglesia de Winifreda citamos a José Wiggenghauser, Adolfo Obert, Pedro Lanz, Melchor Gross y Jorge Pritz para señalar sólo a los apellidos alemanes. En Colonia San José, a Godofredo y Bernardo Zentner, Constantino Naab, José y Juan Minig; Juan, Francisco y Jorge Schwab, Luis Ropell, Pedro Gette, Pedro Gärtner y Tomás Steinbach. En Mauricio Mayer, —cuya capilla se bendice en 1937—, Sebastián Selinger, José Roll, Juan y Pedro Gette y Juan Alles.



1. R.P. Guillermo Wilmuth; 2. R.P. Germán Gmeiner; 3. R.P. José Mehringer; 4. R.P. Juan Kellermann.

Capítulo Tercero

GUATRACHÉ Y LAS COLONIAS ALEMANAS. SALESIANOS Y PALOTINOS

1. Primeros misioneros del Departamento IV. — 2. El padre Kraemer. — 3. El padre Vaira y el Colegio Salesiano. — 4. El padre Lúzkar, misionero de los colonos alemanes. — 5. El padre Fuchs. Los años malos. Ayuda prestada a los colonos. — 7. El padre Doll. — 8. El padre Kutsche. — 9. Últimos sacerdotes salesianos. — 10. Los Padres Palotinos a lo largo de veinticinco años. Las Hermanas y el Hogar San Carlos. — 11. El templo de Santa Teresa. — 12. El padre Thies y el Ciclo Básico.

1. Los primeros legionarios de la Cruz en el departamento de Guatraché son el padre Julián Perea, que lo recorre en 1887 y en 1890, con un total de 51 bautizos, y fray Leonardo Herrera, que llega en 1895, último año de las Misiones Franciscanas en el sur pampeano. Con ellos, el padre salesiano Luis Saggiorato que escribe a Orsi: "Los caminos son pésimos y los caballos están flacos, pero para el 25 de Mayo (de 1898) estaré en General Acha". (36)

El 7 de octubre de 1907, desde Saavedra, donde ejercía el padre Teodoro Kraemer su ministerio, se dirigía al padre Orsi, y le manifestaba sus deseos de ampliarlo en el Departamento IV. Agregaba ser muchas las familias italianas y alemanas que siguiendo la línea del ferrocarril de Alta Vista (Puhán) a Guatraché, se van escalonando a lo largo de la misma, y para bien de sus almas necesitaban auxilios religiosos. Ignoramos la contestación.



Año 1910. Inauguración del templo de Guatraché.

Guatraché dejó de ser estación de ferrocarril dentro del casco de una estancia el 19 de abril de 1908, cuando la gente comenzó a afluir a la que se dio en llamar la futura ciudad del sur pampeano. Tanto que a la planta urbana se le dio un plano de la misma forma que a la ciudad de La Plata con sus diagonales y su plaza principal. (37)

Mientras tanto, la **Land Company**, protestante, deseando que vinieran los colonos a poblarla, para vender mejor los lotes, construía una hermosa iglesia de amplios ventanales, en forma de cruz latina, con una bella entrada de la que surge esbelto el campanario, en el mismo centro geométrico del pueblo. Pero, como la casi mayoría de los colonos eran católicos venidos de Coronel Suárez, esto animó más al padre Kraemer a insistir ante monseñor Terrero para que se creara una capellanía vicaria puesta a su cuidado. Tanto más que el administrador de la Compañía ofrecía el templo a la Curia de La Plata.

A esta solicitud siguió otra. Fue en ocasión de la clausura que predicara el padre José Kreuser el 17 de junio de 1909, cuando encabezando los colonos una lista con los señores Matías Urlacher y Máximo Wagner, se dirigen al

Señor Obispo de La Plata, pidiéndole un sacerdote para su atención espiritual.

Consultado por Monseñor, el padre Orsi le contesta inmediatamente en estos términos:

Hasta abril de 1909 se ha tenido al padre Hellestern para atender a los de esa nacionalidad. Los superiores están tratando de poner a otro con residencia en una de las casas de este territorio. No habiendo iglesia no puede dársele residencia fija entre ellos. Sólo nos haremos cargo de la capilla cuando esté edificada. (38)

Al año siguiente, el padre Vespignani destaca a dos sacerdotes: los padres Antonio Lúzar y Matías Saxler, para la atención de los colonos en todo el territorio, con misiones periódicas a cada una de sus poblaciones. Es interesante la misión que realiza este último en el mes de octubre de ese año, con etapas en Guatraché, Remecó, Perú, Macachín y otros parajes, oficiando misa en cada una de las capillas que los colonos habían construido provisoriamente en esos lugares. Esto lo publica el padre Orsi en **La Brujulilla**, con el título de "**Milagro en La Pampa**", porque las comuniones administradas son más de 2.000.

2. El nombramiento se produce el 2 de noviembre, y la toma de posesión, dos días después. La iglesia que, bendecida el día 6, en presencia de mucha gente que había llenado el sagrado recinto. Se aprovechó entonces para señalar su jurisdicción: La mitad sur de la Sección III y la mitad norte de la Sección IV de la Pampa Central. La Iglesia local quedó dedicada a San Francisco Javier.

El padre Teodoro, muy culto y preparado en leyes, obtuvo el nombramiento de delegado del Registro Civil. Sin preocuparse de sus cosas, —ya que, al carecer de casa, el Capellán debía residir en una pensión, con las incomodidades consiguientes—, se dedica al bien de los demás. Consigue amplia facilidad en el Banco con la hipoteca global de todas las chacras, con lo que los arrendatarios pudieran afrontar los años de mala cosecha, que son frecuentes en La Pampa. Para librarlos, asimismo, de la explotación de algunos comerciantes, con el seguro sobre la cosecha, creó él mismo en unión con todos los colonos una sociedad. (40)

Desde un principio todo iba bien, pero no faltó quien lo acusara ante las autoridades eclesásticas y civiles, lo que produjo la remoción de su cargo. Fue entonces cuando monseñor Terrero, de acuerdo con el padre Vespignani, per-

mitió al padre Kraemer ejercer el sagrado ministerio en Colonia Santa María.

El que lo sustituye en junio de 1912, es el padre **Ramón Azorey**, a quien tocó tiempos desastrosos. La cosecha de 1913 fue de las peores. No llovió durante nueve meses, y se morían los animales. El mismo gobierno tuvo entonces que tomar medidas y enviar querosén para quemar los cadáveres en putrefacción.

Entre tanto, los colonos, que están en la última miseria, son socorridos con un cargamento de harina que Kraemer les hace llegar de Buenos Aires. En tales condiciones, el padre Ramón queda también en extrema necesidad y tiene que abandonar su capellanía. En su reemplazo y por un tiempo, atienden el padre Juan Kotulla, la gran figura de San Miguel de Gacón y Juan Holzer, redentorista, quienes ya habían misionado el pueblo, el año anterior.

Entre tanto, la Curia de La Plata y la Congregación Salesiana con intervención de la Sagrada Congregación Consistorial, habían llegado a un acuerdo perfecto sobre cuestión de jurisdicción. Por el nuevo convenio, La Pampa, —con excepción de la franja norte cedida a los Padres Franciscanos— debía depender del Inspector Salesiano, quien tenía las mismas facultades que un Prefecto Apostólico. (41)

3. En los primeros días de enero de 1915, Monseñor Terrero, convencido que por algún tiempo, sólo una comunidad religiosa podía realizar una obra de efectiva eficacia en el campo religioso, solicitó nuevamente el envío de los Salesianos. Para cubrir la vacante, el 25 de febrero de 1915 es designado el padre **Juan Vaira**, hasta entonces Capellán de Santa Rosa.



1. R.P. Juan Vaira; 2. R.P. Angel Buodo. *El gran apóstol de La Pampa evangelizó Guatraché y Villa Iris, residencias salesianas, registrando miles de bautismos y confirmaciones.*

Como la instalación del sacerdote traía aparejadas no pocas dificultades se anticipa a su llegada el padre Buodo que, le prepara una habitación.

Los primeros días en Guatraché fueron muy tristes para su alma sensible. Refiriéndose a la pobreza de las instalaciones así escribe:

Quando llegué, encontré cuatro sillas y una mesita. La cocina primitiva era un galponcito. Cuando soplabla el viento te-

nía que poner un ladrillo sobre al tapa de la olla, para que no volara. (42)

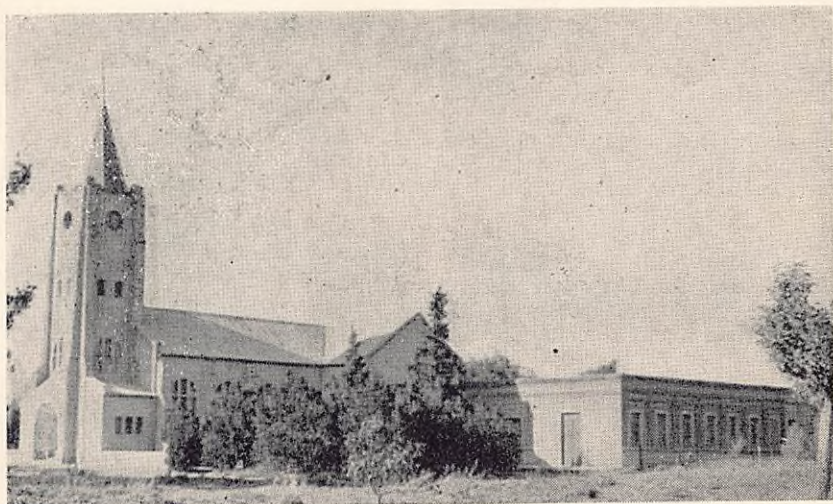
A pesar de estas dificultades, paso a paso y con tesón, comienza a construir primero una cocina y un comedorcito y luego dos piezas. Land Company le ayuda a construir también las clases, el dormitorio de un futuro colegio.

En la atención a los colonos le ayuda con alguna misión el padre Schwarz, desde Colonia Santa María, hasta que en 1916, en forma permanente lo hace el padre **Antonio Lúzkár**.

Sin duda —escribe el padre Massa—, Guatraché fue uno de los pueblos que más costó conquistar para Cristo. De los clérigos que lo atendieron antes que los salesianos, sabemos que el padre Kraemer dedicó principalmente a la parte material, lo que le restaba tiempo para la formación espiritual del pueblo.

El padre Azorey, poco pudo hacer en el breve lapso de su estada, aun contando con la ayuda de los padres Kotulla y Holzer. Considérese, además, de los no pocos judíos en una población de 1.000 habitantes, y el de los protestantes, con un activo pastor que llegó a catequizar por años hasta un centenar de niños. (43)

Para lograr esta meta el Colegio Salesiano era una necesidad. En aquellos tiempos cuando no existían escuelas rurales y era necesario combatir el analfabetismo, lo más viable para sostener un centro misional era promocionar la educación con el deporte y la música para bien de los mismos fieles que se acercaban así a los actos de fe.



Iglesia y Colegio Salesiano de Guatraché.

El padre Vaira, como dijimos, lo edifica con la ayuda de todos, y lo pone en marcha en un tiempo relativamente breve; pues, en los primeros días de julio de ese mismo año, habría sus



R.P. José Fuchs. Llevó a su auge la obra salesiana en Guatraché.

4. A cargo del padre Lúzar, de origen esloveno, está la atención de los alemanes del Volga en la zonad Guatraché. Como eran muchos los que acudían a la iglesia, el padre Antonio les cantaba la misa, acompañados por los cantores y organistas Urlacher y Wagner. Comenzaba con el *Asperguez* y concluía con la bendición eucarística.

La misión del campo abarcaba las colonias vecinas a **General Campos** y **Alpachiri**, de las que nos detendremos en el próximo capítulo.

El padre Antonio atendía, además, a **Remecó**, un pueblo de 220 habitantes, donde en 1916 anota 1.000 comuniones en la capillita de Santa Rosa, cuidada por José Kloster. Por otra parte, la colonia de italianos visitada por el padre Buodo tenía otra dedicada a la Virgen del Perpetuo Socorro, atendida por Luis Rolando.

En **San Miguel** —hoy, de don León Laharague—, se hospedaba en la de Jorge Schenfeld, donde hacía la capilla. En **La Piedad**, lo atendía don Tomás Wagner. En **Las Mercedes**, Jacobo Pretz y José Kloberdanz. En **La Carlota**, donde se juntaban hasta 200 personas, se hospedaba en casa de José Specht, Adan Rau y Francisco Fritz. (44)

Otros lugares menos frecuentados pero también visitados a lo largo de cinco años por el padre Lúzar fueron: **Campo Mará**, **Campo Pérez**, **Los Toros**, **La Florida**, **Mari Mamuel** y **Cam-**

puertas para albergar a unos veinte alumnos, algunos de ellos, en calidad de internos.

Visitado el Colegio por el padre Vespignani, quien por una huelga de ferrocarril debió permanecer varios días, es del parecer que en Guatraché el superior debía ser de habla alemana para la mejor marcha de la obra pastoral, como en efecto se hará cuando el padre Vaira termine su sexenio.

No acaban aquí los méritos adquiridos por la nueva fundación. Cuando lo visita monseñor Costamagna se siente conmovido al comprobar la iglesia llena con un centenar de niños. Entre ellos había hijos de protestantes deseosos de ser admitidos también a los santos sacramentos, manifestando ser ésta la única gracia que día y noche pedían a la Virgen María.

Estas impresiones le confirmaron una vez más de la fe que asistía a Don Bosco, cuando trazaba los planes de las misiones, al obtener la saludable reacción de los niños para llegar a los padres.

po Rawson, cerca de Doblas. Entre sus colaboradores anota a Jacobo Hippener y a Juan Fhern.

En todos estos puntos, el padre Lúzar, obtiene anualmente hasta 1.600 comuniones. Hasta que un percance por los arenales pampeanos lo sustrae de sus trabajos apostólicos. Esto sucede en 1919, cuando es enviado a Macachín con carácter permanente. En su lugar queda el padre Schwarz, como lo venía haciendo en 1915, desde Santa María.

Hay lugares como **Campo San Martín** y **Campo San Juan** que surgieron años después y pertenecen a Guatraché. De ellos trataremos cuando historiemos Colonia Santa María.

Conviene aquí señalar que las misiones periódicas del padre Lúzar, coincidían con las realizadas por el padre Buodo, a partir de 1914.

Varios de los parajes mencionados, son anotados en el diario de este sacerdote que con el fin de atender bien al colono alemán, se las industria para aprender su idioma, y en satisfacerlo con ocasión de alguna fiesta religiosa prestando su servicio sacerdotal.

Cabe agregar también que si el padre Angel radicaba en General Acha, no pocas veces visitó el Colegio Salesiano de Guatraché. Al ayudar a sus hermanos en Congregación, terminaba por invitar a un sacerdote alemán a la misión en Colonia Rosario (Colorada Chica), en la primera semana de octubre.

5. Un sacerdote de vasta cultura, de acentuada piedad, de ánimo reposado quedó perpetuado en el alma de la población. Fue el padre **José Fuchs**, de origen húngaro, el mejor políglota de La Pampa, muy versado en las Sagradas Escrituras. A él le debemos algunas crónicas de los años malos que postraron a los colonos. Así describe el año 1923:

Vino en el mes de agosto una semana entera de viento y lluvia que acabó por echar por tierra una parte del colegio...

Murieron en esa ocasión casi todos los animales que no pudieron, por los alambrados, refugiarse en los bosques. Fue un desastre para los colonos. Pero debido a la lluvia abundante tuvieron una cosecha como nunca y se compensaron los daños... Gracias a esto pudimos rehacer el colegio que se hizo de material.

Peor fue el año 1929 en la zona de Guatraché, como leemos en las precitadas crónicas del padre Fuchs:



Muchos alemanes emigraron al Chaco. Aquí, listos para partir.

Ese año hubo viento casi todos los días, los médanos subieron a la altura de los alambrados, y se podía transitar por arriba. El trigo bajó de precio y otros factores marcaron el derrumbe. Empezaron los colonos a emigrar, algunos al Chaco, otros a la Patagonia, y los jóvenes a invadir las poblaciones en busca de alguna ocupación, dejando los campos. Las jóvenes se venían a colocar en Buenos Aires y las ciudades, con gran daño de las costumbres. Santa Teresa se mantuvo bien porque sus colonos estaban en mejores condiciones y pudieron mantenerse. (45)

En tales apremios el padre Fuchs ofrece el Salón de Actos para depositar 235 bolsas de harina y ropas, enviadas por la **Unión Agraria Germana Argentina**, y que fueron distribuidas en la región declarada zona de emergencia. Finalmente llueve y esto alivia la situación extrema en que vivían los pobladores de la comarca.

El padre Fuchs que estuvo dedicado a escribir Opúsculos y traducir las visiones de la venerable alemana Catalina Enmerich; publica también la hojita **Don Bosco en Guatraché**.

A través de sus columnas se puede apreciar la marcha del Colegio, con su curso comercial y la enseñanza del castellano y alemán. A mu-

chos internos los hizo rezar en esta lengua con libritos conseguidos de los colegios salesianos de Alemania.

Entre los acontecimientos que él da a publicidad, es destacable la participación del Colegio con su banda de música, dirigida por el padre Wilcezk, en las fiestas patrias. Reseña, asimismo, la bendición de las campanas —una de doscientos kilos, y otra de ciento—, que son colocadas en el campanario. Nos relata también, de su trabajo pastoral extendido a Darragueira, Bordenave y 17 de Agosto.



*R. P. Juan Holzer, redentista.
Ayudó al colono en su éxodo al Chaco.*

6. Nos referimos ahora a la **Colonia Santa Teresa** que se comenzó a atender con el padre Fuchs.

Corría el año 1921, cuando el colonizador Joaquín Migliore compró los campos que, luego de ser fraccionados en tres lotes recibieron el nombre de las **Perlas del Sud**, y que corresponden a las colonias de **Los Toros, La Florida y La Piedad**. (46)

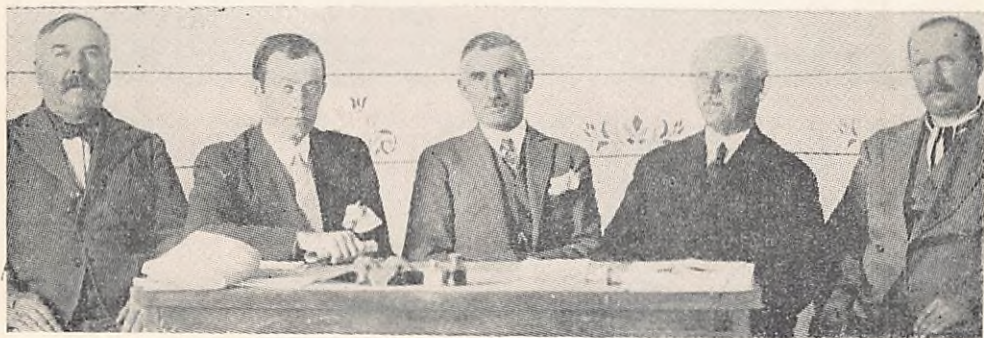
El 5 de mayo de ese año la firma Migliore y Grobly, administradora de la Mandataria Argentina, donó 50 hectáreas, a la vez que vendió otras 350, sitas en La Piedad para que se fundara la Colonia Santa Teresa... Entre los primeros pobladores contamos a Alejandro Rost, Miguel Loos, Enrique Holzmann, Jacobo Duckard, Andrés Rau y Pedro Prost. Cupo al padre Luis Schwarz, bendecir la Escuela 135 el 25 de Mayo de 1922, y echar las bases de la Capilla en honor de Santa Teresa de Avila que inauguró el

padre Fuchs el 29 de Junio de 1924. Con la ayuda del padre Buodo, ese día registra doscientas treinta confirmaciones.

En 1926, los colonos de la zona se vuelven a la Colonia para recibir al padre Niedermayer. Así reza la crónica:

Fue recibido triunfalmente por 80 jinetes primero y luego por toda la procesión que lo acompañó hasta la capilla. En el atrio lo esperaban dos largas filas de niños vestidos de blanco con ramos de flores.

La entrada a la iglesia se hizo como ordinariamente se hace a los obispos. Luego, desde el altar el ilustre huésped dijo que había venido de lejos cruzando mares para predicar la misión; no con aspiraciones humanas, o en busca de dinero o de hombres, sino para salvar almas y nada más.



Varios fundadores de Santa Teresa rodean a don Alejandro Rost.

Durante los ocho días de misión, las comuniones pasaron de 2.600, y de 300 las confirmaciones.

El día de clausura hubo un funeral y se organizó una procesión al cementerio. Por la tarde el Superior entregó los recuerdos —una cruz de madera elaborada por los mismos peregrinos—, y luego, con un imponente coro de mil voces cantó el **tedéum**. Los misioneros fueron despedidos cariñosamente por los colonos que conservaron por años y años el recuerdo de días tan felices. (47)

El resultado de esta gran misión es que tres sacerdotes de habla alemana, Fuchs, Wilczek y Doll, se radicarán en Guatraché y un sacerdote residirá como vicario perpetuo en Santa Teresa: el padre Fridolín Huessle. Lamentable-

mente este sacerdote después de residir un año, debe cubrir la vacante de Villa Iris, más necesitada de sacerdote, por la cantidad de sus habitantes.

Entre los grandes cooperadores desde la primera hora, además de los nombrados, cabe destacar a: José y Esteban Specht, Miguel Rost, Pedro Fridel, José Klobberdanz, Miguel Meder, Francisco Espinal, Juan Kette, Juan Dietz, Pedro Duckard, organista y cantor, el maestro de la escuela alemana José Rolhauser, como otros maestros que enseñaron en el pueblo y en las chacras: Schmidlein, Schachmeister, Kopp y Yeguer.

Actualmente es intendente del pueblo don Rosendo Rost y el director de la Escuela es el señor Cristóbal Horn, de quienes puede estar orgullosa Santa Teresa.

7. Un digno continuador del padre Fuchs, fue el padre **Juan Doll**. Todos los pampeanos y, en particular los colonos, lo recuerdan por su vida llena de méritos, paciente y sacrificado.

Nacido en Alberstand (Alemania), llega a nuestra patria en 1910. Una vez ordenado de sacerdote, a lo largo de cuarenta años se lo vio repartiendo su labor en todas las colonias esparcidas a lo largo del territorio. A modo de supervisor, las capillas las construía a corto plazo, dotán-

dolas con ornamentos, utensilios sacros y hasta de armonio.

Doll cumplió una hazaña que aún se recuerda. Con motivo de la visita que hizo a sus familiares, de regreso a Alemania, con el alma rebo-sante de gozo, trajo las campanas que fueron colocadas en la torre parroquial de General Acha, elevada entonces a mayor altura. Reside en Guatraché de 1933 a 1939.



1. R.P. Guillermo Winkels; 2. R.P. Antonio Lúzkar; 3. R.P. Ludovico Schwarz;
4. R.P. Francisco Kutsche.



Guatraché. En primera fila, sentados, Matías Urlacher, el mejor músico de los colonos en La Pampa, y Vicente Wagner (cuarto y sexto, respectivamente, de izquierda a derecha).

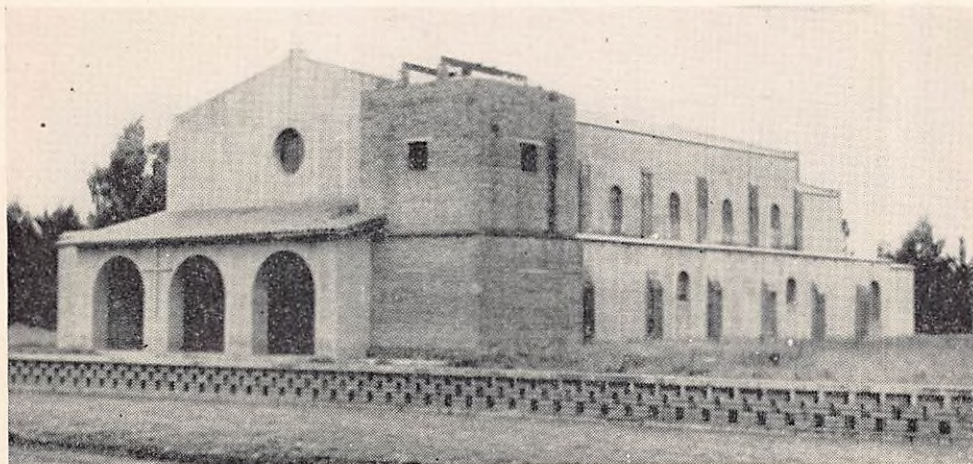
8. Una eficiente labor en favor de la niñez la realiza el padre **Francisco Kutsche**, fundador del Batallón de Exploradores de Don Bosco. Al són de dianas dan realce a las festividades llevando la representación de la niñez guatrachense hasta la Capital Federal, Santa Rosa y Bahía Blanca.

Este sacerdote, muy hábil, defendió a los colonos ante las autoridades, durante la segunda guerra mundial, cuando se prohibió hablar ale-

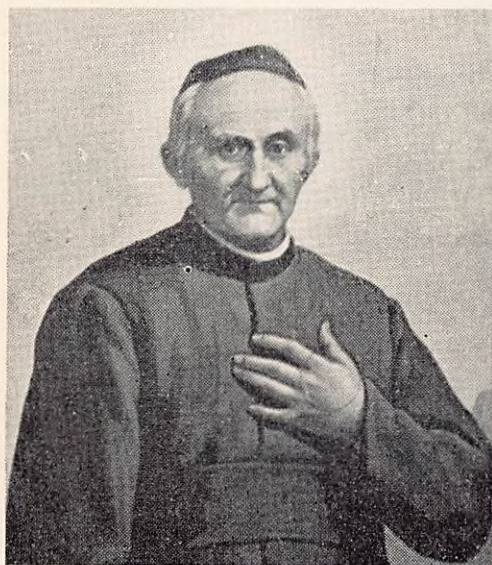
mán en la iglesia. No por eso les dejó de hablarles fuera del sagrado recinto, en el mismo atrio de la iglesia. Las razones que invocó en favor de ellos fueron de que todos eran fervientes en el amor a Dios y a la Patria; que el idioma alemán estaba formado en un todo con su religión. Y que si se ponían trabas al uso de su idioma se habrían de perder sus prácticas religiosas y hasta sus buenas costumbres. El padre Kutsche además, desde 1940, fue el primer párroco de Guatraché.

9. El último sacerdote de habla alemana de la Sociedad Salesiana fue el padre **Otto Gais** a quien acompañaba el padre Franz. A él le correspondió la organización de las fiestas en honor de los noveles sacerdotes Garais Garais, Sack, Schneider, Zinc, y Specht hermanos, conforme a las costumbres ya referidas anteriormente.

En Guatraché trabajaron además como capellanes y directores, el padre **Luis Schwarz** (1921-22); **Fernando Kenny** (1930-33), **Santiago De Paoli** (1939) y **Julio Lowry** (1943-45). Con ellos, otros veinte sacerdotes, clérigos y coadjutores salesianos, maestros ellos de un millar de alumnos. Los bautismos realizados de 1915 a 1952 alcanzaron a 10.600.



Templo de Santa Teresa.



1. El bienaventurado Arnoldo Janssen, fundador de tres Congregaciones Misioneras; 2. San Vicente Pallotti, fundador de la Sociedad del Apostolado Católico.

10. Los Padres Palotinos, hijos de San Vicente Pallotti, fueron dignos continuadores de la obra realizada en Guatraché por los Salesianos. Vaya esta breve reseña como un modesto homenaje a las bodas de plata de su llegada a La Pampa.

Arriban a Guatraché, el 19 de marzo de 1952, siendo su primer párroco el padre Florián Mü-

ller. Lo acompañan los padres Bruno Heinrich, Miguel Thies y Enrique Tobes, quienes, desde el principio extienden su acción pastoral a Alpachiri, Santa Teresa, General Campos y al Campo de San Juan y Campo San Martín.

Mientras el padre Müller realizaba los trámites para traer a las Hermanas Franciscanas de la Tercera Orden de la Caridad Cristiana, un veci-



Guatraché. Nueva casa parroquial. Abajo, Instituto San Carlos de las Misioneras Franciscanas. Obras realizadas en tiempo de los Padres Palotinos.

no, don Carlos Romero, ofreció un terreno con casa para lograr dicho fin. Y podemos decir que merced a este gesto las Hermanas Domitila y Teofrida llegaron un 20 de febrero de 1957. Los primeros meses fueron difíciles, pero merced a la ayuda vecinal y de los Padres Palotinos, se realizaron varias ampliaciones, y luego el actual edificio de la Escuela Hogar, a la memoria

de su iniciador. Esta obra, en bien de los chicos que no tienen padres, fue el primer paso. Luego tomaron el cuidado de la sala de primeros auxilios, en 1960; y dos años después se les ofreció un departamento en el nuevo hospital. De más está decir que las buenas Hermanas, desde el comienzo, encontraron el apoyo de todo el pueblo de Guatraché.

11. Es mérito también de los Padres Palotinos, la construcción del templo de Santa Teresa. La piedra fundamental se colocó el 16 de noviembre de 1958. Cupo al padre Alfonso Weber y luego al padre Miguel Gallinger dar cima a su imponente construcción con el aporte de una dinámica comisión, cuyos socios más activos fueron Jorge Weimann, Enrique Specht, Juan Kloberdanz, Miguel Rost (hijo), Miguel Gallinger, el intendente Alejandro Heim y otros más ya

mencionados. El templo se llegó a habitar en 1964, siendo atendido principalmente por el padre Bernardo Kolberg. (48)

El 15 de octubre de 1971, en ocasión del cincuentenario del pueblo, fueron depositados los restos del padre Franz, a la sombra del templo que él soñara. De muchas leguas alrededor llegaron visitantes y amigos del que fuera pastor de sus almas.

12. En 1957, un preclaro sacerdote y educador: el padre Miguel asentó las bases del hoy **Colegio Secundario Juan B. Alberdi**, siendo él su fundador y rector. Al producirse su deceso se lo quiso recordar, como un acto justiciero, bautizando con su nombre la biblioteca del Instituto.

Otros sacerdotes que trabajaron en Guatraché son los padres Pedro Wiscorche, Otto Asmann, Matías Kraus, Enrique Janoschek, Juan Böhm, Marcelo Becker, Anselmo Opel, Enrique Shaffer, Antonio Eibel, Venancio Dreiling y varios más.

Dentro de otros aspectos, las inquietudes de los Padres Palotinos se encauzaron en la organización de un albergue, que por unos años sirvió para cuidar de muchos hijos de colonos que cumplían los grados primarios o cursos del secundario.

Los últimos párrocos fueron los padres Alfonso Weber, Luis Lütticke, por breve tiempo el padre Bernardo y Jorge Gisler, quien tuvo entre manos, la construcción de la hermosa casa parroquial, gracias a la ayuda prestada por **Adveniat**, desde Alemania. Actualmente atienden la parroquia los padres Norberto Phol y Alfonso Linke.

Capítulo Cuarto

COLONIA SANTA MARÍA

LA GRAN OBRA DEL PADRE FRANZ

1. El padre Kraemer y la primera capilla. — 2. La misión del padre Lúzkar. — 3. El primer capellán. — 4. El padre Schwarz. La escuela alemana. — 5. El padre Franz. Una semblanza. — 6. Modo de trabajar. — 7. En Alpachiri. — 8. En las doce capillas del campo. — 9. El padre Saxler. — 10. El padre Wasel. La iglesia nueva. — 11. Otros capellanes. Crónica de una fiesta.

1. Un acta que hemos tenido a la vista, señala la inauguración de la primera capilla en la Colonia Santa María, el 20 de noviembre de 1910. Por informes recogidos de algunos fundadores —entre ellos, don Juan Hammerschmidt—, podemos asegurar como un hecho cierto que el padre Teodoro Kraemer, secundado por colonos, construyó la capilla homónima. Fue bautizada con este nombre, debido a que los primeros pobladores llegados a la zona en setiembre de 1908, procedían de la Colonia Santa María, de Coronel Suárez, y quisieron perpetuarlo en la nueva residencia.

Entre los colaboradores inmediatos del sacerdote debemos nombrar a los señores Valentín Buss y Juan Scholl, ayudantes en pagar los gastos de la iglesia que montaban \$ 4.600. Se designa a don Pedro Eberhardt encargado del coro de voces, y a los señores Constantino y Gabriel Jacob para cuidar de los niños y de las niñas, respectivamente.

Los otros fundadores que firman son los colonos Juan Guinder, Juan Homann, José Conrat, Jorge Gütlein, Antonio Resch, Juan Wertmüller, Felipe Schwab, Enrique Seewald y Humberto Tersagui. (50)



Año 1910. El padre Kraemer bendice la capilla de Colonia Santa María; 2. El alumnado de la escuela alemana rodea la padre Franz.

Una vieja vecina de la Colonia, la señora Catalina Holmann de Fritz me proporcionó algunos recuerdos del año de la fundación:

El padre Kraemer se había hecho una casita con adobes cerca de la capilla. De tanto en tanto con el sulqui venía desde su residencia de Guatraché, para aliviar a los colonos en ese año de sequía. Con una colecta realizada entre los colonos, hizo llegar hasta Unanue un vagón con harina, azúcar, café y mate que repartía con Juan Hammerschmidt en mayor o menor proporción a cada familia según la cantidad de hijos...

Así, dentro de un comunitarismo social cristiano fue creciendo el poblado. Y como que la

2. El padre Kraemer no se contentó con edificar la capilla, habría decidido ejercer su ministerio sacerdotal en ella. Al no tener jurisdicción para ello, inicia gestiones él mismo en persona, ante monseñor Terrero para conseguirla no sólo en Santa María sino también en poblaciones importantes como Bernasconi y Villa Alba (General San Martín), en bien de muchos de sus compatriotas. Con esa finalidad había conseguido de la Nación ser designado Jefe del Registro Civil de la Colonia Santa María de Unanue. (51)

Mientras el Cura fundador anda en estas gestiones, el padre salesiano Antonio Lúzkár, es el primero en dar una misión en la Colonia. De sus impresiones manda referencia epistolar al padre Orsi:

Presentemente, están en la Colonia, 18 familias que tienen ya el terreno designado y parte también edificado. La capilla tiene 38 metros por 9 de ancho.

3. Entre tanto, el padre Teodoro, firme en ayudar, siempre que se lo requiriese el colono, necesitado de apoyo y de orientación en sus dificultades, es citado frecuentemente ante los tribunales. Sus adversarios no lo querían ver "inmiscuido demasiado en las cosas materiales" y se quejaban al Obispo. En esta circunstancia, monseñor Terrero, para no dejar sin ocupación al padre Kraemer, después de sustituirlo por el padre Ramón Azorey se dirige al padre Vespiñani, para que permita al padre Kraemer ejercer su ministerio sacerdotal en Colonia Santa María. Allá tenía, como hemos referido, su casa y lo que es más, el cariño de la población. Así es como es nombrado a mediados de 1912, capellán de Santa María, sujeto a la jurisdicción del padre Orsi, entonces Vicario Foráneo de la Misión Salesiana de La Pampa Central.

unión hace la fuerza, el 15 de agosto de 1911 los fundadores acordaron dar un poder al padre Kraemer para escriturar las tres leguas de campo que por hipoteca debía pagarse a la sociedad Hardoy y Muhlenkamp, en remesas anuales, hasta el 29 de junio de 1916, con un total de \$ 227.277. Un hermoso ejemplo era éste, en que los colonos quedaban ligados solidariamente entre sí, ya que toda la comunidad se obligaba a pagar proporcionalmente, según la cantidad que cada uno poseía en la Colonia.

Hay además otro gesto de fraternidad que los enaltece. El señor José Conrat adelanta un dinero para pagar al señor Guibert por obras de la capilla, dinero que luego se le reintegró. Esto refiere don Pedro Guinder.

El padre Antonio, después de prodigarse generosamente en el desempeño sacerdotal en medio de aquellos buenos colonos, regresa a General Acha, da cuenta al padre Orsi de su misión y le expone sus dudas, pues el padre Kraemer le había dicho que pertenecía a su nueva jurisdicción.

Aclarado este punto ante las autoridades eclesiásticas, vuelve de nuevo, el Sábado Santo de 1911, cuando es recibido con entusiasmo por los colonenses:

Mi llegada —escribe—, fue un acontecimiento, porque me acompañaba la bendición visible del Señor, lloviendo a cántaros. El día de Pascua, amaneció risueño. Se realizó la procesión, después de la misa y terminó en el tedéum y la bendición. Al anochecer quemóse gran cantidad de fuegos artificiales. (52)

Poco fue el tiempo de su permanencia en la pequeña Colonia. El padre Vaíra que conoció al andariego sacerdote dejó esta constancia:

Fue mérito del padre Kraemer haber sido un gran trabajador. Si se metió en negocios de compra y venta de tierras y de maquinarias, fue siempre para ayudar a los colonos hasta crear entre ellos una sociedad de seguros. Esto contrarió a los terratenientes explotadores, trayéndole quebraderos de cabeza..." (53)

En efecto, a raíz de esto, se vio afectado ante la justicia de Santa Rosa debido al expediente n° 36 del año 1913, al ser acusado con los socios Juan Guinder y Juan Dumranf, de estafa y defraudación por Santiago S. C. H., en repre-

sentación de S. Guibert e hijos. El juez, Domingo Sasso, ese mismo año le reconoce libre de cargo. Pero luego, el 14 de febrero de 1915, al verse nuevamente involucrado en otro expediente por defender el embargo preventivo a un

4. Producida la vacante en Santa María, monseñor Terrero suplicará al padre Vespignani que se haga cargo de Santa María. Ante esta demanda que se hace insistente, el Superior pedirá al padre Farinati, continuador del padre Orsi, en su función de Vicario Foráneo, que deje en posesión de aquélla al padre Luis Schwarz, lo que ocurre el 15 de febrero de 1915.

Fue iniciativa del Capellán dar solemnidad a las fiestas, principalmente la de Corpus, cuando no era extraño ver a centenares de hombres entonando cantos en alemán y en latín.

Otra gran fiesta era la del 8 de setiembre, que se distinguía por la comunión de niños, preparados en la escuela alemana, por don Enrique Schroh, llegado poco hacía, de Coronel Suárez y que como veremos luego con el andar de los años dejó una familia levítica, al servicio de la iglesia y de la Congregación Salesiana.

La fiesta de Todos los Santos tenía también especial importancia, por cuanto estaba próxima la cosecha. Dedicaban los fieles, en su preparación, tres días de rogativas. (54)

En varias oportunidades, dieron lucimiento a los actos religiosos los niños oriundos de la Colonia, que estudiaban con los padres salesianos en General Acha, y que con otros más, llegaban en tren hasta Unanue y de aquí eran transportados hasta la iglesia local. La participación de estos niños en el canto, en el teatro, en el deporte, acompañados por los padres Turcuni y Winkels, dejaron un recuerdo inborrable en los colonienses de Santa María.

Encariñada la gente con los Salesianos, cuando vino el padre José Vespignani, fue escoltado desde Unanue por treinta jóvenes que hacían flamear al viento banderas argentinas y papales. Era una demostración de cariño por lo que es-

5. De 1921 a 1939, con excepción de los años 1927 y 28, la capellanía está regentada por el padre Francisco Schratzleer, quien con el padre Saxler, es la gran figura sacerdotal en favor del colono en La Pampa. He aquí una breve síntesis de su vida:

El padre Franz —así se lo denominaba—, nacido en Baviera, hizo su noviciado en Italia en 1909, y luego en 1910, fue enviado a la Argentina. En 1912 ya se hallaba en General Acha. Ordenado sacerdote en Buenos Aires en 1918, re-

hombre tullido, Benedicto Klug, la autoridad eclesiástica le pidió se ausentara de La Pampa y se hiciera cargo nuevamente de Villa Iris donde había trabajado, como veremos más adelante.

taban haciendo estos religiosos por la juventud lugareña.

Otra de sus preocupaciones será la escuela alemana iniciada por el padre Kraemer y secundada, entre otros, por el maestro alemán Bauer y luego por los señores Enrique Schroh, Enrique Martel, Enrique Ostertag y José Obholz, quienes enseñaban a lo sumo a cuatro grados, con turnos alternados. Los dos primeros, por la mañana, y los otros por la tarde simultáneamente.

Comprendían la enseñanza del idioma materno, con lecturas apropiadas, aritmética, catecismo e historia bíblica del Antiguo Testamento y del Nuevo. No podía faltar, además, el aprendizaje de los cantos religiosos, tan rico en la tradición alemana, expresión de una honda y profunda piedad.

Don Enrique Schroh, como se verá en la biografía de su hija religiosa de María Auxiliadora, **Sor Salvadora**, descolló en gran forma en el campo de las letras. Fue un gran colaborador del **Volksfreund** que recibía semanalmente y donde escribiera para numerosos lectores artículos de actualidad y romances de inolvidables recuerdos en impecable estilo alemán. Estaba suscripto también al **Michelkalender**, revista anual, y a la mensual **Jesuknabe** para niños y jóvenes, editadas por los Padres del Verbo Divino.

Ejercía finalmente la corresponsalía del **Nord Dakota Harold**, semanario católico para inmigrantes de habla alemana, Estados Unidos, donde escribía artículos sobre temas relacionados con la misión salesiana de La Pampa. De ahí que mantuvo las relaciones más estrechas con los padres Franz, de Santa María y Winkels y Saxler, de San José, sacerdotes que a fe sintonizaban en su cosmovisión.

gresa a La Pampa y es destinado a la Misión de Santa María hasta 1927. Ese año va a Europa y regresa trayendo algunos misioneros alemanes. Luego de unos meses en Colonia San José, desde 1929 atiende nuevamente como capellán de Santa María hasta 1939, en que es enviado a Colonia San José y dos años después a Guatraché.

Moldeado su espíritu en la abnegación, tuvo un temperamento muy adaptable al colono de Saratow y se compenetró con su idiosincracia.

¡A cuántos ayudó con alimentos, ropas y dinero! Si unas treinta familias no se ausentaron de La Pampa, en los años malos se debió al Padre, que les abrió los brazos y les brindó tantos socorros.

Tendrá predilección por las plantas. Con el hermano salesiano Juan Thurmaier, transformará el terreno de la iglesia en quinta con frutales. Vaya una anécdota que narra don Pedro Guinder.

Cierta noche, oyó unos ruidos. Se levanta y desde la ventana observa que uno de sus pobres, entraba y salía del galpón. En rápido movimiento el intruso llenaba una bolsa tras otra con el maíz destinado a su fiel Hans, el caballo de su misión. Entonces no tarda más el paciente cura; abre, asoma la cabeza y le reprocha dulcemente:

—¿Dígame señor? ¿No le alcanza ya con lo que me ha sacado?

Si el padre Franz, era generoso con todos, hasta privarse, comiendo a veces, pan con cebolla, no era de llegar a más, que él sembrara de día y otro cosechara de noche.

Fue misionero a carta cabal. Su característica fue la de ser puntual a la cita. Varias veces se le vio de pie, en la jardinera, empapado por el aguacero, pero siempre sonriente. A quienes lo querían disuadir de no viajar ante la amenaza de lluvia o el granizo, les respondía:

6. El padre Franz se levantaba muy temprano y después del rezo del Breviario y de una seria lectura de las Sagradas Escrituras, tocaba el *Angelus* y abría las puertas de la iglesia. Inmediatamente llegaban los fieles madrugadores y comenzaba la jornada con el rezo de la misa, luego de las confesiones.

Diariamente reunía a los niños en un gran salón donde secundado por don Enrique Schroh, u otro maestro los entretenía con el juego, el estudio y la música. De esta manera la turba juvenil crecía en gracia de Dios.

El Capellán se preocupa también de escribir a nombre de la Curia Eclesiástica, el predio parroquial, que comprendía la iglesia, la escuela

7. Desde su residencia, el padre Franz viajaba a varios puntos donde se habían erigido sendas capillas de barro. En primer lugar atendía Alpachiri, pueblo librado al servicio público en diciembre de 1911. Formado por españoles, italianos, alemanes y judíos, su población llegó en

—Recuerden que no soy de azúcar. Y si en el trayecto las piedras, diesen contra mí, entonces, por cada una diré: ¡Bendito sea el Señor! Es que ni el viento, ni las arenas, ni los ardores del sol, pudieron frenarlo o acobardarlo para cumplir más de cincuenta veces, con sus fieles más lejanos.

Baste agregar que hasta su muerte llevó en silencio una pesada cruz de dolor, motivada por la rotura de varias costillas a causa de un vuelco del *Schimmel* (el sulqui), y luego mal curadas porque lo apremiaba el apostolado.



Colonias alemanas con sendas capillas atendidas desde Santa María.

alemana, la habitación del sacerdote, y luego la quinta, con la casa del sacristán. La cancha de fútbol la construye a la vera de la hoy calle Don Bosco. Hará alambrar también el cementerio, que se erige en la hectárea donada por don Felipe Schwab.

Nuestro Cura tenía un buen concepto de sus colonenses de Santa María. Quedó sorprendido cuando supo un día que la Policía se iba a instalar en la Colonia. Pero poco a poco, se persuadió que a pesar de ser sus colonos gente honrada, era innegable la ventaja de un representante de la ley, cuya obligación era también defender a los colonos si algún extraño pretendiera turbarlos en su tranquilidad.

1920 a 740 habitantes y en 1935 a 1072, siendo atendida por el padre Angel Buodo, desde 1914.

Para los colonos alemanes existió una capilla en el bajo cuidada por Teófilo Garais, cuyos descendientes recuerdan la primera misión que dio el padre Kraemer en ese mismo año.

El padre Franz la visitaba siete veces en el año, obteniendo hasta un millar de comuniones. Como permanecía hasta ocho días consecutivos se alojaba en las casas de Gaspar Burgardt, Juan Zinc, Juan Schechtel, Francisco Miner, Juan Bender y Jacobo Bauer.

La misión que resultó extraordinaria fue la del padre Niedermayer. La crónica señala detalles:

Llegó el 7 de octubre, día de viento intenso. Las nubes de arena se levantaban

doquiera y obstaculizaban el tránsito, tanto que no fue propicio para comenzar la misión. La concurrencia, a pesar de todo, no pudo ser más numerosa.

Todo cambió con la lluvia del día siguiente que fue recibida como especial muestra de protección divina para los intereses de los colonos, al asegurárseles la cosecha.

Todos los días hubo misa, con gran afluencia de fieles a los santos sacra-



En el bajo de Alpachiri, durante la Misión del padre Niedermayer. Los alemanes eran creyentes y sus prácticas religiosas, un deber ineludible.

mentos. El Superior pronunció, además, varias conferencias dedicadas a determinadas categorías de personas. Las comuniones pasaron de 800. Es de destacar el esmero de las señoras en ornar con flores la capilla, y la de señoritas en preparar los cantos.

Asimismo, llamó poderosamente la atención de los misioneros, el canto ejecutado por todo el pueblo durante las funciones sagradas...

El 15 de octubre fue despedido cariñosamente por el pueblo y escoltado por unos 50 jóvenes desde la capilla hasta Alpachiri, desde donde se dirigió a Santa Teresa.

Los misioneros Wasel y Fuchs quedaron muy agradecidos a don Guillermo Costilla, en cuya misión se alojaron. (55)



Iglesia de Alpachiri.

8. El padre Franz atendió a **General Campos**, importante entonces por la colonia numerosa que concurría a una capillita, antes de construir la capilla de Santa Lucía en 1946, en cuya obra, inaugurada el 22 de octubre, colaboraron Juan Rost, Adán y Juan Schiel, Florian Kuntz, Víctor Ditler, Juan Nowack, como la de los señores Juan Facca, Cándido Pelayo y otros más.

Cerca de **Doblas** había una población alemana que concurría a una capilla a cargo de Leo Furch, quien todavía vive nonagenario, con buena salud. Me hizo la historia de la capilla.

Durante el año 1922, la capilla de **Las Mercedes**, cuidada por Juan Kloberdanz fue desechada; compré el material para construir la capilla a la Virgen Inmaculada. Cuando en 1942 se inauguró la iglesia en el pueblo, el padre Doll me pidió algo de su material para erigir la capilla San José cerca de Colonia Devoto.

Campo San Juan. Un centenar de familias colaboraron en erigir una capilla en honor del Bautista, que luego se agrandó y refaccionó. Entre los contribuyentes, a partir de 1922, el padre Franz nombra a los Weinberger, Stork, Duckard, Schills, Gallinger, Guette y Friedel.

Campo San Martín. Desde 1909, se construyó la capilla que fue atendida por don Jorge Gisler. Tanto el padre Buodo como el padre Franz encontraron aquí la correspondencia de los señores Frank, Weber, Gisler, Pretz, Walter, Bahl, que habían venido de la Colonia Hinojo. Las fiestas de San Martín de Tours se solemnizaban con el canto de vísperas.

Campo Hucal. Existió una capilla precaria, en la hoy Estancia San Severino, de Sierra Hnos. Entre los colaboradores el misionero anota a Juan Martel, Juan Molecker, José Bickard, Mehlinger hermanos, y a don Alfonso Obolz quien impartía enseñanza a los chicos.

Lote 21, cerca de Abramo. Hubo una capilla que cuidaba el señor Leo Bickard. Hasta allí llegaba el padre Franz para atender a numerosos colonos de Bernasconi y del pueblo vecino.

Perú. Una veintena de familias llegaban hasta la capilla vecina de este pueblo. Concurrían las familias de Molecker, Martel, Braun, Kaufman, Jacob, Nachbauer...

Campo El Puma. Los colonos contaron con capilla propia cuidada por don Nicolás Jacob. Don Adolfo Zuberbiller instaló más tarde otra en su propia estancia.

Campo Anasagasti. Entre Colonia Santa María y Alpachiri, existió una capilla dedicada a Santa Ana, vecina a la casa de don Adán Haberkorn, y de los señores Dieser, Homann, Stegmann.

Campo Devoto. Esta colonia fundada por el padre Kraemer en 1925, como ya dijimos, erigió la capilla San José, cuidada por don Ignacio Holzman. Como la capilla de Las Mercedes, de José Kloberdanz, fue anteriormente visitada por el padre Franz.

Campo San Miguel. Desde Perú llegaba a una capillita cuidada por Jorge Schenfeld. El pa-

dre Franz llegaba, además, a otros puntos donde no había capillas como **Campo Carlota**, **Campo Ruedo**, **Campo Maisonave**, **Campo Perdido**, **La Pastora**, **La Luna**, **Cotita**, **Lote 19**, **Pampita**, **San Lorenzo**, **Utracán**, **Mirador**, **Lote 18**, **Lote 2**, **Campo Bussi**, **Campo Experimental** y **Lote 13** (cerca de Abramo).

Tanto el padre Franz como sus continuadores, atendieron por un tiempo a **Potrillo Oscuro**; **Lote XII**, de Juan Bartel, donde hubo también capilla y **Campo Urdániz**. Aquí se hospedaba en casa de Jorge Dumrauf y de Pedro Mehringer.

9. Por dos años, desde 1927, reemplaza al padre Franz el padre **Matías Saxler**, quien construye la casa del sacerdote con fondos de una colecta que alcanza a \$ 6.205, lo suficiente para pagar los materiales y al constructor José Zanardo.

La espaciosa mansión servirá en las vacaciones a los seminaristas egresados de La Pampa, que pasaban unos días de descanso, asistidos por el clérigo Otto Wiedmann. Gracias a esta comodidad, varios son los salesianos que trabajan como auxiliares del Capellán; entre ellos, los padres **Wilczek**, **Thiele**, **Huessle** y el hermano **Juan Thurmaier**.

10. El padre **Guillermo Wasel**, capellán de 1946 a 1961, es quien, además de construir las capillas en los pueblos de Ataliva Roca y de Perú levanta la nueva iglesia de Colonia Santa María, con una inversión de \$ 130.000. Para lograr dicha cantidad, la colecta se hace con bolsas de trigo encabezando la lista los señores Sack, Achemacher, Gisler y Wilberger, como principales donantes.



1. R.P. Guillermo Wasel; 2. R.P. Juan Doll.

Terminada la construcción de la torre por el señor Miguel Carra, el hermoso templo es inaugurado el 16 de octubre de 1955 por monseñor

11. El trabajo pastoral lo proseguirán los padres **Doll** y **Valla**, últimos capellanes salesianos, hasta 1964, en que la capellanía será atendida desde Alpachiri por los sacerdotes diocesanos Juan Caminada, Elías Heinrich y Teodoro Sack.

A partir de 1939 continúan la obra del padre Franz los padres **Adolfo Wilmuth**, **Otón Gais** y **José Mehringer**. Este sacerdote es acreedor al recuerdo del pueblo de Quemú, que él encauzó por la ruta de la pastoral, con la prédica de la palabra y el ejemplo, a lo largo de treinta años.

Mientras estos sacerdotes trabajan, actúan en la Comisión Pro Templo los señores Adán Guinder, Clemente Hammerschmidt, Pedro Guinder y Juan Kloster, quienes en 1943 desarmaron la capilla para hacer con sus chapas un galpón destinado al culto.

Esorto. Los actos religiosos quedan luego completados con otros recreativos, organizados por músicos y actores del teatrito del Colegio La Inmaculada.

El padre Wasel aprovecha de este adelanto para promover el brillo de las funciones sagradas, e impartir la doctrina cristiana a los niños, que en número de setenta participan en los certámenes catequísticos.

Años después por falta de circulación, el padre Wasel, pidió volver a Alemania. En una carta escrita, poco antes de morir, manifiesta sus pensamientos de conformidad al Señor:

En 1964 fui operado perdiendo la perna derecha hasta la rodilla. Desde entonces, sentado en una silla móvil, me la paso rezando por las misiones. Tengo el privilegio para rezar la Misa... ¡Cómo quisiera volver a La Pampa para trabajar algo más!...

Termina su misiva con gran humildad: "Lo que he realizado allá, lo he conseguido con gracias especiales del Señor".

En nuestros días, la Colonia continúa adicta a la praxis religiosa, como lo demuestran las 600 comuniones que distribuye el padre Pedro Masson durante la Semana Santa, en estos últimos años.

Entre los cooperadores destacan don Valentín Buss; don Clemente, el asiduo sacristán de tantos años; y en el coro son recordados Juan Scholl, Adán y Heriberto Guinder y Pedro Homann. Cabe a Heriberto Guinder como intendente municipal haber legado a la Colonia grandes mejoras arquitectónicas, como la inauguración del monumento a Don Bosco y una ermita a la Virgen María, con el recordatorio al P. Kraemer.

Para cerrar este capítulo, vaya el recuerdo de las fiestas patronales, de 1940, en que participan los niños de la Inmaculada.

El 8 de setiembre salen los pupilos en dos camiones con banda de música, para tomar parte activa en la fiesta que ha programado la Comisión de Colonia Santa María con el padre Doll.

Con gran concurso de fieles se canta la misa de tres padres, oficiada por el padre Pisano, a lo que siguen el almuerzo, la procesión y la función teatral con las obras: *Así es la vida* y *Silvino Abrojo*.

Magnífico fue el espectáculo de fe, en que los niños del Colegio participan con la música y el canto...

Camiones y autos al lado de numerosas chatas, apiñada multitud en la iglesia y en el teatro, voces de niños, sonidos de instrumentos y aplausos de actores.

Volvemos de un hermoso ambiente de familia y traemos mil gratas impresiones en los ojos y en los oídos. (56)

Año tras año, se repiten estas embajadas artísticas que reverberan lo hermoso y lo completo del Sistema Educativo de Don Bosco que permanece para siempre esculpido en el alma de la hoy, hermosa Colonia Santa María.



Iglesia de Colonia Santa María.



Colonia Santa María. Frente a la ermita de la Virgen posan varios hijos de los fundadores con uno de ellos: don Clemente, (el 3º de izquierda a derecha).

Capítulo Quinto

VILLA IRIS Y LAS COLONIAS ALEMANAS VECINAS.

EL PADRE THIELE, SANTO PASTOR DE LA ZONA

1. Villa Iris y su primer capellán, el padre Teodoro Kraemer. — 2. La construcción del templo. — 3. El padre Buodo a cargo de Villa Iris. — 4. Acción relevante del padre Thiele. — 5. La Colonia del Santo Rosario. — 6. Varias capillas y parajes visitados. Otros sacerdotes.

1. El pueblo bonaerense de Villa Iris tiene su origen en la colonización de Stroeder. Abierta la estación del ferrocarril en mayo de 1900, poco después se construyeron las primeras casas, con españoles, italianos y alemanes del Volga. La población de la planta urbana llegó a 3.992 habitantes.

De propósito incluimos este pueblo dentro de la Misión Salesiana de La Pampa Central, porque por mucho tiempo fue atendido desde General Acha. En 1948, la parroquia pasa a depender de la Inspectoría de Bahía Blanca.

Hay una carta, con fecha 3 de octubre de 1901, dirigida al padre Orsi desde Puán. Es la del capellán **Teodoro Kraemer**, quien por escrito, le pide la autorización necesaria para casar válidamente a los alemanes que tienen su domicilio en La Pampa y se presentan cuando él llegue hasta los lindes de la Gobernación... Por otra parte, él faculta a cualquier salesiano de La Pampa o de la parroquia de Bahía Blanca, que en casos análogos, llegue a los límites

de su Capellanía. Con esto queda bien comprobado que el padre Kraemer atendió los intereses espirituales de Villa Iris, desde sus comienzos. (57)

Este sacerdote, considerado por antonomasia como el **Cura secular de los colonos**, nació en Alemania en 1874. Llegado acompañado de sus padres a la Argentina y se ordenó de sacerdote en Villa Devoto, el 23 de setiembre de 1899. Desde julio de 1901, lo vemos ejercer en Puán, Colonia San Miguel, Saavedra y luego por Guatraché y Colonia Santa María.

Las preocupaciones y trabajos dispensados por este activo sacerdote en función de los colonos no tiene parangón. Lo mismo los ayudaba manejando una máquina trilladora o solucionándole un problema ante los abogados, ya que era avezado en leyes.

Dentro de la Misión Salesiana, se hizo auxiliar por el padre Schwarz, y registró unos 2.000 bautizos en los respectivos libros parroquiales.



1. R.P. Guillermo Thiele, el apóstol de Villa Iris;
2. R.P. Teodoro Kraemer, cura seglar que tanto se sacrificó por sus connacionales.

2. La bella iglesia dedicada a la Virgen del Carmen tiene su origen en 1908, siendo su iniciador el padre Antonio Sastre, con una comisión formada por los señores Stoessel, Passoni, Antonelli, Peña, Uriarte y otros.

Es de recordar que meses antes el padre Kraemer había sido trasladado de Puán a Saa-

vedra, y que los curas de aquella población entre otros los padres Mainer y Zanetti, por sí o por medio de los padres del Verbo Divino y del padre Holzer, siguieron atendiendo la población hasta 1919.

Cuando monseñor Terrero llega a un acuerdo con los Salesianos, y les devuelve la jurisdicción

de Colonia Santa María, traslada entonces al padre Kraemer a Puán, de cuyo párroco dependía para la atención de Villa Iris.

Tiempo después, el 10 de diciembre de 1919, el mismo Señor Obispo lo nombra vicario perpetuo del pueblo, convencido que su permanencia contribuiría al bien espiritual de sus habitantes.

Investido con la autoridad del caso, fue su buen propósito ejercer su ministerio en un galpón a levantar al lado de la iglesia en construcción; pero la Comisión Pro Templo, nombrada hacía unos años por el padre Holzer, se lo impidió. Entonces el Capellán, difícil de arriar bandera, con dicho material construyó la capilla, que los colonos dedicaron al Santo de su nombre, cerca de la Colonia del Rosario. (57)

Por lo que resta a los fieles, el Cura los siguió atendiendo, celebrando la misa en la chacra

de sus padres o en la misma población. Asimismo, periódicamente llegará a **17 de Agosto, Rivadeo, Bordenave, San Germán, Rondeau, Estela** y otros parajes de campos como **Chillar, San Teodoro, San Andrés**, donde don Matías Masson con Andrés y Juan Stoessel habían levantado una capilla.

Sus fatigas apostólicas terminan cuando prestaba servicios religiosos en la chacra de Adán Schwerd, cerca de Rivadeo. Atacado por agudos dolores, sus familiares lo conducen a Carhué, y desde allí a Buenos Aires donde fallece, el 27 de octubre de 1927; pero no sin antes ver la iglesia hasta la altura del techo, y en parte estrenada en una Misión predicada por su amigo el padre Juan Holzer, quien reza misa dentro de sus muros. Los restos del padre Kraemer, que descansan en un panteón de Villa Iris, en breve serán depositados en la iglesia parroquial, por iniciativa de sus fieles.



Aldea de San Andrés, 1908. Los padres Sastre y Possberg —éste, a su lado y con roquete—, durante una Misión.

3. Producido el deceso del capellán, a pedido de monseñor Alberti, la atención espiritual de Villa Iris pasa a los salesianos. El padre Jorge Serié al no contar con personal adecuado pondrá entonces por unos años la capellanía al cuidado del padre **Buodo**, el gran misionero de La Pampa.

No pretendo hacer el panegírico de este sacerdote, sólo quiero referirme a mis contactos con él. Al padre Buodo alcancé a conocerlo cuando tenía once años. Su figura hacía golpe por lo pintoresca, alta y desmañada. Su palabra tenía una gangosidad simpática que hacía juego con sus expresiones pintorescas, con una dicción que había perdido todo acento italiano, para incorporar mucho de criollo. A los 300 seminaristas de Bernal, cuando contaba sus historietas, les atraía la atención y conquistaba

simpatía, nunca puedo olvidar su rostro curtido por los vientos. En el pergamino de sus arrugas se leía la epopeya del misionero. Se largaba del tren en marcha y quedaba tirado en el suelo con tal de salvar los fardos de ropa que traía de Buenos Aires para sus "gauchitos". Y qué decir de la historia de su charré y de sus mulas que, a veces, en intempestiva fuga, lo dejaban en el suelo con las costillas rotas.

Por su obra constructiva, fue denominado el **Hornero de Dios** por su biógrafo, el padre Raúl A. Entraigas; y a fe que la iglesia de Villa Iris mucho le debe en este aspecto.

Ante la nueva responsabilidad, de recibir esta nueva porción de la Iglesia, anexada a su heredad que contaba 75.000 Km², Buodo no trepida. Desde Jacinto Aaráz visita la población y anota en su diario los primeros pasos para encaminar las obras.

Decidí alquilar un saloncito, al que trasladé las pertenencias de culto que el padre Kraemer había guardado en su casa. Entre otras cosas, un sagrario, una imagen de la Virgen, un baúl con ornamentos, vasos sagrados y libros sacramentales (58).

La llegada de Buodo acontece mientras están techando la nave del templo. A efectos de observar los balances y ver el ordenamiento de las cosas pide a la Comisión presidida por el doctor Alberto Gambirasi de que se alquile un local para rezar misa, cuando llegue el sacerdote.

El padre Buodo, que cae muy bien en la población, hace llegar al padre Serié, inspector salesiano, el ruego de los colonos de contar con un capellán de habla alemana.

Poco después, el 15 de octubre de 1928, Buodo pone en posesión al padre Fridolín Huessle, de la nueva Misión, dispone que antes de seguir con las obras del templo, se construya la sacristía para destinarla a capilla provisional, en lugar del salón alquilado para ese fin, y dos piezas para el sacerdote, mientras muy satisfecho escribe: "El ambiente no puede ser mejor".

Estos trabajos quedaron terminados, el 6 de noviembre de 1931, con la ayuda de las primeras socias de la cofradía del Carmen presididas por Irma de Schumann, Catalina T. de Stoessel y Elisa de Arens.

El padre Buodo en un informe a monseñor Alberti señala que la Cofradía había recibido la imagen de su Patrona y que ese año fueron 1.409 las comuniones y 595 los niños catequizados. Por otra parte, el padre Fridolín, —que se ausentaba del lugar, rumbo a Alemania—, antes de retirarse había dejado una colecta de \$ 3.000, que con otras dádivas sirven para cerrar las aberturas del templo, el cielo raso y poner una campana para la torre, aún sin terminar.

Poco después de estos logros, en 1934 el padre Buodo realiza una misión con los padres Matías Saxler y Domingo Guerra. Son más de mil personas que acompañan a Jesús Sacramentado, estando el coro de hombres a cargo de León Haag y José Gartner.

Resumiendo. El trabajo de Buodo, en Villa Iris, es ponderable. Organiza de 1932 a 1935 las misiones periódicas de los padres Doll y Thiele desde General Acha e imparte más de 2.000 confirmaciones.



Una jornada de fiesta vivía Villa Iris con los Exploradores de Don Bosco.

4. La mayor obra constructiva y pastoral en Villa Iris, la realiza el padre Guillermo Thiele que reside en el lugar desde 1935 a 1964.

Este sacerdote reposado, que legó a sus fieles, un ejemplo de extrema pobreza, de angelical castidad y de completa entrega al prójimo como bien reza una placa ante sus restos mortales, nació en Niederntudorf, el 14 de enero de 1892, de Juan y Guillermina Witte.

Sintiéndose llamado, desde joven a las misiones de América, hizo el noviciado, y recibió el santo hábito de manos del cardenal de Polonia,

don Augusto Hlond. Después de haber sido soldado de la Guerra de 1914 y cumplido el gimnasio, según el plan de estudios de Alemania, se recibe de sacerdote en Turín, el 11 de julio de 1927.

Siendo de carácter jovial, amante de la música, con motivo de su misa solemne en su pueblo natal, a más de uno le extrañó que se enrolase de misionero en el grupo acompañante del padre inspector Francisco Niedermayer, destinado a ejercer su sacerdocio entre los alemanes del Volga residentes en La Pampa.

Luego de un breve lapso en General Acha y en Colonia Santa María, el padre Guillermo se radica en Villa Iris donde paso a paso, con la ayuda de sus feligreses erige la casa parroquial, y la torre que domina la campiña lindera con La Pampa. Siempre en buen pie de marcha, por medio de colectas, donaciones y rifas, termina con el piso de la nave, que deja amueblada con bancos. Así, el 8 de abril de 1935, puede comunicar a monseñor Astellarra que la iglesia ha quedado habilitada al culto.

Cuando el metódico Cura, ha jalonado tantas horas de trabajo, en noviembre de 1939, mientras reza el último evangelio de la misa cae un rayo. El golpe fue tremendo, perjudicando la torre aún sin cruz, en varias partes, rompiendo los vidrios de los ventanales, saltando los candeleros y quedando la nave oscurecida por un humo densísimo. Felizmente —reseña una crónica—, no hubo víctimas y pudo terminar la misa. Esto no lo amilana para ir adelante. (59)

Con motivo de las fiestas patronales en honor de la Virgen Virgen del Carmen, llega a impartir hasta 600 comuniones. En los actos tanto religiosos como recreativos contó siempre con la ayuda de los colegios de La Inmaculada o de La Piedad y del Don Bosco de Bahía Blanca que aportaban con sus embajadas artísticas de teatro y banda instrumental.

En la fatigosa labor de esos días, contó a su lado con los padres Doll, Kutsche, Müller... y otros sacerdotes. Así con la ayuda de un pueblo que se le abre, logra finalmente, en 1953, poner la cruz sobre la torre según plano ya aprobado, con pararrayos y luz eléctrica. Salen padrinos en esta ocasión el señor Stoessel y su esposa, socios fundadores de la pro templo. En los últimos años construye el salón parroquial con máquina de cine y su cuarto dormitorio.

5. La obra pastoral la extiende el padre Thiele a Colonia del Rosario, cuyos pobladores, integrados en 72 familias, habían sido establecidos por el padre Teodoro Kraemer, y habían construido una capilla de 15 por 7 metros, en un terreno comprado al señor Miguel Klein. Todo fue viento en popa; pero donde no estuvieron los colonos de acuerdo fue en el nombre del titular; problema que derivó a la parroquia de Acha, de la que dependía jurisdiccionalmente. Fue entonces cuando el padre Punto envió a los padres Buodo y Franz para su inauguración, el 11 de noviembre de 1922; a aquél le tocó labrar el acta firmada por los colonos, puestos de acuerdo con monseñor Alberti para que se colocara, bajo la protección de la Virgen del Rosario, y al segundo le tocó cantar misa y hacer el panegírico en alemán.

Los colonos, desde entonces se aseguraron la protección de la Madre de Dios. Era ímproba su labor de extraer la sal con rastrones y luego vagonetas, si la lluvia no caía oportuna y sufi-



Capilla del Rosario, en Colorada Chica.



La Colorada Chica. Vista de la salina explotada por alemanes del Volga.

ciente. Una vez amontonada, era luego llevada en carritos hasta Jacinto Aráuz. Para facilitar su acarreo, se ponía en bolsitas de treinta kilos.

En su crónica Buodo señala las misiones realizadas por los padres **Fuchs, Huessle, Saxler, y Wilczek**. Así describe el padre Angel cuando llega a la Colonia, en 1923, acompañado por el padre cordimariano **Juan Rihel**.

Una docena de mozos, capitaneados por don Pedro Conrat —padre del sacerdote Gregorio Conrat—, llevando banderas argentinas y alemanas, nos acompañaban junto al auto del señor Masson que nos llevaba.

De pronto aparece la iglesia en el descampado, como un blanca paloma, invitando con su arrullo a los feligreses, quienes acuden de todas partes cual enjambre de abejas... (60).

El padre Thiele dio brillo a las fiestas patronales que se hacían con participación de más de doscientos fieles.

Entre los auxiliares laicos que se presentaron para reconstruir la capilla están Miguel Klein, Jacobo Sieben, Jorge Sack, Juan Schäffer, Jorge Buss, Jacobo Burgat, José Enrich, José Graff y los maestros Jorge Gottfried y Jorge Lanz que enseñaban a unos cincuenta niños castellano y doctrina cristiana en alemán.



El novel sacerdote Pedro Masson S.D.B., con sus familiares de la Aldea.

6. La obra pastoral, el padre Thiele la extiende hasta cerca de Bahía Blanca. Mandará avisos a varias personas encargadas de cuidar las capillas. Entre ellas al señor Felipe Hirtfeld, que cuidaba una cerca de Rondeau y a los señores Adán Schwerd, Jorge Weimann, Adán Weimann y Juan Neumann que cuidaban otras erigidas cerca de **Rivadeo, Estela, 17 de Agosto y Bordenave**, respectivamente.

El padre Thiele anota, además, otros lugares como **La Catalina, Algarrobo, Felipe Solá, Chasicó, San Teodoro, San Rafael**, de Campo Garciarena, y **San Andrés de la Aldea**. En estos tres últimos lugares, como dijimos, existían sendas capillas. La iglesia de **San Germán** la construyó el padre Buodo, pero al ser en parte destruida por un huracán pudo ser reconstruida por el padre Thiele.

Entre los sacerdotes que misionaron alguna vez en Villa Iris, están los padres José H. Herns y José Häck, el claretiano Juan Rihel y los verbistas Juan Tomala y José Kelner. (61)

Los sustitutos del padre Thiele fueron el padre **Antonio Pena**, a partir de 1964, y el padre **Salvador Mura**, diocesano de Bahía Blanca, a partir de 1967. Fue nombrado párroco el 17 de setiembre de 1969. El actual párroco es el padre salesiano **José Müller**, quien toma posesión el 9 de diciembre de 1973. Este sacerdote estaba trabajando en Bahía Blanca y fue el constructor de la iglesia de San Martín de Porres. Actualmente ha terminado la remodelación del frente de la torre, mercediendo por estas obras la **cruz de mérito de la República Federal Alemana**.

Aparte la pastoral parroquial, que abarca a varios pueblos, el padre José lleva adelante un movimiento de juventud, con algo así como un cuerpo de Exploradores de Don Bosco.

Al fallecer el padre Thiele, el 13 de noviembre de 1976 en Bahía Blanca, el padre Müller realiza gestiones ante las autoridades eclesiásticas y civiles para que sus despojos fueran inhumados en la iglesia parroquial, lo que se realiza, previa misa concelebrada ante el concurso de mucha gente.

Cabe destacar un hecho significativo, que tiene de algo milagroso. El padre José, por un accidente automovilístico, había estado unos días entre la vida y la muerte, mientras agonizaba el padre Thiele en aquella ciudad. Hay testigos que afirman cómo el padre Guillermo ofreció su vida para rescatar la del padre José, quien con sorpresa de los médicos, comenzó a mejorar, cesando en forma instantánea las hemorragias intestinales, mientras se le aplicaba terapia intensiva.

Entre los socios activos de este último tiempo anotamos a los señores Carlos Fridenberger, Carlos Braun, Mario Antonelli, Leo Fridenberger, José Pérez Marcelo Schiebelbeim... y a las socias Ana R. de Gutiérrez, Mafalda de Moscardi, Blanca de Tartazicki, Irma de Sardiña, Elisa González, Cecilia de Bonnat, María Wolfram, Juana de Assandro y Auriristela de Gili. (62)

Hasta 1977 los libros parroquiales registran cerca de 5.000 bautizos. (63)



1. Iglesia parroquial de Villa Iris; 2. El padre Müller S.D.B. recibe la cruz al mérito de la República Federal Alemana.

Capítulo Sexto

1. Cuadro de costumbres en las colonias alemanas de La Pampa. —
2. Anecdótico de varios misioneros en dichas colonias, y algunos comentarios sobre el colono del Volga.

Sirva a modo de colofón la descripción singularmente jugosa y original que me ha enviado Sor Perpetua Schroh desde su colegio de Florencio Varela. Describe costumbres típicas de los colonioses de Santa María y San José, donde radicara la familia de Enrique Schroh, su padre. A todo esto vaya un ramillete de recuerdos en homenaje al misionero de habla alemana, para que su memoria no caiga irremediablemente en el olvido.

I CUADRO DE COSTUMBRES

Los colonioses eran madrugadores, y se levantaban rápido del lecho, tanto los mayores como los niños. No fueron remolones. A cada uno se le asignaba su trabajo, pues todos debían colaborar en las faenas del campo o domésticas. Los más jóvenes tenían que salir a capear los caballos para el arado o la siembra; traer las vacas lecheras, para ser ordeñadas; regar la quinta, darle de comer a las aves de corral, y en tiempo de cosecha, desempañaban el oficio de boyero.

Por lo general eran familias numerosas. Aceptaban todos los hijos que venían de la mano

de Dios. Rezaban juntos la oración de la mesa que dirigía el padre y en su reemplazo la madre o la hija mayor.

Cada casa tenía su rincón de Dios, donde estaba la cruz o el cuadro de algún santo. En las alcobas se erigían los rincones más grandes, verdaderos altares. Allí la familia en pleno rezaba la oración.

En ninguna casa faltaba el cuadro de la "Bendición del Hogar" que traducido decía así:

Donde hay fe, hay amor;
donde hay amor, hay paz;
donde hay paz, hay bendición;
donde está Dios, no falta nada.



Aldea de San Andrés. Misión del padre Possberg S.V.D. A su derecha, los señores Masson y Stoessel.

Las confesiones se hacían los primeros domingos de cada mes, consideradas del Sagrado Corazón, por no poder hacerlo los primeros viernes. Algunos tenían que hacer enormes sacrificios para poder cumplir. Levantarse a las cuatro de la madrugada, ordeñar, hacer las faenas del campo y recorrer en ayunas hasta cincuenta kilómetros en carrito para llegar a la misa.

Los que podían, ya se acercaban a la colonia al atardecer del sábado. Muchos hicieron la trayectoria a pie. Más adelante edificaron una casita en la aldea, para los fines de semana y donde residían los abuelos, quienes en época de clase se hacían cargo de sus nietecitos.

Todos se reunían con sus paisanos en el atrio de la iglesia. Era siempre un encuentro feliz, porque el alemán del Volga era muy sociable.

La misa dominical. Antes de la misa mayor o cantada, algún anciano dirigía el rezo del Rosario con letanías. Si el tiempo lo permitía, agregaba otro rosario de oraciones que había aprendido en su infancia. Fueron **momentos fuertes** de oración.

Todos asistían a la misa dominical. Al que faltaba, se lo consideraba semicondénado... se hallaba en grave infracción.

El padre Kutsche afirmó cierta vez: "sabíamos los que faltaban, mientras que en otras partes sólo sabemos los que participan." Sólo Dios sabe, si ese testimonio tiene aún validez para nuestros tiempos.

En la misa había que estar quietos y atentos, porque después, en el hogar se debía transmitir pensamientos del Evangelio o del sermón. Ade-

más, uno se exponía a recibir del **kirchenvater**, persona que mantenía la disciplina, una severa reprimenda, que luego en casa se repetía.

Todo allí era silencio o respeto. El pueblo participaba activamente en las oraciones que se hacían en común. En cambio, los cantos se recibían más bien en forma pasiva, porque de ellos se encargaba el **Schulmeister**.

La Pascua. Un carácter muy especial revestía para la comunidad alemana, la Semana Santa. En preparación a la magna fiesta de Pascua, se comenzaba ya dos semanas antes con la limpieza general. Se lavaban y se almidonaban las cortinas, se empapelaban las piezas y se blanqueaba el frente de las casas.

La juventud solía estrenar zapatos, lucir mantillas y trajes nuevos, y las amas de casa se proveían de ricos manjares en la cocina: pan dulce, **Kuchen** y **Strudel** de diferentes rellenos según los gustos. Si se podía, un lechón al horno; y la sopa de gallina con fideos caseros...

A esto hay que agregar menús especiales que saben tener los alemanes, porque llegaron a autoabastecerse. Lo escribo con términos alemanes, pues de lo contrario pierde mucho del contenido para mucha gente: **Schinittsuppe, Dürckreppel, Füllesel, Kartoffel und Kloss, Käswanerig, Sauerkraut, Schwartemagen, worscht, lieberworecht, schunken...**

Fero antes había que pasar por el sufrimiento: el Calvario, vivir y meditar sobre los misterios de nuestra redención. Así que, el punto culminante fueron siempre las ceremonias religiosas.

Todos los campesinos se acercaban a la Colonia para asistir a las funciones litúrgicas de



1. El padre Niedermayer, con una familia alemana tan buena como prolífica. 2. Colonia Devoto. Una de las 35 capillas alemanas, que todavía quedan en pie. La fe centrada en la iglesia era vínculo de cohesión.

Semana Santa. El Jueves Santo era día de comunión pascual para hombres. El Viernes Santo, en los actos de la mañana se cantaba la pasión del Señor según San Juan, y a la tarde descendían a Cristo de la Cruz y lo depositaban en el sepulcro. Escenas muy emotivas.

El Canto de la Pasión fue algo conmovedor... Lo hacían distintos personajes. Interventían hombres y mujeres. Naturalmente, la voz más atiplada era la de Judas. Para Cristo se elegía una voz grave y serena.

Las mujeres hacían las veces de sirvientas en la negación de Pedro, o la mujer de Pilatos. El coro en pleno intervenía para representar el populacho o para resaltar algo importante... Todo era recitado en tono coral muy solemne.

Procesión de Corpus. No podemos dejar de recordar nuestras hermosas procesiones el día de Corpus en las Colonias, ya que fueron organizadas bajo el lema: "Para JESUS lo mejor". El día anterior, después del mediodía ya se veía toda la Colonia en actividad, para colaborar y erigir los cuatro altares.

Se establecía una verdadera competencia entre quienes participaban, impulsando a lograr los más perfectos atavíos, para el paso del SEÑOR. Banderines y gallardetes, alfombras y flores por todos lados. La procesión se hacía por lo general alrededor del templo. Hay colonias que ya tienen las capillas edificadas con material para esa oportunidad. Iban, las pintaban y adornaban.

La niñez aparecía ese día toda de blanco, con sus lindos trajes de primera comunión, con coronitas y canastitas de flores, arrojaban los pétalos a la llegada del Santísimo. Los varones portaban banderitas o estandartes (pequeños) con diferentes símbolos litúrgicos. Una veintena de monaguillos, y otros tantos angelitos.

Todo estaba engalanado, todos estaban de fiesta. Detrás del palio iba el coro de hombres y niñas. Culminaba la ceremonia con la bendición impartida con Su Divina Majestad, tras haber leído en cada uno de ellos un pasaje del Evangelista correspondiente.

Las fogatas, en vísperas de **San Juan** eran algo muy esperado y divertido por toda la juventud alemana. Muy temprano se juntaban ramas, hojas y papeles. Se limpiaban patios y calles, para obtener suficiente combustible. En el pueblo abundaban los Juanes, que eran los promotores, y se consideraban homenajeados con la algarabía de los niños y las miradas asombradas de los mayores.

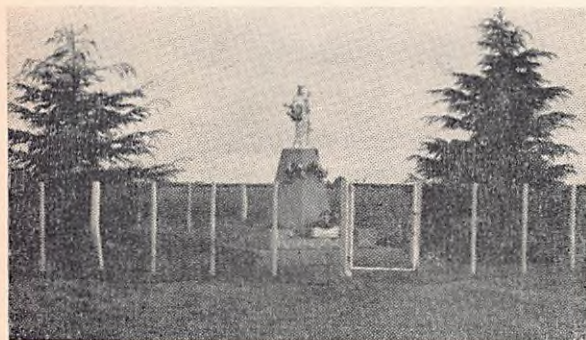
Juan el Bautista, precursor del Señor, era considerado como la **Aurora rojiza**, que anunciaba la llegada del astro rey, el Sol, que es Cristo.

Otra fiesta era el **Día del Sumo Pontífice**, que se conmemoraba cada año para el día de los santos Pedro y Pablo.

En homenaje al Vicario de Cristo, se ensayaba mucho tiempo antes el Himno Papal, y se preparaban números de teatro. En otras oportunidades, al crepúsculo vespertino, se revelaban sorpresivamente fuegos artificiales.

Todos los colonos estaban presentes, pues se trataba de honrar al dulce Jesús de la Tierra, al Padre común de la cristiandad.

Una primicia sacerdotal. Nótese aquí cómo nuestra gente vivía con la Iglesia. Es admirable comprobar en las colonias-aldeas cómo se levantaron los templos más suntuosos. Los que no tenían a veces las grandes ciudades, lo tenía una aldea de los alemanes del Volga. Exponentes de esta verdad son el templo de la Colonia Segunda de Coronel Suárez, la iglesia de Santa Anita, de Entre Ríos, y de San José, en La Pampa...



Monumentos erigidos a María Auxiliadora en Barón y Guatraché. El colono del Volga le tiene especial devoción como Patrona del Agro Argentino.

Así se comprende que consideraban una gracia especial del Cielo, si algún hijo se inclinaba hacia el sacerdocio.

Para recibir la bendición de un novel consagrado, se justificaba gastarse un par de suelas nuevas. Toda la colonia se alegraba cuando un seminarista llegaba a la meta. Levantaban arcos de triunfo a la entrada del pueblo, frente al templo o ante una casa paterna, para la recepción del recién ungido, a quien esperaba una caravana de coches y un grupo de jinetes.

Todos los habitantes estaban presentes y engalanaban las calles y casitas con banderas, banderines y gallardetes.

El novel sacerdote avanzaba luego lentamente y en procesión hacia el templo, en medio de una corona de flores —**Primis Kranz**—, portada por cuatro angelitos. Una niña pequeña —generalmente una sobrina— hacía de princesita, vestida de blanco y llevando la corona o el birrete adornado. Frente a los arcos se recitaban poesías, exaltando la dignidad sacerdotal: "Oh sublime dignidad del sacerdote, a quien es dado lo que no es dado a los ángeles del Cielo: convertir el pan y el vino en el cuerpo y la sangre de Cristo, y perdonarme los pecados..."

La ceremonia de una **Primicia** culminaba cuando antes de la misa el neocantante, ya revestido, recibía de rodillas la bendición de sus padres al salir de la casa paterna, lo que él devolvía a los suyos después de la celebración eucarística.

Vaya como un ejemplo el siguiente caso anecdótico y que es verídico. Un seminarista perdió sus progenitores durante los años de estu-

dio. El hermano mayor heredó el campo y también el espíritu de sus padres. Lleno de agradecimiento al Señor, por la dicha de tener un hermano ministro de Dios, exclamó en asamblea: "Doy la última vaquillona si mi hermano llega al sacerdocio". El Señor aceptó su ofrenda y mucho más. Mientras su hermano se disponía a subir las gradas del altar, él se consumía como víctima en holocausto, entregando su generosa alma a Dios.

Ante estos hechos, sólo podemos balbucear: Fe de Abraham poseían nuestros antepasados.

Casamientos. Fueron otros acontecimientos importantes de la Colonia. Tres domingos antes, el párroco hacía las proclamas. Advertía a los asistentes que si alguien conocía algún impedimento para que se realizara ese matrimonio, estaba en conciencia obligada a manifestarlo.

Los novios eran conducidos al templo en carro, convertidos en verdaderas carrozas, con corceles adornados con flores, denotándose de tanto en tanto alguna bomba para el anuncio del feliz arribo.

Fiestas litúrgicas y patronales. Tres elementos configuraban las grandes fiestas litúrgicas: la misa solemnisísima; la mesa abundante, con la familia en pleno, y la **musa**, bailes al son del acordeón que terminaba con el nuevo día.

Al día siguiente recordaban a sus difuntos con un funeral y procesión al cementerio con el sacerdote.

El padre Doll afirmó cierta vez, refiriéndose a los inmensos sacrificios que hacía nuestra



1. El padre Eberle, es recibido en Alpachiri donde canta su primera misa. 2. El misacantano Vicente Förster aparece en Eduardo Castex, a la izquierda del padre Ragucci (en el centro).

gente por su religión: "El Cielo, un día, va a estar poblado de Alemanes del Volga".

Para Navidad, aparecía entre cánticos el **Kristkinden**, Niño Dios, todo de encaje blanco, traía golosinas y palabras de estímulo para los niños buenos y para los malos una varita y rapapolvos.

Alrededor de la fiesta de San Nicolás, el 6 de diciembre, se acercaba a los hogares, donde había chicos traviesos el **Pelznickel**, con un disfraz horrible. Venía a reprender y buscar a los díscolos y desobedientes. Era una manera de amenazar a los chicos y hacerlos cambiar de conducta, como sabemos se han dado casos concretos.

A los niños les infundía profundo temor y miedo, y la mayoría de las veces era suficiente mencionarlo.

No sé si era la manera más adecuada de corregir a los chicos...

Para Año Nuevo, los niños iban de casa en casa, comenzando por los padrinos, para luego ir con los abuelos, tíos y amigos y desear a todos un **próspero Año Nuevo**.

En un gran pañuelo desplegado en las manos recogían las golosinas y monedas que en esa oportunidad recibían.

En Semana Santa los niños sabían colaborar, ayudando como monaguillos o tocando las matracas por las calles del pueblo... (Por duelo, las campanas no tocaban.

Iban de a dos columnas. Frente ya a la iglesia se dividían un grupo al este y otro hacia el oeste, avisando a los feligreses la hora de la función religiosa. Gritaban con todo lo que le daban los pulmones: ¡A la iglesia! ¡Es la primera! ¡Es la segunda! ¡Es la última llamada!...

El Sábado de Gloria, después del repique de las campanas, aparecían con un canasto grande e iban de puerta en puerta, a pedir una propina por los servicios prestados.

Llegaban y en el umbral de la puerta solían cantar:

Hemos matraqueado por el Santo Sepulcro
Sed buenos y dadnos un obsequio pascual.
No tan chico ni tan grande,
así la canasta aguenta hasta el final.

El producto se lo repartían honradamente y lo devoraban en un pic-nic.

Para Pascua venía el **Osterhas**, conejo de Pascua, que ponía a los niños huevos pintados de hermosos colores en los nidos que ellos habían hecho. ¡Recuerdos gratos de la infancia!

A veces no se podía conciliar el sueño. El mínimo ruido bastaba para despertarnos y nos impulsaba a correr presurosos al nidito, para ver si había pasado el conejo.

Hermosa costumbre tenían de hacer bendecir para Pascua huevos y manzanas, después de la misa solemne.

Como costumbre muy arraigada, me resta mencionar las **rogativas** que se hacían los tres días que precedían a la Ascensión del Señor. El sacerdote los precedía, con la cruz adelante.

A la entrada de la colonia se erigían cruces permanentes. Allí se dirigían todos para implorar sobre las mieses y casas la bendición de Dios y el alejamiento de los maleficios del demonio, como enfermedades, plagas y pestes de todo tipo.

Esa celebración tenía su misa. Y al final de cualquier función religiosa se agregaba un Padre Nuestro por las ánimas del Purgatorio.

El reencuentro familiar. Un momento clave en los días de cada familia era el del encuentro en los días de cada familia era el del encuentro.

Cualquier acontecimiento, por simple que fuese, era una excelente oportunidad para la añoranza de tiempos idos. Es que el dolor prolongado y la falta de tierra propia, los había



1. Espiga de Oro. El padre Jorge Weth, recién ordenado, en casa de sus padres;
2. El padre Juan Herr en Colonia San José, el 3º de derecha a izquierda. Detrás el padre Fahner.

consolidado en una relación fraternal indisoluble. Entonces los recuerdos se poblaban de las viejas canciones populares y de algunos cánticos que la guerra había dejado vestigio. Así reunidos brotaban eufóricos de hombres y mujeres: **Ich hab einen Kameraden; María zu lieben; Stille Nacht...**

Algunos cantos tradicionales son de un contenido tan precioso, que ilustran al cristiano a través del texto y le enseña las verdades de la fe:

¡Buen Amigo! ¿Qué pregunto yo a tí?
 ¿Y qué preguntas tú a mí?
 Dígame ¿Qué es lo uno?
 Uno, sólo uno, es Dios solo.



Monseñor Enrique Pöhlmann, —actualmente en Misercor (Alemania)—, posa a la izquierda del P. Ragucci, en Castex, cuando era maestro de grado.

Repítese nuevamente a su amigo y le pregunta qué es dos, o sea las Tablas de la Ley. Tres, Los Patriarcas. Cuatro, los evangelistas. Cinco, los preceptos de la Iglesia. Seis, las tinajas de agua que el Señor convirtió en vino bueno en Caná de Galilea. Siete, los Sacramentos. Ocho, las bienaventuranzas. Nueve, los coros de los ángeles. Diez, los mandamientos. Once, mil mártires. Doce, los apóstoles...

La primacía del alma sobre el cuerpo era uno de los postulados básicos de su vida.

Un nacimiento. En muchas oportunidades se notaba algo maravilloso en las Colonias Alemanas del Volga. Cuando había un nuevo nacimiento, la persona que era elegida madrina, se encargaba de preparar por tres días el **menú** a la feliz madre; de manera que cuando veíamos por las calles a una señora llevando oronda una fuentes envueltas en manteles blancos, donde portaba la sopa de gallina con el pollo asado, y en la otra mano los **Türkreppele**, tortas especiales hechas de fina masa de hojaldre, y que se deshacían al llevarlos a la boca..., corríamos a la calle a ver en qué casa entraba, y así nos enterábamos de dónde había nacido un bebé.

Con frecuencia repetían algunos: "¡Doña Paulina salió de madrina!..." Así quería en cierto modo la elegida devolver en algo a sus compadres la distinción con que la honraban.

La unción a los enfermos. En muchos casos de urgencia se solicitaba primero, los servicios del sacerdote, hasta tanto llegase el médico. Aquél llegaba presuroso, consciente de que su palabra y su presencia era muy querida, en esos momentos, y que el aporte de una plegaria serena con la administración de la unción,



El misacantano Laureano Specht en Santa Teresa. A su izquierda, el P. Schneider.

previa a la muerte, era lo que más deseaban el moribundo y los allegados. El sacerdote no era, por tanto, sólo una presencia habitual en el templo. Era común verlo revestido de sobrepelliz, escoltado por un monaguillo que hacía sonar las campanillas a su paso. Así los transeúntes sabían que se llevaba el viático a algún enfermo. A su marcha lenta y ceremoniosa por las calles, todos se arrodillaban con veneración para adorar a Cristo Sacramentado.

II ANECDOTARIO

Hay un manojo de recuerdos del Padre Franz de los que son actores algunos vecinos de Santa Teresa y Alpachiri. Me refirió don Pedro Duckard:

El abnegado Sacerdote no pasaba por las colonias como ave de tránsito, sino dejando las huellas de sufrimiento oculto. Los santos son así.

Como sacristán de la antigua capilla, un día encontré el piso manchado de sangre. Cuando me di cuenta que era por una enfermedad que sufría el padre Franz, le pedí que se hiciera ver por el médico. Pero no hubo forma de hacerle comprender esto. Antes bien, me obligó a guardar silencio. Poco después le vi subir al sulquí para seguir con su agenda.

Una hija de don Teófilo Garais —padre de dos sacerdotes: Santiago y Felipe—, en una de mis visitas me recordaba la sorpresa que le dieron a este trotamundos de Dios, antes de llegar a la capilla cerca de Alpachiri.

Cierto día lo recibimos triunfalmente como a Jesús a la entrada de Jerusalén. Era tan espontáneo el aprecio de todos por él, que cuando vimos venir su calesa entre nubes de polvo, unos muchachones a caballo fueron a recibirlo en formación. Poco antes de su llegada no faltó quien ornara con flores los aperos del caballo como caja del vehículo en cuyo respaldo se colocaron tejidos y bordados. Las niñas corrían a su lado, mientras se oían voces que decían:

—¡Bendito sea el que viene en nombre del Señor!

—¡Bendito sea!...

El padre Franz —prosigue diciendo la señora—, no hizo esperar nunca a la gente que lo aguardaba en el campo.

Costumbre general era de los caballeros, el quitarse el sombrero al cruzar frente a una iglesia.

Conclusión. He querido colaborar en lo referente a la religiosidad de nuestro linaje, para dar testimonio de la fe de nuestros colonos del Volga. ¡Ojalá no decaiga nunca! Con este modesto aporte quisiera honrar y perpetuar su memoria, sus devociones y sus glorias.

Sor Perpetua Schroh

Cierta vez que por un caso imprevisto no podía llegar a tiempo a una capilla, pidió a un camionero que lo llevara hasta allá. El hombre se negó en distintas formas, pero con el triste epílogo de chocar, momentos después con un tren de carga. Por varias horas, testigos del hecho, observaron el humo del camión incendiado. Esto hizo comprender a la gente que la Providencia velaba por su fiel apóstol.

Una parte del predio de la capilla (unas cinco hectáreas), el padre Franz la destinó a parque de juegos para los niños a quienes daba clase.

Uno de ellos, don Guillermo Exner, todavía recuerda a los chicos entretenidos con paralelas y hamacas, o el pasovolante, que el mismo sacerdote fabricara como hábil carpintero. La otra parte del terreno con el hermano Juan Thurmayer la dedicó a la huerta que le proporcionaba pan y puchero. Cierta día, prosigue relatando don Guillermo, los más traviesos le asustamos al Oscuro y al Alazán. Los dos caballos espantados deshicieron una parva de pasto y destrozaron algunos árboles con el consiguiente peligro para algunos chiquillos que estaban conversando en el patio. Hasta que el padre Franz saltó sobre la rastra llevada a toda carrera, tomó las riendas y sofrenó a los asustados equinos.

Después de la hazaña, el Padre nos habló bastante serio. Con bondad nos hizo ver también cómo la Providencia velaba sobre todos nosotros.

El padre Felipe Salvetti, me comentaba la pronta actitud del padre Franz en cooperar a la obra vocacional. Cuando él era director de la Casa de Formación de Bernal, se le presentaba y le entregaba el dinero de los becados. Esto hacía, antes de renovar las energías del espíritu y confraternizar con los hermanos en Congregación en los días de los Ejercicios Espirituales.

Como era hombre de privaciones no se tomaba vacaciones propiamente dichas. Hechas apresu-

radamente las compras destinadas al culto para el transcurso del año entero, volvía a La Pampa en tren, en segunda clase.

¡Así por muchos años!...

Si bien de austeras virtudes sacerdotales, el padre Franz era campechano y ocurrente con todo el mundo. Así me comentaba este rasgo saliente uno de los vecinos de General Campos, el señor José Kloberdanz:

Para inaugurar la capilla local, dedicada a Santa Lucía, necesitábamos la campana. Providencialmente no faltó un generoso y sencillo feligrés que juntara la suma necesaria para comprarla. Se llamaba Clock, que en castellano significa campana. Cuando lo encontraba el padre Franz lo señalaba ante el público diciéndole en un sonsonete alemán lo que traduzco en lengua vulgar:

—¡Oh, mi amigo Clock, me ha regalado la campana!

En general todas sus charlas estaban salpicadas de recuerdos.

Los vecinos de Santa María no van en zaga de los de Santa Teresa, en el aprecio del que fuera su capellán perpetuo. Me refiere don Clemente, de aquellos años de paz patriarcal:

Los niños eran los predilectos del padre Franz. Por ellos se sacrificaba no sólo enseñándoles en la Escuela Alemana, sino organizando los juegos infantiles. Es de recordar el día de San Luis que por todo concepto resultaba simpático y atrayente.

Interesantísimo para el espectador, después de la misa, era la variedad de juegos que se iban alternando con la dirección de algunos jóvenes de la Compañía de San Luis. Estos se interrumpían sólo para dar lugar a la procesión con la estatua del Santo. Al final de la misma se llenaba la capilla, obligando a muchos a ocupar los pasillos. Después se volvía al patio a continuar las diversiones y los sorteos. No faltaba, al oscurecer los fuegos artificiales y la elevación de los globos.

Con los niños no conoció el padre Franz, la soledad esperitual. Entrado en el corazón de todos, continúa diciendo el **abuelo de la Colonia** que a fuer de bueno, era chistoso con todos ellos. Cuando memorizaba los diez Mandamientos de la Ley de Dios, a veces, al final preguntaba:

—¿Y el undécimo? A ver ¿quién lo recuerda?

Nadie contestaba, hasta que él rompía el silencio y sonriente agregaba:

—Escaparse de la policía cuando uno ha robado.

Así era el Cura... serio, tenaz, pero pronto al cambio. No cabe duda: ¡Tenía de todo, menos de tonto!

El padre Fuchs, es otra de las figuras salesianas que da lustre a La Pampa de ayer con la hojita **Don Bosco en Guatraché**. Con ella combate errores y promueve diálogos entre católicos, luteranos y hebreos, anticipándose a las normas del Vaticano II. El mismo nos contaba en Bernal cuando éramos clérigos:



General Acha. El actual Gobernador de La Pampa felicita a los músicos de la Banda Ceferino Namuncurá magistralmente conducida por el padre Adán Quette, hijo de alemanes del Volga.

En una oportunidad concurren a una reunión unos cuarenta pastores bautistas, sabatistas y adventistas y sus respectivos diáconos. De pronto uno de los presentes interpeló al padre Fuchs sobre uno de los puntos controvertidos. El Cura, de agallas, se acercó al objetante, y a poco de observar el trozo bíblico que él señalaba con el dedo, ya no se resiste más y le dice para risa de los congresistas:

—Mire, usted no entiende de hebreo. Se lee de izquierda a derecha. Además, usted tiene el libro al revés...

Esas asambleas que dan prestigio al erudito clérigo y producen un mayor acercamiento entre católicos y luteranos, no es óbice para que en un momento de prueba se lo vea empuñando una cuchara de albañil. Esto sucedió cuando vientos huracanados derrumbaron parte del Colegio de Guatraché. El mismo escribe en esas horas de angustia:

Aleccionado que en La Pampa, en estos casos, hay que arreglarse solo, llamé al albañil y con la ayuda de los vecinos levantamos todo... de material.

Mientras se ponía la losa, el padre José fue sorprendido por una dama.

—¡Pero, Padre, usted nada menos acarreado mezcla y trabajando con la pala!

El padre Fuchs con una sonrisa muy suya y con sosegada voz le replicó:

—Mire, señora, los sacerdotes no tienen vedado ningún trabajo honroso. Y el de albañil no entra en la excepción de esta regla.

Es que el padre Fuchs, perteneció a aquella benemérita generación de salesianos que con sus estudios y obras consolidaron la Congregación Salesiana en estas tierras de arena y olivillo.

Todos conocieron al padre Doll, y en particular los colonos alemanes lo veneran por su piedad, paciencia y sacrificio.

A poco de ser nombrado director de Guatraché, despliega una actividad descolante. Con el diario **Antorcha**, en alemán **Die fackel**, fundado por el padre Fuchs, y publicado en las lenguas de Cervantes y de Goethe, festeja las bodas de plata de ese pueblo.

Cuando llega la fecha, todos se arraciman en la plaza, y Doll es actor número uno. Después del **Tedéum** tiene a su cargo una alocución en homenaje a los pioneros que lo llevaron a su progreso. Mientras tanto, sus niños, en el atrio del templo, dan brillo con sus vistosos uniformes. Centenares de fieles atrae también, cuando festeja la canonización de Don Bosco, como en ocasión de la visita de monseñor Astelarra, obispo de Bahía Blanca.

En esta oportunidad, el padre Doll, hará ver al Prelado que tanto fruto espiritual, a ojos vista, era debido a los esfuerzos de una veintena de misioneros salesianos en bien del poblador de habla alemana. Hay un dato revelador: en tres días de visita pastoral en su parroquia, son 1.200 las personas que se acercan a la mesa eucarística.

La exposición del padre Doll caía muy oportuna. Meses antes había mantenido una polémica escrita con el padre Holzer, quien a la postre con un valioso testimonio tuvo que reconocer la meritoria labor salesiana en favor del colono alemán. Esto es todavía recordado por algunos pobladores de Santa Teresa, entre ellos los señores Rost, Specht, Duckard... quienes por esto no pretenden desconocer los méritos de este sacerdote, que merece todo nuestro respeto.

El exalumno salesiano Manuel Augusto Nieto, en un artículo sobre Guatraché en su cincuentenario, pondera la obra del padre Kutsche, con emotivos recuerdos:

Construido el salón destinado a los actos públicos de la parroquia, el padre Kutsche estimula a la juventud, siempre ansiosa de superación, y logra la formación de cuadros filodramáticos que llevaron a escena obras teatrales de alta cultura. También le correspondió al Padre la formación de un Cuerpo de Exploradores de Don Bosco y una Banda Infantil. Este pequeño regimiento con su música dieron una nota emotiva, aglutinando las simpatías y el aplauso del pueblo todo.

Con exalumnos y exploradores Kutsche llega a Buenos Aires y hace oír su voz ante los micrófonos de radio El Mundo. Pocos días después se realiza la peregrinación a Saavedra, para homenajear a la Virgen de Luján...

La agrupación juvenil cierra el periplo de sus viajes, al visitar Sierra de la Ventana, Bahía Blanca y Punta Alta, poco antes de ausentarse el padre de Guatraché.

Cuando regresan los excursionistas, se juntaron 150 personas con el propósito de testimoniar al sacrificado sacerdote, la simpatía y el afecto que en ellas despertara.

Una última anécdota vaya en honor de los Padres Palotinos.

Es sabido cómo el padre Miguel Thies, con la ayuda entusiasta de maestras de la Escuela

Nº 60 y el señor Manuel A. Nieto, fundó el Instituto Secundario de Guatraché.

Con dicho propósito el padre Miguel recorrió chacras y pueblos llevando con palabras convincentes las motivaciones que dicha instalación reportaría en bien de la juventud lugareña.

La mayor parte de los vecinos acogió con encomio la realización, pero alguien dijo:

—Pero, Padre: si todos van a estudiar de maestros, ¿quién va a trabajar en el futuro, nuestros campos?

A lo que el padre Miguel, como hombre de visión contestó:

—Mire amigo, si a su hijo le entregan el título de maestro, ello no le privará de conducir un arado. Usted no sabe el galardón que significaría para Guatraché contar con un cuerpo de **maestros** manejando máquinas agrícolas. No olvide que el saber nunca ocupa lugar.

Esta nota está extractada de la revista **Guatraché** en ocasión del cincuentenario de esta población.

El doctor Alejandro Guinder en su hermosa revista "Los Alemanes del Volga", escribe sobre la práctica del diezmo para el mantenimiento del culto:

Los laicos mantienen a sus sacerdotes y pastores con la práctica del diezmo. Así los depósitos de las iglesias —**Pastorats**—, se llenaban de mercaderías que cada familia daba como contribución para la comunidad. Luego el **Vorsterer** que era el presidente del **Gemeinderat** especie de Consejo Consultivo comunal—, lo repartía con el sacerdote entre los pobres y necesitados de la colonia con todo altruismo, sin otros fines que la caridad cristiana, la hermandad de sangre y destino, como hijos de Dios. Además se velaba en el **Pastorats**, por la atención médica y la partera para el nacimiento de los hijos, como así se atendía todo lo concerniente al velorio y al entierro de los difuntos...

Gracias a este comunitarismo cristiano permanecieron en la fe. Nada pudo el marxismo ateo a pesar de la persecución. Aún hoy existen en Rusia unos dos millones y medio de almas que deben profesar su fe en silencio. Es la **Iglesia** que el

Papa denomina precisamente **del Silencio**; porque deben practicar su culto en el secreto del hogar para evitar el exterminio.

Como ya hemos historiado, este comunitarismo social y cristiano aflora en Guatraché y en Colonia Santa María sobre todo en los años malos para La Pampa.

El padre Alejandro Frank, señala el amor de nuestro colono por la cultura y la música.

Digno de mención particular es el afán de cultura. En las colonias había siempre la escuela alemana, hubiese o no una escuela estatal. En el campo, por mucho tiempo no llegó la escuela rural; pero los colonos organizaban una escuela hogareña, a cargo de un señor de cierta preparación, que atendía los hijos e hijas de la casa, juntamente con los de las familias vecinas.

Siempre se ha cultivado la canción, religiosa y profana: "Wo man singt, da lass dich nieder; Böse Leute kennen keine Lieder." (Donde se canta, ahí establécete; las personas malas no tienen canciones). La canción traduce el sentimiento religioso, la alegría y la pena. Es una fuente emocional, que educa, eleva, dignifica. Un notable músico ha descubierto nada menos que 383 canciones entre los prisioneros de guerra. El **Volksbund** editó en 1937 en Buenos Aires una colección de cantos corrientes en las colonias abarcando varios centenares de páginas. Mucho ha contribuido a este tesoro de canciones la labor tesonera del padre Lichius, SDV. tanto en la edición, con acompañamiento de órgano, de las canciones religiosas de la **Geistliche Halszierde**, como en su colección **Liederfreund**.

Corroborando esto, el padre Honorio Gildenberg me hizo presente cómo en varios reencontros de monseñor Jorge Mayer con los colonos alemanes se cantaba con entusiasmo, sobre todo después de los almuerzos, repasándose el variado repertorio de canciones populares.

Entre los músicos dignos del mayor encomio hay que recordar a los señores Wagner y Urlacher en Guatraché; a don Adán Guinder en Colonia Santa María, a don José Horn en Colonia San José y a don Pedro Duckard en Santa Teresa.



Celebración en Alpachiri de los alemanes del Volga

Una verdadera multitud se hizo presente al desfile de carrozas y de una compañía de tropas del Destacamento 101 de Toay, a lo que siguió el almuerzo oficial, en el que actuaron coros de Santa María, Alpachiri y Santa Teresa.

Arriba, de izquierda a derecha: Monseñor Jorge Novak, obispo de Quilmes; el ministro de Gobierno, Educación y Justicia, coronel Carlos A. Amézaga; monseñor Jorge Mayer, monseñor Adolfo Arana, el señor gobernador Carlos E. Aguirre y otras autoridades; entre ellas, el ministro Luis O. Scheuber; el jefe de Policía, mayor Luis E. Baraldini; la intendente municipal, Gloria S. de Paredes; Wálter A. Torino, de Difusión y Turismo; Carlos A. Brinkmann, subsecretario de Educación; el coronel Modesto P. Rooseleer, de Toay, etcétera.

Abajo: Frente al palco oficial, una pareja de novios baila una danza dedicada al Gobernador, en tanto que la señora de Aguirre era obsequiada con un ramo de flores.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

Mucho de lo expuesto en el Capítulo I, ha sido extraído de lecturas varias, hechas por el padre Alejandro Frank s.d.b., principalmente de los libros:

Die duetschen Kolonien an der unteren Wolga. Pater Gottlieb Beratz

Libro conmemorativo del 75 aniversario de los alemanes en Entre Ríos S.V.D.

Die Russlanddeutschen. Zehnhundert Jahre unterwegs. Karl Stumpff

Heimatbuch der Deutschen aus Russland. Bearbeitung: Joseph Schnurr

Otros datos están en los libros escritos por el doctor Alejandro Guinder como de los señores Víctor Popp y Nicolás Denning sobre los **Alemanes del Volga**.

NOTAS SEÑALADAS

(1) **Misiones Salesianas de la Patagonia - Su labor durante cincuenta años**, pág. 10.

(2) Nice Lotus, **Namuncurá**, pág. 13.

(3) Roberto J. Tavella y Celso J. Valla, **Las Misiones y los Salesianos en La Pampa**, pág. 75.

(4) Raúl A. Entraigas, **Los Salesianos en la Argentina**, Tomo III, pág. 180.

(5) José Brendel, **Hombres rubios en el surco**, pág. 123.

Para que el lector tenga una imagen completa del tema vaya esta nota del padre Frank.

Odessa, en el mar Negro

Siguiendo al "ucase" del emperador Alejandro, el 20 de febrero de 1804 peregrinaron, especialmente en 1809, muchas personas —principalmente del Rin medio—, a través de Bohemia, Silesia, Galicia, hacia Odessa. En la ciudad limítrofe Rodziwillow se celebraron matrimonios, pues así tenía derecho a una porción doble de terreno. (60 dessatinas).

Durante la trayectoria, por un descuido causaron el incendio de un campo de cereales. Aunque huyeron, fueron alcanzados y llevados ante los tribunales. El responsable se excusó porque el hecho había ocurrido sin malicia y los peregrinos estaban bajo especial protección imperial. Fundaron las colonias Landau, Speyer, Sulz, Karlsruhe, Katharinenthal, Rastadt, München...

Al principio les desilusionó el paisaje, y decían: "¿Cómo, esta región salvaje debe ser nues-

tra patria?". Pronto, sin embargo, el progreso se hizo visible. De esa zona son muchos terratenientes, médicos, miembros del gobierno, sacerdotes de la diócesis Tiraspol (Saratow), donde se ordenaron unos 240.

En la Argentina gente de Odessa fundaron, al sur de la provincia de Buenos Aires, la colonia Médanos. (La forma dialectal del alemán de la gente de Odessa, es ligeramente diferente).

En esta zona, como en Saratow con sus tierras altas la **Bergseite**; y sus tierras bajas, la **Wiesenseite**, la gente vivía en la aldea colonia y cada mañana salían al campo, a su parcela, llamada **Tusch**, con el cesto llevando la comida para medio día y la merienda. En el campo no había cercos. Solamente tenía cada uno una señal, donde comenzaba su **Tusch**.

En el Volga, la primera colonia que se fundó fue en Dobrinka. A los cuatro años cerca de ésta se establecieron otras cien, con unas 30.000 almas. Las colonias más conocidas entre nosotros son: Kamenka, Hildmann, Dehler, Pfeifer, Seelmann...

Una de las ocupaciones más comunes del colono era segar el cereal y molerlo. Con molinos a vapor se llegó a moler 425.000 toneladas.

El gobierno ruso no permitió a los inmigrantes aglutinarse en las grandes ciudades, por temor que imponiendo sus derechos llegasen hasta declararse en un estado independiente.

En la zona alta del Volga —Bergseite—, tuvieron unos diez mil telares. Así surgió la producción de telas de lana y algodón que tuvo gran aceptación en Rusia.

Administración eclesiástica

La disposición de establecerse en colonias separadas los evangélicos y los católicos había sido tomada prudentemente por la Zarina Catalina II. No había, pues, motivos de desavenencias. Es de notar que las familias protestantes eran muchas más que las católicas, en proporción de tres a uno.

No nos referiremos aquí a la atención espiritual de los evangélicos.

Durante los primeros 30 años, las colonias católicas recibían las visitas de franciscanos y capuchinos, en calidad de **misioneros apostólicos**. Luego vinieron jesuitas alemanes, después de la disolución de su Sociedad. Se los recibió como emisarios del cielo y a su tesonera acción se debe que la vida religiosa echara tan hondas raíces entre los alemanes del Volga. Lamentablemente tuvieron que abandonar a Rusia en el año 1820 (los jesuitas fueron siempre injustamente perseguidos). Los reemplazaron algunos dominicos y más tarde sacerdotes polacos del clero secular (desterrados como conspiradores). Estos no dominaban el alemán, de lo cual se resintió la vida religiosa.

Hacia mediados del siglo 1800 se estableció la diócesis de Tiraspol, con seminario para la formación de sacerdotes. Allí se formó un clero indígena, piadoso y preparado, al principio de extracción principalmente de Odessa. Este clero, comprensivo de la situación del propio pueblo, se esforzó por llevarlo adelante religiosa y socialmente. Cada pueblo tenía su escuela con el "Schulmeister", posición equivalente a Maestro y Sacristán.

El período escolar era muy breve: sólo los mejores llegarán a aprovechar en pleno. Se ponía énfasis en la Instrucción Religiosa, la Lectura y el Cálculo.

La vida religiosa era ejemplar: impecable el cumplimiento del precepto dominical y pascual. Las personas ancianas y los niños acudían incluso en los días de semana. El canto de las funciones, aunque no estrictamente litúrgico, era digno y lleno de unción. En las viviendas había siempre la **Herrgottsecke**, el ángulo de las imágenes sagradas. De este modo se conservaban el ejercicio de la religión, de la lengua y de las tradiciones.

La población total creció a unas 724.000 personas en 1914 y vivían repartidos en 209 aldeas. En el año 1852 erigieron en la ciudad de Catalina, un magnífico monumento a Catalina II que los había llamado al país.

(6) J. Brendel, **Hombres rubios...**,

(7) **Bundes Kalender**, año 1930.

(8) **Bundes Kalender**, pág. 19.

(9) Padre Frank... traducciones.

(10) Padre Frank... traducciones.

Continúa este sacerdote traduciendo al hablar de nuestros inmigrantes llegados de Europa por vía marítima. En la Casa del Inmigrante hallaron todo lo necesario. Asistieron a misa. Dänning oyó allí la primera palabra alemana, en suelo argentino: "Dominus vobiscum". (El saludo latino del sacerdote a la asamblea).

Persistiendo en su error de dirigirse al Brasil, enviaron a Gassman y otros allí. No se recibieron sus cartas ni telegramas. El gobierno tenía interés en retener los inmigrantes y dirigirlos a Hinojo o a Alvear.

Intervino un señor de apellido Nast, que conquistó la gente para Entre Ríos. Les inculcó que dijeran: "No Hinojo sino Diamante". Allí habría más tierra y un gran río.

En Colonia Alvear (Entre Ríos)

El Mayor retirado Navarro fue nombrado administrador y juez de la colonia gubernamental Alvear. Lo asesoraban tres caballeros conocedores del alemán: Jacobo Hatt, Jorge Kreuzmann y N. Baloss. Unas 1006 personas se trasladaron en barco a Diamante donde demoraron 13 días, en medio de un clima de simpatía.

La colonia comprendía 10.000 hectáreas que debían ser divididas en chacras de 25 cuerdas pagaderas en 10 años, a razón de \$ 100 oro la chacra. Cuatro delegados, junto con el señor Kreuzmann, el intendente y algunos comerciantes, visitaron el terreno en una cabalgata, para cerciorarse de las propiedades del suelo. Lo hallaron fértil, bien regado, sano y rico en peces. El terreno había sido confiscado a sus antiguos propietarios que poseían títulos de un antiguo virrey. A ellos se les reconocía derecho a una parcela. Los exploradores comieron su primer asado junto a unas ruinas, bien sombreadas y con una fuente cristalina. El intendente dirigió la palabra a los visitantes y Kreuzmann las interpretó. Volvieron contentos y Dänning refirió a todos las impresiones. El 29 de enero se les comunicó que todo estaba listo para que fueran a ocupar sus lotes. La víspera fue servido un asado por la administración de la ciudad. Luego, el traslado al campo. A cada colono se le entregó una libreta con las condiciones de la colonización. Gassmann y Salzmann expresaron el deseo de los inmigrantes de poder vivir en colonias y no en chacras.

Por supuesto que "todo comienzo es arduo". (**Aller Anfang ist schwer**).

Se construyeron hornos para panificar. Vivir en galpones no agradó a nadie: se edificaron viviendas de emergencia. La necesidad de orar, les hizo levantar una cruz, a fin de poder celebrar horas de oración, acompañadas de canciones religiosas, de las cuales traían tan rico repertorio.

La vida de aldeas era una antigua costumbre alemana. El gobierno quería en cambio que los colonos vivieran en sus chacras separados los unos de los otros por lo menos más de mil metros. Esto no lo pudo conseguir porque comenzaron a sentir el efecto de la soledad, a pocas semanas de vivir bajo carpas. Fue entonces cuando un buen día cargaron sobre sus hombros sus carpas para armarlas en fila, como una colonia, dejando una calle por medio.

Cuando llegó la policía para desalojarlos, se halló desarmada ante la testarudez de los colonos, que antes de que les pidieran las carpas ya se las ofrecían. Es que como medida preventiva ya habían construido la casa bajo tierra, cubierto con pajonal de totora. El recuerdo de este episodio todavía se recuerda. Tanto que a los hijos de Marienthal se los suele llamar "vizcacheros", aún hoy.

El señor Navarro (el administrador) enfatizó la necesidad de ir a las chacras, pero el pueblo se hizo el sordo. Tuvieron una ayuda espiritual, muy deseada, al pasar por la agrupación el sacerdote Pedro Stollenwerk.

Cuando el administrador comunicó que emplearía violencia para obligarlos a ir a sus parcelas, declararon que emigrarían al Brasil o a Hinojo si no se les permitía vivir en colonias. Previa consulta al gobierno central, se les otorgó autorización escrita para quedar unidos en colonias. Por ello, el 21 de julio de 1878 se fundaron las colonias de Marienthal, Kehler y Pfeifer.

En Marienthal cuatro solares constituían una cuadra, rodeada de una calle de 10 metros de ancho. Había 4 calles a lo largo y 12 calles perpendiculares; en el medio, lugar para la Iglesia y la Escuela.

Según las declaraciones de Gassmann la ayuda gubernamental comprendía alimentación por dos años; para cada familia tres caballos, dos vacas, dos yuntas de bueyes, un arado, una rastra, un hacha, una pala, semilla para dos años y una chacra de 47 hectáreas. Por varios años se trabaja comunitariamente.

Entre tanto se levantó una nueva tempestad contra la vida en colonias.

El gobierno de Paraná citó a los representantes, quienes se presentaron presididos por el padre Adalberto Bukowski. Se los invitó en pri-

mer lugar a favorecer el puerto de Alvear y luego a comenzar, como otros colonos, a vivir en las chacras.

El sacerdote tomó la defensa y expuso que:

a) La vida en aldeas era una antigua costumbre alemana.

b) Era una necesidad para personas sociales. "Alegria compartida, es doble alegría; dolor compartido es medio dolor".

c) Era imprescindible para la educación cristiana de la juventud y la vida religiosa de los ancianos.

d) Era una protección contra merodeadores y bandas armadas.

e) Era una concesión del superior gobierno y práctica de los grandes terratenientes.

Las colonias fundadas en Entre Ríos, cuya población podrá haber contado 25.000 habitantes fueron: Marienthal, Spatzenkutter, Pfeifer, Brasilera, Kehler, Auli, San Juan, Crespo, Santa Rosa, San Rafael, Eigenfels, Santa María, Kilómetro 112, San Isidro, Elisa...

En Hinojo (Buenos Aires)

Unas cien personas habían inmigrado en Brasil, aproximadamente medio año antes que nuestros inmigrantes. En el estado de Paraná, se convencieron que lo tierra no era apropiada para la agricultura. Por ello enviaron los delegados Jacobo Lechmann, Juan Berger, Andrés Basgall y Adán Weimann a la Argentina. Como a la sazón el gobierno nacional se estaba ocupando de la colonización, encontraron muy buena acogida.

Se redactó un proyecto de contrato en 16 puntos, firmado por Juan Dillón y los mencionados delegados, el cual fue presentado a la autoridad ejecutiva. Esta lo remitió, acompañado de una nota firmada por Nicolás Avellaneda y Bernardo de Irigoyen a las cámaras legislativas. El gobierno fue autorizado legalmente a invertir 250.000 pesos fuertes para establecer a los alemanes del Volga ya establecidos en el Brasil o aún en viaje desde Europa. En Diputados firmaban Félix Frías y J. Alejo Ledesma; en Senadores Mariano Acosta y Carlos M. Saravia (secretario). El decreto lleva la fecha Buenos Aires, 12 de octubre de 1877.

Una vez conocidas las condiciones por los mandantes de la delegación, llegaron el 24 de diciembre los primeros inmigrantes del Brasil, que fueron dirigidos a Hinojo.

El 5 de enero de 1878 se establecieron en Hinojo, a 35 Km. de Azul y muy cerca de Olavarría, las familias Andrés y Jorge Fischer,

Jacobo y Leonardo Schwindt, Miguel, Andrés y José Kissler, Pedro Pollak, José Simón y Juan Schamber. Frente a la administración comunal estaba el suizo Walter Kurt. Por desavenencias con los franceses, los alemanes se alejaron algún tanto del primer sitio.

Con una nueva camada de inmigrantes se fundó Nievas, que al principio fue floreciente, y San Miguel, que sigue siéndolo.

Unos 100 kilómetros hacia el Sur, a ambos lados de la línea férrea está la tierra de Curumalán que abarca unas 110 leguas de 2500 hectáreas cada una. El gobierno nacional había vendido esas tierras a una compañía inglesa con la condición de colonizarla poco a poco.

El 5 de abril de 1886, por mediación del R.P. Servet, de Hinojo, unas 50 familias compraron tierras cerca de Coronel Suárez y fundaron allí las tres colonias: Santa María, San José y Santísima Trinidad, conocidas como Colonias 1, 2 y 3. Posteriormente se fundó Arroyo Corto, Cascada, Dufour, San Miguel, Santa Rosa y luego otra serie en la Provincia colindante de La Pampa. La población pudo apreciarse entonces en 50.000 habitantes.

Por fuerza de las circunstancias, algunas familias tuvieron que establecerse directamente en el campo y lo que es peor, por mucho tiempo, vivir en campos alquilados.

Se comprobó que este tipo de chacras —alquiladas— no favoreció el progreso material ni espiritual. En la actualidad, esa situación parece haber sido superada. El modo de trabajar ha variado grandemente, parte por el advenimiento de la maquinaria agrícola, parte por la diversificación de labores: se cultivan muchos tipos de cereales, mucho forraje para el ganado; se explotan tambos. El bienestar material se ha levantado sin duda, y el trabajo, tanto de los varones como de las amas de casa, se ha mejorado considerablemente. Por otra parte, muchos jóvenes han estudiado o han emigrado a los núcleos urbanos más poblados, donde se han abierto paso en oficios manuales y comercio. A mi ver, ya no se puede decir que el pueblo sigue siendo un pueblo agrícola. Hay profesionales y sobre todo mucha juventud dedicada al magisterio.

De San Miguel son oriundos los monseñores Enrique Rau, Jorge Mayer, Alejandro Schell, Jorge Gottau, Jorge Novak, unos treinta sacerdotes y treinta y ocho religiosas.

(11) Boletín Eclesiástico de la diócesis de Bahía Blanca. Enero de 1947, pág. 159.

(12) Padre Frank: traducciones..

(13) Roberto J. Tavella. **Las Misiones Salesianas de La Pampa**, pág. 222.

(14) Idem, pág. 222.

(15) Eugenio Ceria: *Anales de la Congregación Salesianas*, Tomo IV.

(16) Lorenzo Massa. **Historia de las Misiones Salesianas de la Pampa**, Tomo II, pág. 298.

(17) Idem, pág. 307.

(18) R. J. Tavella, **Las Misiones...**, pág. 285.

(19) Archivo de la Inspectoría Salesiana de Buenos Aires, **Apuntes del padre Massa**.

(20) R. J. Tavella, **Las Misiones...**, pág. 215.

(21) Archivo de la Inspectoría Salesiana de Buenos Aires.

(22) R. J. Tavella, **Las Misiones...**, pág. 286.

(23) Archivo de la Inspectoría Salesiana de Buenos Aires.

(24) Celso J. Valla, **Bernal y los Salesianos**, pág. 64.

(25) Celso J. Valla, **Brochazos misioneros en La Pampa**, pág. 26.

(26) L. Massa, **Historia...**, tomo II, pág. 506.

(27) L. Massa, **Historia...**, tomo II, pág. 507.

(28) L. Massa, **Historia...**, tomo II, pág. 508.

(29) L. Massa, **Historia...**, tomo II, pág. 509.

(30) Diario **El Atlántico**, de Bahía Blanca, ed. del 10-V-1927.

(31) Archivo de la Inspectoría Salesiana de Buenos Aires.

(32) Archivo de la Inspectoría Salesiana de Buenos Aires.

(33) Archivo de la Inspectoría Salesiana de Buenos Aires.

(34) Archivo de la Inspectoría Salesiana de Buenos Aires.

(35) **El Imparcial**, de Guatraché, año 1944.

(36) Archivo de la Curia Eclesiástica de Santa Rosa.

(37) Archivo de la Inspectoría Salesiana de Buenos Aires.

El padre Eugenio Ceria deja esta constancia en su obra citada:... "Lo lamentable es que se nombró al padre Kraemer, sin avisarse al padre inspector salesiano José Vespignani. El nuevo capellán se brindó demasiado a los fieles en el aspecto comercial. Cuando lo supo el obispo, nombró en su lugar al padre Azorey que duró poco. Se fue sin avisar a nadie. Entonces Kraemer, desde Santa María, se entendió con misioneros redentoristas, —entre ellos, el padre Holzer—, para que viniesen a predicar

misiones en Guatraché. El padre Vespignani informó a los misioneros, que el territorio pertenecía a la Vicaría Foránea, pero luego, les concedió el permiso. Le extrañó al Superior Salesiano que la relación de estas misiones fuera entregada al padre Kraemer. Fue entonces cuando monseñor Terrero tomó parte en esto y pidió a los Salesianos que cubrieran las vicarías de Guatraché y Santa María".

(38) Archivo de la Inspectoría Salesiana de Buenos Aires.

(39) Archivo de la Inspectoría Salesiana de Buenos Aires.

(40) R. J. Tavella, **Las Misiones...**, pág. 174.

(41) Archivo de la Inspectoría Salesiana de Buenos Aires.

(42) Archivo de la Inspectoría Salesiana de Buenos Aires.

(43) Archivo de la Inspectoría Salesiana de Buenos Aires.

(44) Documentos personales de don Alberto Rost.

(45) Archivo de la Inspectoría Salesiana de Buenos Aires.

(46) Libro de actas del templo de Santa Teresa.

(47) Archivo parroquial de Guatraché.

(48) R. J. Tavella, **Las Misiones...**, pág. 167.

(49) Archivo de la Inspectoría Salesiana de Buenos Aires.

(50) Archivo de la Inspectoría Salesiana de Buenos Aires.

(51) Archivo de la Inspectoría Salesiana de Buenos Aires.

(52) Archivo de la Inspectoría Salesiana de Buenos Aires.

(53) Archivo de la Inspectoría Salesiana de Buenos Aires.

(54) R. J. Tavella, **Las Misiones...**, pág. 168.

(55) Archivo de la Inspectoría Salesiana de Buenos Aires.

(56) Diario del padre Buodo.

(57) Archivo de la Curia de Bahía Blanca.

(58) Diario del padre Buodo.

(59) Archivo de la parroquia de Villa Iris.

(60) Archivo de la parroquia de Villa Iris.

(61) Por las crónicas de General Acha se comprueba que el padre Guillermo Cabrini formó una espléndida banda de música, con la dirección del señor Raúl Carbajo. Este conjunto musical con los Exploradores de Don Bosco concurreó varias veces a Villa Iris.

Otros batallones, con sus respectivas bandas de música se formaron en General Pico, en Guatraché, en Santa Rosa, en Victorica. El colegio de Eduardo Castex tuvo también con un batallón, una muy disciplinada banda de música a las órdenes del hermano coadjutor Julio Vieyra.

(62) Sor Perpetua en su reseña de mayores detalles de estos monaguillos cantores, por momentos bastantes traviesos.

Siempre que recibían algo, a la salida gritaban:

Casa buenas, noble y sana,
tres mil ángeles, espían por la ventana.

Si por casualidad no les daban nada gritaban:
Casa fea, horrible y mala,
tres mil diablos están en la sala.

Por amor a la brevedad, de entre el millar de pobladores alemanes que vivieron en La Pampa, citaremos, por orden alfabético, a los apellidos de aquellos que están anotados en los libros parroquiales de confirmación de General Acha, como algunos de los colonos del norte pampeano.

ABRAMO y COTITA: Beck, Becker, Berger, Dietrich, Dillschneider, Friedrich, Fuhr, Graff, Haspert, Heck, Kitlein, Kühn, Mertin, Mehringer, Paul, Pungand, Rach, Rollhauser, Sahuer, Schmidth, Stib, Titronik.

ALPACHIRI y COLONIA SANTA MARIA: Abt, Achemager, Bart, Bartel, Bauer, Baumarn, Becher, Beck, Berg, Braun, Brendel, Brester, Bundang, Burgardt, Clock, Dalinger, Diestel, Dietrich, Dignius, Dittler, Ellmann, Elsenbach, Espinal, Exner, Frank, Fritz, Fuhr, Garais, Gebel, Gerhardt, Gerling, Glock, Gutlein, Graff, Haberkorn, Heffner, Hein, Heit, Helvig, Herbommer, Hergenreder, Herlein, Hermann, Huss, Karp, Kiefel, Kissner, Klein, Kollmann, Kloster, König, Koopes, Kraft, Krieger, Kronenberg, Kunz, Lambrecht, Lanz, Leonhart, Martel, Meder, Meier, Meler, Mehriker, Mossmann, Miller, Naum, Novack, Oberst, Ortmann, Ostertag, Pausch, Penschel, Peters, Popp, Prediger, Pretz, Puhl, Rasch, Ramburger, Rauch, Reder, Rekosky, Reising, Roth, Salzmann, Sauer, Schaffer, Sechtell, Schill, Scholl, Schwab, Schwind, Schawaler, Schwam, Sibert, Spon, Stickard, Stork, Streitenberger, Schwenger, Urban, Urlacher, Walter, Weber, Weigand, Weimann, Werbach, Wilberger, Wunderlich, Zink.

ARATA: Fischer, Fuchs, Hecker, Heinz, Martz, Reinhardt, Roppel, Scherger, Winchel.

BERNASCONI, SAN MARTIN, JACINTO DIAZ: Bascal, Basilien, Baymler, Becker, Belch, Bender, Benedict, Brakeler, Braun, Bickart, Dill-

mann, Felder, Fuerschweg, Fris, Friedrich, Gartner, Geil, Haspert, Heck, Hellmann, Hirsch, Hoffart, Holz, Huss, Jacob, Keller, Kissner, Klauss, Kleppe, Kloster, Lambrecht, Liter, Lochbaun, Lock, Jacob, Mayer, Rauch, Robein, Ruschenberger, Schafer, Shenfeld, Schmidt, Shneider, Seewaldt, Sieben, Steiner, Streitemberger, Strenel, Vogel, Weber, Weigel, Yensen.

VILLA IRIS y PUEBLOS VECINOS: Haberkorn, Bargar, Conrat, Fritz, Kees, Melchior, Rau, Schendelbeck, Schwenger, Schwerdt, Urban, Vogel, Weimann, Weizental.

WINIFREDA: Alles, Assel, Bahal, Berg, Berger, Braun, Frank, Feininger, Friedel, Fischer, Fripp, Friss, Garais, Grovosky, Gross, Gunther, Obert, Pull, Mayer, Meder, Mertian, Moleker, Mosmann, Heck, Herlein, Jordan, Kasper, Klug, Koller, Kühn, Rasch, Reinhard, Ressler, Rietermann, Roppel, Schaffer, Standinger, Stroh, Schimpf, Thome, Urlacher, Weismann, Weigand, Winchel, Zigler.

COLONIA DEVOTO: Braun, Denz, Erns, Eberhardt, Frank, Fuhr, Kraemer, Kissner, Hirtz, Holzmann, Pascal...

ROSARIO: Beilmann, Bender, Bolak, Burgardt, Buss, Conrat, Eberle, Gallinger, Gottau, Graff, Haag, Haberkorn, Heinrich, Holmann, Herzog, Huss, Kerler, Kin, Ling, Masson, Neimann, Palak, Pin, Riel, Robein, Rollheiser, Roppel, Roth, Sack, Selinger, Schachtel, Schell, Schiebelbein, Schneider, Sieben, Steinecker, Strenel, Sommer, Urban...

COLONIA SAN JUAN: Zentner, Weinberger, Guette, Schills, Maier, Seewald, Wagner, Duckard, Barth, Prost, Repp, Dietrich, Shneider...

Los que quedaron en Rusia

No quiero terminar sin decir antes unas breves palabras sobre la situación de los que quedaron en Rusia. En el año 1930 fueron deportados a Kazajstán (Asia Central).

Por orden del Gobierno soviético fueron deportados de la república autónoma de los alemanes del Volga numerosos pobladores, perseguidos como agricultores muy ricos.

El anuncio de la deportación fue recibido con angustia. Generalmente se efectuaba de noche, y no había tiempo para llevar lo necesario. En el apuro y la confusión tomaban sólo las cosas que estaban a su alcance.

Familias enteras fueron llevadas a la estación del ferrocarril en carros, e introducidos en vagones de carga. Largos trenes condujeron a los alemanes hacia el oriente.

Ya en el trayecto hacia la incertidumbre, fueron separadas numerosas familias.

Después de un largo viaje, llegaron cansados y agotados de hambre al lugar despoblado, al desierto.

Cuando sonó la orden **Ausladen** (descargar) y las puertas de los vagones se abrieron, vieron los deportados una inmensa estepa llena de abrojos y espinos. Sin una casa, sin un rancho, sin un árbol. "**Aquí debéis vivir**", dijeron los guardas que los habían traído, y subiendo al tren se marcharon. El silbato prolongado de la locomotora penetró como una espada en el corazón de los expatriados.

Sin techo sobre la cabeza, sin alimentos, se miraron con espanto. Los niños y las mujeres lloraban, y los hombres quedaron largo rato como petrificados. Entonces se adelantó uno de los mayores, y con voz firme y serena dijo: "**Mi querida y buena gente: tranquilizaos; mujeres, dejad de llorar. Será la voluntad de Dios que nos hallemos aquí. Si hemos agradecido al Señor en tiempos buenos y de bienestar, también queremos agradecerle hoy, y pedirle que no nos abandone, que nos ayude, ya que El es nuestro Padre del cielo. Cantemos ahora todos juntos el TE DEUM LAUDAMUS**". Y el anciano entonó

"**Grosser Gott wir loben Dich**", que todos cantaron con entusiasmo, y se oyó por primera vez en el desierto de Kazajstán el **himno de alabanza al Señor**.

Después del himno, el anciano pronunció una oración ferviente, mientras los demás permanecían de rodillas. Después de largo rato, al levantarse, se persignaron. La oración les dio fuerza espiritual.

En la última guerra mundial de 1941, los soviéticos deportaron a Siberia, de igual manera inhumana, las familias que quedaban aún en las riberas del Volga. Debieron soportar un destierro de veinte años con trabajos forzados. Pero ellos prefirieron permanecer en el infierno ruso antes que renegar de sus principios.

En la revista alemana **Der Fels** salió este artículo escrito por Valentina Dötzel, una alemana del Volga que regresó a Alemania, su país de origen. Estaba entre los que fueron expulsados en 1930 al desierto de Kazajstán.

Los lectores, esperamos, sabrán disculpar las deficiencias y algunas omisiones que seguramente observarán en estos apuntes que con todo afecto he procurado dar a publicidad, como signo de admiración y, a la vez, deseo de hacer conocer más la acción eclesial y salesiana en La Pampa.

OBRAS ESCRITAS DEL AUTOR

Año 1965:

Recopilación de la obra escrita del salesiano Angel Buodo (108 páginas)

Años 1967/68:

Edición ampliada e ilustrada de la **Historia de las Misiones Salesianas de La Pampa** del padre Lorenzo Massa (1027 páginas)

Año 1969:

Un cura de promoción social, presbítero José Ochoa (235 páginas)

Homenaje de La Pampa al padre Angel Buodo (170 páginas)

Año 1971:

Bernal y los Salesianos, con la colaboración del padre Matías E. Suárez (236 páginas)

Año 1971:

El cura rural de La Pampa, presbítero Albino Castellaro (72 páginas)

Año 1972:

El apóstol del Oeste pampeano, presbítero José Durando (137 páginas)

Año 1975:

Las Misiones y los Salesianos en La Pampa

Ampliación de las **Misiones Salesianas de La Pampa**, de monseñor Roberto J. Tavella (365 páginas)

Año 1976:

San Nicolás, primer Colegio Salesiano de América (70 páginas)

INDICE

Introducción	9
Capítulo I: Los alemanes del Volga hacia una nueva patria	17
Capítulo II: Colonia San José de Barón	29
Capítulo III: Guatraché	39
Capítulo IV: Colonia Santa María	49
Capítulo V: Villa Iris	57
Capítulo VI: Cuadro de costumbres en las colonias alemanas de La Pampa	63
Notas Bibliográficas	75
Notas señaladas	75

Este libro se terminó de imprimir el día 6 de noviembre de 1978 en los talleres de la División Gráfica Profesional, de la Institución Dr. Juan S. Fernández, Obra de Don Bosco, Avda. Bernabé Márquez 3031, Boulogne, Prov. de Bs. As.